



Cuidar nos transforma

Experiencias y desafíos vinculados
al Plan de Cuidados del Municipio B





Cuidar nos transforma

Experiencias y desafíos vinculados
al Plan de Cuidados del Municipio B



Alcaldesa:

Silvana Pissano

Concejo Municipal:

Jorge Cossani

Ivonne Quegles

Eduardo Ulloa

Rosauro San Román

Coordinadora del Plan de Cuidados - Municipio B:

Beatriz Rocco

Coordinadoras de Comunicación del Plan de Cuidados - Municipio B:

Alicia Cano

Cecilia Lucas

Asesoras del Plan de Cuidados - Municipio B:

Lilián Celiberti

Sol Scavino

Producción editorial: Municipio B y Doble clic · Editoras

Fotografías: Municipio B

Se permite la reproducción parcial o total de los artículos aquí publicados, a condición de que se mencione la procedencia.

Cómo citar: Municipio B (2025). *Cuidar nos transforma. Experiencias y desafíos vinculados al Plan de Cuidados del Municipio B*. Montevideo: Municipio B y Doble clic · Editoras.

Por cuestiones de simplificación en la redacción y de comodidad en la lectura en esta publicación se ha optado en algunos casos por el uso de expresiones genéricas, sin que ello implique discriminación de género.

ISBN: 978-9915-689-29-6

Montevideo, abril de 2025

Contenido

Prólogo.....	9
<i>Silvana Pissano</i>	
Sobre el Plan de Cuidados del Municipio B.....	13
<i>Silvana Pissano y Beatriz Rocco</i>	
CORRESPONSABILIDAD EN LOS CUIDADOS	
Infancia y cuidados en el Municipio B.....	41
<i>Florencia Bastarrica, Carina Galante y Pierina Sosa</i>	
Cuidados y personas mayores desde una agenda feminista.....	63
<i>Sol Scavino</i>	
Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B: 18 años tejiendo vínculos	89
<i>Sol Scavino</i>	
Trabajo de cuidados con perspectiva social: Cooperativa Caminos y experiencia Conecta	109
<i>Sol Scavino</i>	
Replica+60: una pequeña acción con un gran resultado.....	121
<i>Yanela Lima</i>	

AMBIENTE Y CUIDADOS

Las tramas de la vida en contextos urbanos: ecodependencia e interdependencia	133
--	-----

Lilián Celiberti

Ecología política, agroecología y sus expresiones en lo local: Barrios Verdes	149
--	-----

Andrea Hernández, Janet Bocija, Jessica García, Serrana Rubini y Victoria Laens

COMUNIDAD Y CUIDADOS

Cuidados comunitarios y el lugar de lo común	167
--	-----

Beatriz Rocco

Cuidados comunitarios en Barrio Sur	173
---	-----

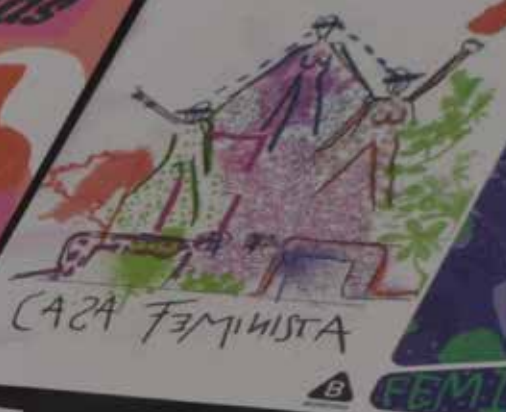
Azul Cordo

Huertas: regar es cuidar el encuentro	187
---	-----

Azul Cordo

Ollas y merenderos populares de la Red al Sur: el cuidado de la vida en el centro	207
--	-----

Red de Ollas al Sur





Prólogo

Esta publicación es una invitación a reflexionar sobre el cuidado desde la perspectiva del urbanismo feminista, con enfoque en lo local y en las políticas de cercanía. Plantea repensar el habitar los barrios como un acto político, abriendo espacio a la participación, a la imaginación colectiva y al fortalecimiento de las tramas solidarias y organizativas que sostienen las vidas en nuestras comunidades.

Desde el Municipio B hemos trabajado para que el cuidado no sea sólo una consigna, sino el eje transformador de nuestras políticas públicas. Este esfuerzo se ha sostenido en un acumulado de saberes y prácticas de cuño feminista que nos permiten analizar y cuestionar las desigualdades que atraviesan la vida cotidiana. Las dinámicas del cuidado, invisibilizadas históricamente, han sido resignificadas como un derecho, reconociendo el rol central que desempeñan, especialmente para las mujeres, en la sostenibilidad de la vida.

En un contexto nacional en el que las políticas públicas enfrentaron graves retrocesos,

a escala municipal redoblamos esfuerzos para mantener activa la agenda de cuidados. Además, desde lo concreto y cotidiano, diseñamos respuestas que apuntan a la corresponsabilidad y la justicia redistributiva.

Sabemos que las ciudades y los barrios no son espacios neutros; su diseño y planificación están impregnados de valores e ideologías que determinan quiénes tienen acceso pleno al derecho a la ciudad. Por eso, nuestro horizonte ha sido avanzar hacia barrios que reconozcan las diferencias que configuran nuestras experiencias urbanas, como el género, lo étnico-racial, la edad, la clase social o la situación de dependencia.

Quiero destacar que la construcción de nuestra agenda de cuidados ha sido profundamente colectiva. Vecinas y vecinos, sindicatos, organizaciones sociales, colectivos feministas, redes municipales, la academia y actores barriales se sumaron a este proceso, generando respuestas que nacen del diálogo, la participación y la experimentación. Es en estos

diálogos que involucran a las organizaciones, a la Universidad y a la sociedad civil organizada que entendemos esta construcción y estas prácticas de cuidados. De hecho, sin esta habilitación de lo común, sin comunidad que acompañe, no hay cuidados.

Incorporar una perspectiva ecofeminista en el cuidado nos desafió a comprender la interdependencia y la ecodependencia, a intervenir imaginarios para poner en valor los cuidados en el sostenimiento de las vidas.

Este libro, además de sistematizar nuestras experiencias, es una invitación a imaginar alternativas posibles desde lo local. Aquí se reúne el aprendizaje acumulado y se visibiliza el

enorme potencial de los barrios como espacios de cuidado y transformación, donde el tejido comunitario es el sustrato nutritivo para vidas más plenas.

Hoy reafirmamos nuestro compromiso para seguir ampliando horizontes y que el derecho a la ciudad sea, también, el derecho a entornos que tengan la capacidad de cuidar a las personas y al ambiente. Si aspiramos a impulsar políticas —a nivel nacional, departamental y local— que tengan la audacia de avanzar realmente hacia sociedades más democráticas, justas y solidarias, es fundamental tener siempre presente que cuidar nos transforma.

Silvana Pissano
Alcaldesa
Municipio B



recreo

CUIDADOS
EN EL B

B



Sobre el Plan de Cuidados del Municipio B

Silvana Pissano y Beatriz Rocco

Introducción

La ciudad, el barrio, las calles y los espacios públicos no son neutros ni objetivos, sino que su diseño está permeado por ideas y valores hegemónicos que terminan por establecer quiénes pueden ejercer el derecho a la ciudad y cómo deben hacerlo. Considerar estos aspectos, que develan que no existe una neutralidad en el pleno goce de derechos, en su uso y disfrute, es más que relevante a la hora de planificar y hacer ciudad, fundamentalmente desde las políticas públicas municipales. Nos permite visualizar quiénes, en el marco de esa supuesta hegemonía, han sido tradicionalmente excluidas y excluidos de ese derecho a la ciudad. Este reconocimiento implica, a su vez, comprender que no todas y todos habitamos la ciudad de igual manera y que nuestros deseos y necesidades en relación con su uso y goce están atravesados por nuestra identidad de género, edad, clase social, situación de dependencia, entre otros aspectos.

El urbanismo feminista advierte lo antes señalado. Parte de la premisa de que en el diseño, el análisis, la percepción, la reflexión, el uso, la producción y la gestión de la ciudad se debe tener en cuenta la pluralidad existente. Distingue, así, cinco cualidades urbanas: la *proximidad* y la *diversidad* (de equipamientos y servicios en relación con las necesidades que tenemos las diferentes personas en nuestra vida cotidiana), la *autonomía* (hace a la accesibilidad universal y a la percepción de seguridad), la *vitalidad* (la configuración de espacios como lugares de encuentro, de sociabilización, de contención) y la *representatividad* (refiere a la participación en las decisiones urbanas, a tener en cuenta la historia y la memoria en la construcción de la ciudad) (Col·lectiu Punt 6, 2019).

En nuestras sociedades, el tema de los cuidados se asienta sobre una base de importantes desigualdades. Si bien el movimiento feminista ha colocado el tema de los cuidados como parte de la invisibilizada labor no remunerada

de las mujeres, basada en la división sexual del trabajo, la reciente pandemia fue un contexto que dejó en evidencia su importancia como base de la sostenibilidad de la vida.

Con este marco, desde el Municipio B iniciamos en 2021 un proceso colectivo y transformador para dar cumplimiento al compromiso asumido en nuestro Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025 de

construir un plan de cuidados municipal junto a los colectivos feministas, redes de cuidados, de personas mayores, de infancia y adolescencia, revalorizando la reproducción de la vida, la ecodependencia y la corresponsabilidad como elementos centrales en el derecho a la ciudad. (Municipio B, 2020)

Este Plan de Cuidados Municipal busca contribuir a la construcción de un territorio accesible, transitable y habitable por todos y todas con seguridad; un territorio que contemple los cuidados, desde una concepción integral del término, como un elemento indispensable para la reproducción de la vida. Todas y todos, de diferente manera, de acuerdo a nuestras necesidades, posibilidades, intereses y deseos, requerimos de cuidados y de un territorio que nos cuide. Por tanto, este Plan no se reduce aquí a los cuidados de las personas dependientes, sino que contempla, con

diferentes respuestas y propuestas, a la población toda.

Como podrá verse a lo largo de esta publicación, para el desarrollo de este Plan se buscó implementar un *diseño participativo* que incluyese a diferentes actores del entramado municipal, para considerar los recursos, servicios e infraestructuras existentes, así como también las ausencias en relación con los cuidados. Asimismo, este Plan contiene un *componente formativo*, en el entendido de que es indispensable socializar en el tema de los cuidados y subvertir una cultura que invisibiliza a quienes cuidan. De esta manera, se busca hacer partícipe y corresponsable a la sociedad toda, aunque considerando los distintos accionares y alcances de cada uno de los actores. Así, este componente permite, por un lado, conocer el tema y los derechos y responsabilidades que conlleva. Por otro lado, mediante la formación se hace posible generar intercambios y brindar herramientas a quienes cuidan.

En este sentido, se comparte que si no se produce algún tipo de proceso emancipador y una corresponsabilidad en los cuidados (entre instituciones, comunidades y en la interna de las familias), estos seguirán a cargo fundamentalmente de los cuerpos de las mujeres.

La *redistribución* de las obligaciones que implica tener cuerpo y ser especie, es decir, la desfeminización del trabajo de cuidados, es clave (Herrero, citada en Cúneo, 2020) para poder construir nuestros barrios en clave de cuidados, con el urbanismo feminista como horizonte. Poner el cuidado de la vida y del ambiente en el centro de nuestras preocupaciones forma parte del horizonte de igualdad y las políticas de igualdad forman parte de las definiciones políticas del Municipio B.

La presente publicación da cuenta de las distintas experiencias que hacen parte de este Plan de Cuidados del Municipio B, abordando sus distintos componentes: Corresponsabilidad (Cuidados y vejez, Cuidados e infancias), Ambiente y cuidados, Comunidad y cuidados. Recoge la voz de distintas personas protagonistas que han ido construyendo o contribuyendo a la construcción de este Plan, a su análisis y a la reflexión sobre él. Como se verá a lo largo de estas páginas, los cuidados no son concebidos de forma universal, es decir, no hay una única forma de cuidar, de ser sujeto de cuidado, ni una única perspectiva de análisis. Dimensiones transversales como género, generaciones, raza, etnia y ambiente son fundamentales para comprender los cuidados y desarrollar propuestas desde un tercer nivel de gobierno.

Se dejan, en adelante, presentadas algunas experiencias que tienen en común la preocupación por darle centralidad a la vida, por construir ciudades y comunidades cuidadoras, respetuosas de todas las personas y del ambiente.

Hacia la elaboración del Plan de Cuidados Municipal

En diciembre de 2020, a un mes de la asunción del gobierno municipal, teniendo como base la plataforma municipal programática y el compromiso asumido a través de ella, desde el Municipio B organizamos el encuentro Hacia la Construcción del Plan por el Derecho a la Ciudad.

Los compromisos y propuestas asumidos a partir de las distintas instancias de participación y escucha fueron ratificados en un cabildo realizado el 27 de abril de 2021. En ese marco se presentó el Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025,¹ que contiene 98 compromisos estructurados a partir de siete componentes: Atención a la emergencia social, Derecho a la ciudad, Patrimonio vivo, Barrios

¹ Disponible en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/tu-gobierno/plan-de-desarrollo-municipal>

verdes, Construyendo vecindad, Ganar la calle y Municipio de cercanía.

Dentro del componente Derecho a la ciudad se inscribe el Plan de Cuidados Municipal, pensado como un conjunto de acciones vivas producto de una construcción colectiva «junto a los colectivos feministas, redes de cuidados, de personas mayores, de infancia y adolescencia, revalorizando la reproducción de la vida, la ecoddependencia y la corresponsabilidad como elementos centrales en el derecho a la ciudad». Las premisas que orientaron su elaboración fueron: avanzar en la corresponsabilidad, de género y generaciones, de los cuidados; generar condiciones para que los barrios sean más accesibles e integradores para todas las personas, y construir respuestas que surjan desde y para la comunidad, porque «sin comunidad no hay cuidados».

En junio de 2021, se lanzó un llamado a organizaciones sociales para elaborar e implementar las bases del Plan, del que resultó seleccionada la propuesta presentada por la Fundación Plenario de Mujeres del Uruguay (PLEMUU) y el Centro de Comunicación Virginia Woolf-Cotidiano Mujer.

Siguiendo los lineamientos establecidos por el Municipio B, el trabajo desarrollado por estas organizaciones tuvo como resultados los

siguientes productos, que funcionaron como insumos clave para la elaboración del Plan de Cuidados Municipal: una encuesta autoadministrada dirigida a vecinos y vecinas del municipio o personas que trabajaran en él, entrevistas a referentes locales e informantes calificados y una ronda de Diálogos Barriales titulada «Acerca de cuidados. El plan es que seas parte». A continuación, se detallan las diferentes etapas de construcción que involucró el armado del Plan de Cuidados.

Etapas de la construcción

Encuesta sobre cuidados²

Para conocer cómo se organizan los cuidados en los hogares, las necesidades y demandas de cuidados insatisfechas, las percepciones y representaciones vigentes sobre el tema y la relación entre cuidados y ciudad de los residentes del Municipio B, se aplicó una encuesta autoadministrada dirigida a vecinos y vecinas del municipio o personas que trabajaran en él. La encuesta fue respondida por 719 personas entre agosto y setiembre de 2021. Se realizó a partir de una muestra no probabilística por

2 Con base en PLEMMU-Cotidiano Mujer, 2021b, pp. 2-5 y 28-29.

cuotas, definida con base en estratos de sexo, edad y barrio.

Si bien los resultados exceden lo aquí expuesto, se destacan algunos datos relevantes. La encuesta muestra que, desde una gran variedad de configuraciones familiares, los cuidados están presentes en las rutinas familiares y constituyen una preocupación y un tema de reflexión y de propuestas. Casi uno de cada tres de quienes respondieron la encuesta convive con personas que requieren de algún tipo de ayuda para realizar actividades de la vida diaria, lo cual exige una organización familiar específica para cubrir esas necesidades y genera demandas de servicios públicos y privados de cuidado. En el interior de los hogares, las mujeres tienen mayores cargas de cuidados y de trabajo no remunerado.

En cuanto al rol del Municipio B en materia de cuidados identificado por las personas encuestadas como primera opción, la respuesta más mencionada fue «Escuchar las demandas de la ciudadanía y promover la participación en ámbitos de decisión local (concejos vecinales, comisiones barriales)», con 23,9%, y en segundo lugar se mencionó la mejora de la infraestructura y la accesibilidad de la ciudad para los cuidados (22,7%). Luego aparecen llevar demandas y necesidades de cuidados a otros niveles de gobierno (16%) y

articular y difundir programas de cuidados en el territorio (13,9%).

Entrevistas a referentes locales e informantes calificados³

Para conocer las percepciones que tienen los actores consultados sobre los cuidados y cómo las incorporan en su accionar cotidiano, se realizaron 16 entrevistas a referentes locales e informantes calificados. Para esto, se realizó un mapeo de 88 organizaciones sociales, culturales y sindicales activas en el territorio. Estas fueron georreferenciadas en la plataforma en línea, abierta y colaborativa Open Street Maps, con lo cual se generó un primer mapa abierto de cuidados del Municipio B,⁴ una iniciativa piloto que tiene como objetivo complementar y enriquecer la información ya disponible en otros recursos existentes. Si bien la muestra no constituyó un abordaje exhaustivo, ofreció un panorama diverso de voces referentes que conforman, junto a otras, el rico entramado de sociedad civil organizada que caracteriza al Municipio B.

3 Con base en PLEMMU-Cotidiano Mujer, 2021a.

4 Disponible en https://umap.openstreetmap.fr/en/map/mapa-de-cuidados-de-municipio-b_668130#16/-34.9043/-56.1966

Se destaca el gran interés que la propuesta despertó entre las organizaciones convocadas, que se mostraron muy motivadas y predisuestas a colaborar activamente en la generación de insumos para que el Plan de Cuidados Municipal sea un proceso colectivo, participativo y apropiable por la comunidad.

Los referentes entrevistados destacaron varias características específicas del Municipio B que lo ubican como una zona neurálgica para todas las poblaciones. Se lo percibe como un espacio clave para desarrollar un Plan de Cuidados Municipal que sirva de modelo, inspiración o «laboratorio» para otras iniciativas similares, de cercanía y a escala local.

Las propuestas concretas que surgieron en las entrevistas giraron en torno a la necesidad de construir un plan participativo, mediante un proceso intersectorial, interinstitucional y multiactoral, con el involucramiento de organizaciones sociales, colectivos, sindicatos, pequeños comerciantes de los barrios, profesionales, vecinos y vecinas, entre otros actores, contemplando un abordaje sistémico, con una mirada interseccional que atienda a las necesidades específicas y a las desigualdades estructurales de nuestra sociedad.

Agenda de Cuidados 2022-2023

El trabajo continuó en 2022 en coordinación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que contrató una consultoría para la elaboración de una agenda de acciones 2022-2023.⁵ Esta agenda fue presentada y validada por distintos actores (red de infancia, red de salud, red de personas mayores, concejos vecinales, concejo municipal, equipo de igualdad del Municipio B) e incluyó acciones en varias dimensiones: encuentros e identificación de actores, formación, acciones vinculadas a la corresponsabilidad (infancias, vejezes, campañas), intervenciones vinculadas al urbanismo feminista. Varias de las acciones diseñadas en este marco fueron antecedentes relevantes para las respuestas que se fueron consolidando en el marco del Plan de Cuidados, como los cupos de cuidados para las infancias, el Plan Conecta para las Vejezes, el servicio especializado en atención psicológica para personas víctimas de discriminación racial, la campaña Plantar es Cuidar, entre otras.

5 El equipo que realizó la consultoría estuvo liderado por la socióloga Sol Scavino e integrado por la socióloga Mariana Robello y la licenciada en Trabajo Social Victoria Lischitz.

Agenda de Cuidados 2022-2023

Acciones	Avances
<i>Identificación de referentes de cuidados</i>	Se identificaron referentes de cuidados en los espacios colectivos del Municipio B (redes temáticas, concejos vecinales 1 y 2, Equipo de Igualdad).
<i>Acercamiento a comercios de cercanía</i>	Realizado en 2021 a partir del trabajo del Programa de Extensión Colmena, de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República (FCEA-Udelar).
<i>Sistematización de centros de cuidados, servicios disponibles e indicadores relevantes sobre cuidados</i>	Construcción del mapa interactivo, disponible en el sitio web del Municipio B (https://cuidadosmunicipiob.gub.uy/).
<i>Campaña de sensibilización sobre corresponsabilidad de género en los cuidados</i>	Balconeras diseñadas y entregadas en 2022 «Menos te ayudo, más me hago cargo».
<i>Avance en la accesibilidad cognitiva en el polígono de cuidados (señalética para conocer y comprender la ciudad y sus espacios)</i>	Acciones el marco del polígono de cuidados delimitado en el Municipio B.
<i>Taller participativo Mujeres Afro y Cuidados en el B</i>	Realizado en julio de 2022 y coordinado por el colectivo Mizangas en articulación con el Municipio B.
<i>Taller participativo Mujeres Migrantes y Cuidados en el B</i>	Realizado en diciembre de 2023 en el marco del Mes de las Migraciones. Coordinado por la organización de la sociedad civil Idas y Vueltas y el Municipio B.

Acciones	Avances
<i>Oportunidades para las infancias y las mujeres: cupos de cuidados.</i>	Convenios con instituciones públicas (Udelar) y organizaciones de la sociedad civil (Sindicato Único de Telecomunicaciones [SUTEL], Club Hebraica).
<i>Incorporación de infraestructura lúdico-recreativa en plazas del Municipio B</i>	Intervenciones realizadas en distintos espacios públicos del Municipio B.
<i>Formación en género y cuidados para referentes de cuidados y actores municipales</i>	Se llevó adelante un ciclo de capacitación entre julio y octubre de 2022, en acuerdo con la Asesoría de Género de la Intendencia de Montevideo.
<i>Taller participativo Construir Nuestros Futuros: Las Vejece en Diálogo</i>	Realizado en 2023 en coordinación con la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B.
<i>Ambiente y cuidados</i>	Se llevó adelante en 2022 la serie pódcast colaborativos Conversaciones Ciudadanas, sobre la producción y el acceso a los alimentos en la ciudad desde una perspectiva feminista (en el marco del convenio realizado entre el Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay [IPRU] y el Municipio B). Se trabajó esta dimensión en el marco del grupo de huertas del Municipio B.

Algunos hitos: encuentros y diálogos necesarios

Diálogos Barriales «Acerca de cuidados. El plan es que seas parte»⁶

Los Diálogos Barriales fueron instancias de asamblea abiertas realizadas por barrios, donde se recabaron necesidades y propuestas de vecinos y vecinas del territorio en relación con los cuidados y se compartieron los resultados del proceso de relevamiento de información implementado en los meses previos. Se llevaron adelante en noviembre de 2021, durante tres sábados consecutivos, en espacios públicos del Municipio B: Mundo Pedal, en el Parque Rodó; en el pasaje Curuguay, ubicado en Barrio Sur, y en la Plaza Seregni, ubicada en Cordón.⁷

6 Con base en PLEMMU-Cotidiano Mujer, 2021c.

7 Para el intercambio, se propusieron las siguientes preguntas disparadoras: ¿Qué es lo que te preocupa cotidianamente sobre los cuidados (autocuidado, hogares, vecindad/barrio, ciudad, ambiente)? ¿Cuáles son tus necesidades (no satisfechas actualmente)? ¿Qué puede hacer el municipio para contemplar esas necesidades? Asimismo, En los tres Diálogos Barriales se propuso un espacio donde vecinos y vecinas pudieron dejar por escrito sus expresiones de deseo para mejorar su entorno, con las siguientes consignas: Me gustaría que mi barrio fuera más...; Me gustaría que mi barrio tuviera...

Los temas, necesidades y propuestas que surgieron en los Diálogos Barriales giraron en torno a la convivencia y la participación en el espacio público; la movilidad, la accesibilidad y la autonomía en la ciudad; la corresponsabilidad, las alianzas y las articulaciones entre actores en el territorio; las personas que cuidan y el territorio, cercanía e inclusión social.

Estas instancias no sólo permitieron recopilar información sobre percepciones, estrategias y necesidades de cuidados de las personas que habitan el municipio, sino que, sobre todo, posibilitaron iniciar una conversación con vecinos y vecinas, y posicionar al municipio como actor institucional de cercanía y de referencia en un tema históricamente invisibilizado en la sociedad y la política, relegado al interior de los hogares y a las mujeres.

Taller Mujeres Afro y Cuidados

En julio de 2022, en el marco del Mes de la Afrodescendencia, se llevó a cabo un encuentro titulado Mujeres Afro y Cuidados, organizado por el Municipio B y facilitado por el colectivo de mujeres Mizangas. Se trató de un espacio de diálogo y reflexión en torno a la afrodescendencia, la actualidad y el autocuidado. Desde la perspectiva del Municipio B, esto se puso en diálogo con la relevancia de los bienes comunes y la responsabilidad de

fortalecer las redes comunitarias de cuidado, así como con la importancia de construir una «ciudad que cuide» desde una perspectiva feminista, creando espacios seguros para las mujeres. En este marco, se destacó la histórica labor de las mujeres afro como cuidadoras, resaltando cómo la división del trabajo las ha colocado en este rol. Las participantes

compartieron sus experiencias en el cuidado familiar y laboral, así como el impacto que tienen en momentos de enfermedad. Además, discutieron acerca de la importancia del autocuidado, recordando enseñanzas de sus madres y abuelas sobre cómo cuidar de sí mismas y subrayando la necesidad de cuidar tanto la salud física como mental.





*En clave de cuidados:
encuentro de mujeres migrantes*

En diciembre del 2022, se llevó a cabo un encuentro de mujeres migrantes en la Casa de las Ciudadanas, coordinado por el Municipio

B y la organización Idas y Vueltas, en el marco del Plan de Cuidados y el Mes de las Migraciones. Más de quince mujeres de siete nacionalidades (Cuba, Venezuela, Colombia, Chile, República Dominicana, Honduras y Argentina) participaron en esta actividad, que

buscó reflexionar sobre el territorio y los cuidados desde sus propias experiencias. Esta instancia propició la reflexión en torno a la necesidad de políticas públicas centradas en los cuidados y la vida, y al rol que, en esta materia, podría cumplir el Plan de Cuidados elaborado desde del Municipio B como una herramienta clave. Se subrayó la importancia de desnaturalizar la idea de que las mujeres deben asumir solas la tarea de cuidados, abogando por la corresponsabilidad y la construcción de nuevas masculinidades. El intercambio resaltó el peso que recae sobre las mujeres en estas tareas y la pérdida de autonomía que esto implica. Se compartieron experiencias sobre la falta de apoyo emocional y la necesidad de ser escuchadas, así como el concepto de telecuidado, que refleja cómo muchas mujeres brindan apoyo a través de redes sociales.

Primer Encuentro de Cuidados Comunitarios

En marzo de 2023 se realizó el Primer Encuentro de Cuidados Comunitarios del B. Se trató de un nuevo espacio de diálogo y construcción colectiva para dar cumplimiento a los compromisos asumidos en materia de cuidados en el Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025. Una idea fuerza presente en este encuentro fue la concepción de los cuidados como una actitud ética que enmarca todos los aspectos de la vida: cuidar y cuidarse como

sujetos de derecho, pero también cuidar a la comunidad y al barrio. Otro asunto presente en el intercambio se vincula a la exigibilidad de políticas públicas con perspectiva de género y a la necesidad de que desde lo público se trabaje el tema de los cuidados con las infancias con propuestas educativas de calidad. Hubo consonancia en que es esencial apuntar hacia acciones más pequeñas pero concretas desde el lugar del vecino y la vecina de a pie e involucrarse de manera activa y voluntaria en la comunidad, y se reivindicó como instancia de participación la construcción de tramas barriales, solidarias y comunitarias de cuidados.

Nuestros Futuros: las personas mayores, la diversidad de vejez y los cuidados: ¿cómo queremos ser cuidadas durante la agudización del envejecimiento?

En agosto de 2023 el Municipio B y la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B organizaron un espacio de diálogo con personas mayores para abordar temas clave como los cuidados, la participación ciudadana, la autonomía y los derechos de este grupo etario en Montevideo. Se profundizó en las formas de vida, los cuidados y las características que adquieren los procesos de envejecimiento en los ámbitos departamental y municipal, con el posterior planteo de la

pregunta acerca de cómo queremos construir nuestros futuros. El encuentro permitió reflexionar participativamente acerca de las necesidades de cuidados y los posibles formatos para envejecer con cuidado, en un contexto de fuerte envejecimiento poblacional y de individualización y aislamiento en la vida cotidiana.

Segundo Encuentro de Cuidados Comunitarios en el B: ¿Quién cuida a las que cuidan?

Este segundo encuentro fue realizado en mayo de 2024 y reunió a casi un centenar de personas, incluyendo concejales, integrantes de colectivos barriales, cooperativas, sindicatos, vecinos y vecinas del Municipio B. La actividad estuvo centrada en la reflexión, la participación y el intercambio. Se rindieron cuentas sobre los avances del Municipio B en su Plan de Cuidados: la generación de un mapa interactivo de ciudadanos, la creación de cupos para el cuidado de niños y niñas en colaboración con universidades y sindicatos, y el desarrollo del Plan Conecta para las Vejeces. Se reflexionó en torno los derechos y demandas de quienes trabajan en el sector de cuidados, con la participación de representantes del Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT), el Sindicato Único de Asistentes Personales (SUAP) y la Cooperativa Caminos.

Estos temas fueron objeto de intercambio, análisis y propuesta de las organizaciones y participantes presentes, a la vez que recogidos y sistematizados por el Municipio B para nutrir su agenda de cuidados.

El plan: líneas de acción

En la escala municipal, el Plan de Cuidados se sustenta en las siguientes líneas, fruto de los encuentros, propuestas y acuerdos de trabajo participativos: acciones vinculadas al urbanismo feminista, la promoción de la corresponsabilidad en los cuidados, el cuidado del ambiente y campañas de visibilidad y comunicación.

1. Cuidados desde el urbanismo feminista

Esta línea involucra una serie de acciones que buscan pensar, diseñar y construir una ciudad cuidadora, en este caso, circunscribiendo las acciones al territorio del Municipio B. Define como meta el desarrollo de una ciudad que ponga a las personas en el centro, contemplando las necesidades, deseos e intereses que atraviesan su vida cotidiana; una ciudad que contemple las desigualdades existentes (de clase, género, etnia, entre otras) y la

diversidad de personas que la habitan y que ofrezca respuestas teniendo en cuenta estos aspectos.

1.1 Mejora de la infraestructura y el equipamiento urbano

Aquí se incluye una serie de intervenciones en el territorio que tienen por objetivo construir una ciudad cuidadora, que pueda ser habitada, transitada y disfrutada por todas las personas, teniendo en cuenta las identidades

de género, las generaciones, la ascendencia étnico-racial, las situaciones de discapacidad, entre otras.

A partir del diagnóstico inicial, se comenzó a trabajar en reparación de veredas y rampas, en la instalación de baldosas botones y bancos en refugios peatonales, en la compra y la instalación de bancos de descanso, en el acondicionamiento de arbolado existente y en el corte de raíces.



1.2 Fortalecimiento de los comercios de cercanía

Entre las acciones contempladas desde el urbanismo feminista y teniendo en cuenta los lineamientos establecidos en el Plan de Desarrollo Municipal, se realizó durante 2021 una aproximación a los comercios de cercanías en una zona delimitada para tales efectos (polígono ampliado de 82 manzanas), considerando el valor de su rol en las dinámicas cotidianas y de cuidados de las personas. Se coordinaron acciones con el Programa Colmena (FCEA-Udelar), el cual generó un primer contacto con algunos comercios barriales, situándolos como una de las dimensiones relevantes a considerar, tanto en la dinámica comercial y de consumo como en las estructuras, muchas veces invisibles, de cuidado. Fue así una invitación a promover miradas contrahegemónicas en el territorio y a interpelar el relato natural predominante sobre las dinámicas barriales y los actores involucrados.⁸

⁸ Más información disponible en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/cuidados-y-comercios-de-cercanía-el-trabajo-en-la-zona-de-cordón-norte>

2. Promoción de la corresponsabilidad en los cuidados

Esta línea incluye una serie de acciones que contribuyen a desnaturalizar el cuidado como una responsabilidad a ser tomada y resuelta exclusivamente por las familias y, en el seno de estas, por las mujeres, a quienes históricamente se les ha atribuido y exigido.

Asumir la corresponsabilidad adquiere al menos dos dimensiones. Por un lado, desfamiliarizar esta responsabilidad, colocándola como un asunto político y público a ser tomado por la sociedad toda. Por otro lado, en la interna de los hogares y familias, problematizar las cargas de cuidados tradicionalmente adjudicadas a las mujeres.

2.1 Cupos de cuidados

Se busca generar cupos de cuidados en alianza con la academia, sindicatos y clubes deportivos, con la finalidad de alivianar las cargas de cuidados de las mujeres, fundamentalmente de aquellas más vulneradas. En este sentido, se firmaron convenios con: Club Hebraica, SUTEL y facultades de Psicología, Ciencias Sociales y Ciencias Económicas y de Administración de la Udelar para ampliar la oferta de cuidados para niños y niñas en el territorio del Municipio B.

2.2 Plan Conecta

Este Plan surge como una iniciativa que fomenta la integración y la solidaridad intergeneracional entre vecinos y vecinas del Municipio B. Desde su origen, apuntó a vincular a personas autoválidas de 60 años y más, residentes en el Municipio B, que se sienten solas y quieren participar voluntariamente de un entramado comunitario. Cuenta con el apoyo de quienes integran las Redes Municipales de Personas Mayores y de Salud. Estos actores han sido claves para brindar insumos y generar instancias para pensar el envejecimiento en clave de cuidados, así como para reflexionar colectivamente acerca de la necesidad de los cuidados en un contexto de envejecimiento poblacional e individualización en la vida cotidiana.

En 2024 se realizó un acuerdo con la Cooperativa Caminos,⁹ encargada de la gestión del Plan Conecta, en acuerdo con el Municipio B. En este marco, de manera colectiva se han desarrollado actividades culturales y recreativas (bingos, bailes, paseos) que promueven el encuentro, el intercambio, el disfrute, el uso y el goce de la ciudad.

9 Más información disponible en <https://caminos.coop.uy/novedades/conecta/>

En diálogo con esta línea de trabajo, se han llevado adelante, conjuntamente con el Programa Ibirapitá del Banco de Previsión Social (BPS) y con el apoyo de la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B, cursos de inclusión digital y replicadores y replicadoras de inclusión digital. Mediante estos se brinda formación sobre vejez y tecnologías digitales para aquellas personas que tienen conocimientos básicos y cuentan con la disposición de compartirlos y replicarlos de manera voluntaria y gratuita a personas mayores de 60 años.

2.3 Campaña de corresponsabilidad

Se trata de una campaña orientada a cuestionar los roles estereotipados de género que colocan a las mujeres como responsables «naturales» del cuidado. Fue llevada adelante, fundamentalmente, mediante la campaña Mi Balcón Feminista, lanzada antes del 8 de marzo de 2021 por el Municipio B, en el medio de la pandemia de COVID-19, con el objetivo de que las personas pudieran expresar su compromiso con la igualdad de género desde sus casas. En marzo de 2022, se realizó un llamado a concurso para el diseño de balconeras que tuvieran a los cuidados como temática. Mi Balcón Feminista - Edición Cuidados apuntó a sensibilizar y promover la reflexión mediante



una acción masiva a la que se sumaron vecinos, vecinas, hogares y familias para hacer de los cuidados un asunto público. En 2023 se estamparon los diseños de la segunda edición, Acerca de Cuidados. De forma gratuita se entregaron mil balconeras feministas confeccionadas, al igual que en 2021 y 2022, por

mujeres costureras del Sindicato de la Aguja en clave de economía solidaria. En esa oportunidad se estrenó el diseño de la balconera 2023 Cuidar Nos Transforma. En 2024 se realizó un concurso para la última edición de la campaña Mi Balcón Feminista.



2.4 Cuidar desde una perspectiva étnica y racial

Contemplando la heterogeneidad y la diversidad de la población del Municipio B, se instalaron dos servicios destinados a dar respuesta a las necesidades de las poblaciones

migrantes y afro. Uno de ellos refiere a la orientación para personas migrantes mediante la instalación de un Centro de Referencia y Orientación para personas migrantes, que está ubicado en el Palacio Peñarol y constituye espacio donde la población migrante recibe información actualizada sobre derechos

y servicios disponibles respecto a su movilidad, integración y bienestar socioeconómico. Por otro lado, se estableció un servicio de atención psicológica a personas víctimas de discriminación racial desde una perspectiva de género, generaciones, derechos y diversidad con un enfoque interseccional. Este funciona en el edificio anexo de la Facultad de Psicología de la Udelar, a partir de un convenio entre esta Facultad y el Municipio B. Ofrece tres tipos de prestaciones: consulta de asesoramiento, orientación psicológica y proceso psicoterapéutico individual focal.

2.5 Apoyo a las estrategias comunitarias de cuidado

Cuando se refiere a la corresponsabilidad, el Plan de Cuidados del Municipio B parte de la base de que los cuidados involucran a distintos actores para su realización, desde lugares y responsabilidades diferenciales. En este sentido, resulta crucial visualizar y fortalecer las estrategias comunitarias de cuidado que se van tejiendo en los barrios, esas tramas de lo común que sostienen la vida y que pueden incluir acciones puntuales o sostenidas en el tiempo, pero, en todo los casos, implican la preocupación y la dedicación de vecinos y vecinas, comisiones y organizaciones por dar respuesta a las necesidades de cuidado que

identifican en su territorio. Identificar estos entramados, fortalecerlos y favorecer su autonomía con los apoyos necesarios para tales efectos resulta clave, en el entendido de que «sin comunidad no hay cuidados».

3. Cuidado del ambiente

Como se señalara, el Plan de Cuidados del Municipio B parte de la base de sabernos seres interdependientes y ecodependientes, y esto implica reconocer nuestro vínculo con el ambiente y desarrollar acciones que promuevan su cuidado, así como promover instancias de formación y organización colectiva en torno a él.

En este marco, se realizan anualmente los talleres de Huertizate, iniciativa que busca promover la creación de huertas urbanas en espacios reducidos y es llevada adelante por el Municipio B junto al programa Educación Ambiental del Ministerio de Educación y Cultura. La propuesta está dirigida a vecinos y vecinas del B, y la capacitación es gratuita. El objetivo es compartir y adquirir conocimientos teóricos y prácticos básicos para poder realizar una huerta en el hogar, además de conocer e intercambiar experiencias con colectivos de huerta.

Otra línea de trabajo es la destinada a fortalecer el vínculo de las huertas comunitarias y educativas con el Municipio B. Con las huertas comunitarias se intercambia acerca de la planificación de los cultivos, la participación y la comunicación, la accesibilidad a la huerta y las demandas colectivas, poniendo foco en las demandas y sugerencias de los y las protagonistas. En el caso de las huertas educativas, el trabajo tiene un fuerte componente de formación y cuidado del ambiente dirigido a niños y niñas, en el marco del Proyecto Mi Escuela Mi Barrio del Municipio B.

Finalmente, se destaca la campaña participativa «Plantar es cuidar: más árboles para nuestros barrios»,¹⁰ que invita desde 2023 a vecinos y vecinas a solicitar un árbol para su cuadra y de esta forma ser parte de la plantación masiva de árboles que se implementa en los meses previos a la primavera.

4. Comunicación y visibilidad de los cuidados

Para poder comunicar a la ciudadanía los diferentes insumos que nutren a este Plan de

Cuidados, se generó un sitio web,¹¹ de acuerdo con los principios de conocimiento abierto y gobierno abierto, que incluye:

- Un mapa interactivo del Municipio B que permite visualizar los servicios vinculados a los cuidados presentes en el territorio municipal de forma amigable y útil para la ciudadanía.
- Secciones orientadas a los diferentes públicos, con intereses diversos, que quieran acercarse a conocer el Plan de Cuidados del Municipio B. Entre ellas:
 - Urbanismo feminista, para mostrar las intervenciones y acciones desarrolladas en el marco del polígono de cuidados.
 - Datos y publicaciones, en la que se publican informes y bases de datos que se han generado en el proceso de puesta en marcha del Plan de Cuidados, así como por otros organismos estatales (el Instituto Nacional de Estadísticas, fundamentalmente).

10 Más información disponible en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/plantar-es-cuidar-1>

11 Esta página fue diseñada por DATA Uruguay a partir de una propuesta de trabajo acordada con el Municipio B y está disponible en <https://cuidados-municipiob.gub.uy/>

- Acciones, donde se pública la Agenda de Acciones, de modo que las personas puedan estar informadas y participar.
- Rendición de cuentas, orientada a brindar información presupuestal.
- Corresponsabilidad, en la que pueden visualizarse las campañas de sensibilización ya realizadas (como la intervención urbana con balconeras) y las previstas.
- Plan de Cuidados del Municipio B, en donde se encuentra información vinculada con el diseño del Plan: argumentación, marco teórico, posicionamiento ético-político y metodología participativa.





Reflexiones finales

El Plan de Cuidados del Municipio B se presenta como un proceso en constante formación y transformación, reflejando un compromiso

profundo con la equidad y el bienestar de todas las personas. Este Plan reconoce que la ciudad, sus barrios y espacios públicos no son neutros, están moldeados por valores hegemónicos que influyen en quiénes pueden ejercer el derecho a la ciudad y de qué manera.

En este contexto, la plena realización de los derechos urbanos no puede deslindarse de un análisis que incorpore el género, la edad, la clase social y las situaciones de dependencia.

El Municipio B inició en 2021 un proceso colectivo, alineado con su Plan de Desarrollo Municipal, para construir un Plan de Cuidados que revalorice la vida, la corresponsabilidad y la ecoddependencia. Este enfoque integral no se limita a los cuidados de las personas dependientes, sino que abarca a toda la población, reconociendo que todos requerimos cuidados de diferentes formas.

El diseño participativo del Plan busca incluir a diversos actores del municipio, considerando tanto los recursos existentes como las necesidades no satisfechas. Además, enfatiza la importancia de un componente formativo que promueve la socialización del tema de los cuidados, desafiando la invisibilización de quienes cuidan. Este proceso es fundamental para fomentar una corresponsabilidad que alivie la carga histórica que recae principalmente sobre las mujeres.

Así, el Plan de Cuidados del Municipio B es un esfuerzo por transformar la concepción de la ciudad hacia una perspectiva que priorice el cuidado de la vida y del ambiente. Parte de la base de que no existe una única y universal

forma de cuidar, sino una multiplicidad de enfoques que deben ser considerados en la construcción de comunidades más justas y solidarias. El horizonte es claro: construir ciudades cuidadoras que respeten y valoren la diversidad de sus habitantes y su entorno.

Referencias bibliográficas

Col·lectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus.

Cúneo, M. (2020). Yayo Herrero: «No hay economía ni tecnología ni política ni sociedad sin naturaleza y sin cuidados». *El Salto Diario*, 3 de enero. <https://www.elsaltodiario.com/ecofeminismo/entrevista-yayo-herrero-economía-tecnología-política-sociedad-naturaleza-cuidados>

Municipio B (2020). *Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025*. Montevideo: Municipio B. <https://municipiob.montevideo.gub.uy/tu-gobierno/plan-de-desarrollo-municipal>

PLEMMU-Cotidiano Mujer (2021a). *Informe de campo I: Voces de las organizaciones sociales, culturales y sindicales del Municipio B. Prácticas, desafíos y propuestas hacia el Plan Municipal*

de Cuidados. Montevideo: PLEMMU, Cotidiano Mujer y Municipio B. <https://municipiob.montevideo.gub.uy/informe-de-campo-practicas-desafios-y-propuestas-hacia-el-plan-municipal-de-cuidados>

PLEMMU-Cotidiano Mujer (2021b). *Informe: Encuesta hacia el plan de cuidados del Municipio B*. Montevideo: PLEMMU, Cotidiano Mujer y Municipio B. Disponible en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/informe-relevamiento-hacia-el-plan-de-cuidados-del-municipio-b>

PLEMMU-Cotidiano Mujer (2021c). *Relatoría sobre los Diálogos Barriales acerca de Cuidados*. Montevideo: PLEMMU, Cotidiano Mujer y Municipio B. Disponible

en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/relatoria-sobre-los-dialogos-barriales-acerca-de-cuidados>

PLEMMU-Cotidiano Mujer (2021d). *Propuestas para el Plan de Cuidados Municipal*. Montevideo: PLEMMU, Cotidiano Mujer y Municipio B.

Programa Colmena (2022). *Economía y vida cotidiana en Cordón Norte: apuntes de trabajo*. <https://fcea.udelar.edu.uy/colmena/economia-y-vida-cotidiana-en-cordon-norte.html>

Scavino, S.; Robello, M., y Libschitz, V. (2021). *Hacia el plan de acción de cuidados 2022 del Municipio B*. Montevideo: Municipio B.

Corresponsabilidad en los cuidados



MENOS TE AYUDA
MÁS HACETE
CARGO

A stylized illustration on a pink banner showing a hand holding a white fork and spoon. The background of the illustration consists of yellow and green jagged shapes.

Infancia y cuidados en el Municipio B

Florencia Bastarrica, Carina Galante y Pierina Sosa

El presente capítulo busca dar cuenta del trabajo que se realiza en el Municipio B para visibilizar la demanda y la necesidad de cuidados existente en relación con niños y niñas, y las respuestas que se ofrecen desde esta órbita. Para esto, se realiza una sistematización de las experiencias que desde el Municipio B se desarrollan en diálogo con las facultades de Ciencias Sociales, Ciencias Económicas y de Administración y Psicología de la Universidad de la República (Udelar). De esta manera, se recogen datos e información que surge a partir de la propia experiencia, así como de entrevistas realizadas a los actores directamente involucrados en la propuesta.¹

1 Se desarrollaron dos instancias de entrevista grupal. Una realizada el 30 de octubre de 2024 con referentes de decanato de la Udelar y de cada una de las facultades involucradas y otra el 14 de noviembre de 2024 con quienes llevan adelante la propuesta pedagógica de cada uno de los centros de recreación y cuidados. También se desarrollaron entrevistas con familias que hacen uso de los espacios.

Durante el actual período de gobierno, los cuidados han sido parte constitutiva del Plan de Desarrollo Municipal. Concretamente, en este Plan, previsto para el período 2020-2025,² en su componente Derecho a la Ciudad, se establece la construcción e implementación de un Plan de Cuidados Municipal «conjuntamente con los colectivos feministas, redes de cuidados, de personas mayores, [de] infancia y adolescencia, revalorizando la reproducción de la vida, la eco-dependencia y la corresponsabilidad como elementos centrales en el derecho a la ciudad» (Municipio B, 2020).

Una de las acciones previstas refiere a la promoción y la creación de espacios y actividades que favorezcan y promuevan la corresponsabilidad como sociedad en los cuidados. Para esto, desde el Municipio B, desde inicios de 2023, se han generado cupos de cuidados en los Espacios de Recreación y Cuidados que funcionan en algunos servicios universitarios

2 Disponible en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/tu-gobierno/plan-de-desarrollo-municipal>

del territorio. Se busca así aliviar las cargas vinculadas a los cuidados que recaen sobre las mujeres dentro de las familias. A la vez, se pretende favorecer procesos de mayor autonomía para estas mujeres, promoviendo que puedan destinar ese tiempo dedicado a los cuidados a actividades formativas, educativas, laborales, vinculadas a la salud y el autocuidado, el ocio, la recreación, etcétera, según lo que decidan y necesiten. Además, la propuesta se basa en un marco de derechos y apuesta al bienestar integral de los niños y las niñas participantes.

Estas acciones, si bien carecen de alto impacto, dado su alcance, constituyen un insumo de relevancia para colocar el tema de los cuidados como un asunto público cuya respuesta debe involucrar al Estado y a la comunidad —con responsabilidades y competencias diferentes—, y no recaer exclusivamente sobre las mujeres en el ámbito familiar.

Se apuesta así a posicionar el cuidado no sólo como una necesidad de la comunidad, de las familias, de niños y niñas, sino como un derecho, contribuyendo desde el tercer nivel de gobierno a su cumplimiento, a ser garante y a la implementación de una experiencia que busca contribuir a la progresividad, desde un marco de promoción de los derechos de niños,

niñas y mujeres, poblaciones que históricamente han quedado relegadas.

Se trata de un modelo institucional novedoso, que está basado en el liderazgo y la articulación interinstitucional local-central del Estado, promovido por el Municipio B y la Universidad, y que, a su vez, apuesta al involucramiento y la corresponsabilidad de la comunidad y las familias, formato que es particularmente relevante considerando un contexto en el que el Sistema Nacional Integrado de Cuidados en su segunda etapa (2020-2025), como expresa un documento de la Red Pro Cuidados (2024, p. 5), recibió una baja prioridad presupuestal y padeció un estancamiento en términos de cobertura.

El cuidado y las cuidadoras: avances y estancamientos en el Uruguay

En el ámbito regional y nacional, el cuidado es reconocido como un derecho humano y esto involucra el derecho a cuidar, a ser cuidado y a cuidarse. Uruguay ha sido pionero en la región en incorporar los cuidados en su sistema de protección y normativo, al sancionar en 2015 la Ley n.º 19.353, vinculada a la creación del



Sistema Nacional Integrado de Cuidados. De esta forma, en esta ley se establece la universalización de los cuidados y se declara de interés general exclusivamente para las personas en situación de dependencia. Se orienta así a la

promoción del desarrollo de la autonomía de las personas en situación de dependencia, su atención y asistencia, mediante la

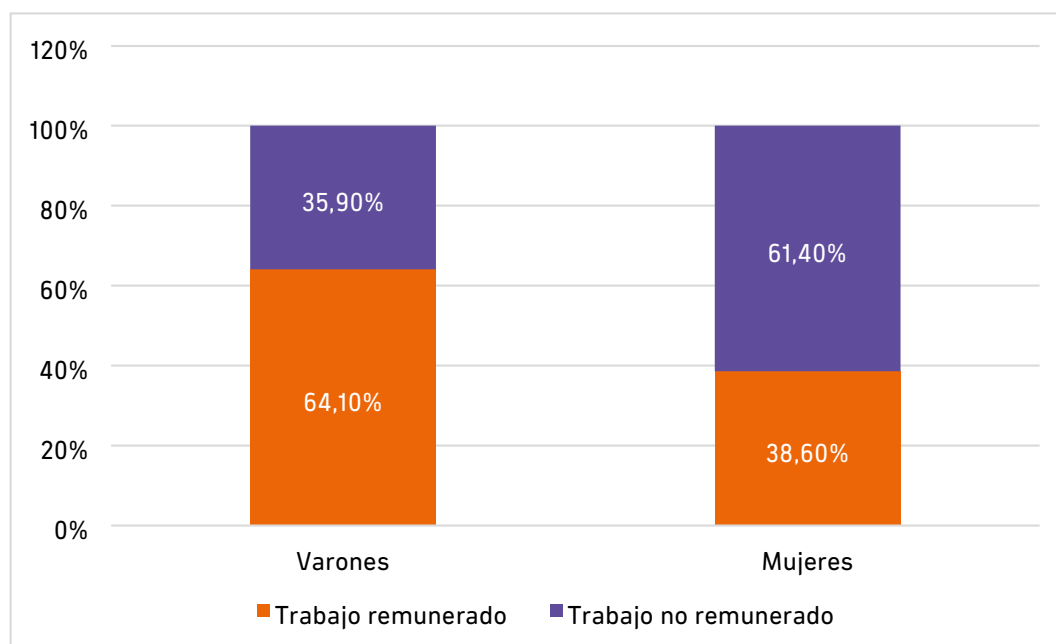
creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC), como conjunto de acciones y medidas orientadas al diseño e implementación de políticas públicas que constituyan un modelo solidario y corresponsable entre familias, Estado, comunidad y mercado. (Uruguay, Poder Legislativo, 2015, art. 2)

A pesar de este reconocido avance, aún queda mucho por hacer para lograr que este modelo

solidario y corresponsable sea un hecho y un derecho para las familias y, en particular, para las mujeres, tradicionalmente encargadas de los cuidados. Estudios académicos, encuestas de uso del tiempo y relatos de mujeres de distintos sectores socioeconómicos muestran

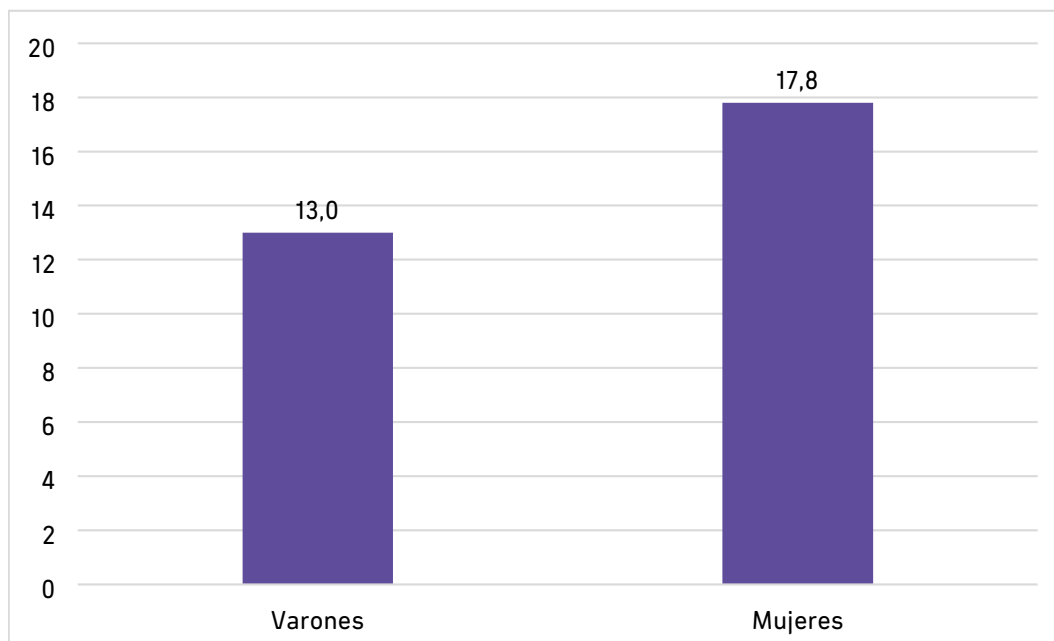
cómo esta tarea ha sido atribuida a las mujeres por el hecho de serlo, con los impactos que esto tiene en su posibilidad de construir proyectos (educativos, laborales, etc.) autónomos, así como en su salud integral.

Distribución porcentual de la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado) por sexo, 2021



Fuente: Sistemas de Información de Género, Inmujeres-MIDES, con base en Instituto Nacional de Estadística (INE) (2022).

Promedio de horas semanales dedicadas al trabajo de cuidado infantil, 2022



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, con base en INE (2022).

Con relación a esto, existe evidencia empírica que muestra que las mujeres en América Latina dedican 19,6% de su tiempo al trabajo de cuidados no remunerado, mientras que los varones dedican un 7,3%, es decir, las mujeres triplican el tiempo comprometido a tales efectos. Esto tiene impactos en la vida de estas mujeres, «en sus oportunidades laborales, la

disponibilidad de tiempo, el ejercicio de su autonomía y su bienestar en general» (Pautassi, 2023, p. 3).

Para el caso de Uruguay, la Encuesta del Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de 2021-2022 muestra cómo las mujeres invierten casi dos tercios de su tiempo en trabajo no

remunerado (61,4%) y algo más de un tercio en trabajo remunerado (38,6%), mientras que para los varones estas cifras se presentan

de manera inversa (el trabajo no remunerado representa 35,9% y el remunerado un 64,1%) (Inmujeres-MIDES, 2022).

Promedio de horas semanales dedicadas a las actividades que componen el trabajo no remunerado. Total país, 2022

Actividades que componen el trabajo no remunerado	Mujeres, horas semanales	Varones, horas semanales	Diferencia mujeres/varones
<i>Trabajo doméstico en el hogar</i>	26,9	16	10,6
<i>Trabajo que se brinda a otros hogares</i>	26,5	19,2	7,3
<i>Trabajo de cuidados</i>	18	13,8	4,2
<i>Trabajo voluntario</i>	16	18,4	-2,4
Total horas de trabajo no remunerado	34,4	20,6	13,9

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, con base en INE (2022).

Respecto al promedio de horas semanales dedicadas al trabajo no remunerado, las mujeres dedican casi el doble de tiempo que los hombres: 34,4 horas las mujeres y 20,6 los hombres. Comparando nuevamente la situación

de ambos sexos con relación a los cuatro componentes del trabajo no remunerado, se reafirma la sobrecarga de las mujeres, quienes dedican 10,6 horas más por semana al trabajo doméstico, 7,3 horas más al trabajo en

otros hogares y 4,2 horas más al de cuidados que los varones. Llama la atención que en la única categoría en la que los varones dedican más horas que las mujeres es la de trabajo voluntario, y quizás liberar espacios en el resto de los trabajos no remunerados les permita este diferencial (Inmujeres-MIDES, 2022).

Teniendo en cuenta específicamente las horas dedicadas al cuidado infantil (de niños y niñas de 0 a 12 años), las mujeres dedican casi 5 horas semanales más que los varones. Estos dedican 13 horas semanales y las mujeres 17,8 horas. Respecto a la tasa de participación en el trabajo de cuidado infantil, los datos son congruentes: la participación de las mujeres es 10,5% superior (15,6% los varones y 26,2% las mujeres) (Inmujeres-MIDES, 2022).

Se confirma así que se mantiene una desigual división sexual del trabajo y que la responsabilidad de género y el involucramiento equitativo en el trabajo doméstico y en los cuidados, aun en 2022, sigue siendo un deber para la sociedad uruguaya. Si se compara con los datos de 2013 de la misma encuesta, los cambios en la brecha de género han sido poco significativos y las cargas de cuidados continúan recayendo mayoritariamente sobre las mujeres y quedan invisibilizadas como parte del trabajo no remunerado.

Desde una mirada prospectiva, el informe 2024 de la Red Pro Cuidados señala que, según los datos del simulador de la Organización Internacional del Trabajo (OIT),

la inversión en políticas de cuidados desde una perspectiva integral y universal podría hacer que la tasa de empleo de la mujeres en Uruguay pasara de 60,9% en 2019 al 69,9% en 2030, al liberar el espacio que hoy dedican al trabajo no remunerado en cuidado. (Red Pro Cuidados, 2024, p. 15)

Siguiendo la misma fuente, las estimaciones de la OIT dan cuenta de que la inversión en cuidados con un horizonte de universalidad podría reducir la brecha de género en los salarios mensuales de 21,1% en 2019 a 15,2% en 2030 (Red Pro Cuidados, 2024, p. 15).

Presentación de la experiencia: Espacios de Cuidados y Recreación y Municipio B

Los cupos de cuidados para niños y niñas del Municipio B surgen a partir de un convenio de dicho municipio con algunos servicios universitarios del territorio. Comenzaron a implementarse en 2023 con las facultades de

Ciencias Sociales y Psicología, y a mediados de 2024 se sumó el espacio de la facultad de Ciencias Económicas y de Administración. De esta forma, se llegó a contar con 35 cupos de cuidados.

Estos cupos están dirigidos a niños y niñas de entre 3 y 12 años, que residen o asisten a escuelas del Municipio B.³ En estos espacios se desarrolla una propuesta de intervención lúdico-recreativa de participación voluntaria, promotora de los derechos de niños y niñas, que funciona tanto en época de clases escolares (marzo a diciembre) como durante los períodos de vacaciones (diciembre, febrero, julio, setiembre). En época de clases, funcionan luego de que finaliza el horario de la educación formal y en un horario en el que el mercado no suele proveer servicios de cuidado (desde las 16:00 o 17:00 horas hasta las 21:00 o 22:00 horas). En época de vacaciones, los espacios funcionan durante la mañana y la tarde, dependiendo de cada centro.

La convocatoria y la selección de las familias están a cargo del equipo técnico del Área Social del Municipio B y se prioriza a aquellas familias de hogares monoparentales, con mujeres jefas de hogar o estudiantes, que no

tienen posibilidades para cubrir y conciliar las demandas de cuidados de sus hijos e hijas.

La difusión se ha focalizado en escuelas del territorio con las que el Municipio B trabaja en otros proyectos (huertas, Mi escuela, Mi Barrio, etc.). También en centros de educación media (escuelas técnicas y liceos de la zona), apostando a que las estudiantes que son madres puedan finalizar los estudios, así como también a que los y las estudiantes que tienen hermanos y hermanas menores dispongan de alternativas para su cuidado.

En el siguiente cuadro, se resumen las principales características de los tres espacios de cuidados y recreación con los que ha firmado convenios el Municipio B.

3 Más información disponible en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/cupos-de-cuidados>

Principales características de los tres espacios de cuidados y recreación

	Psicología	Ciencias Sociales	Ciencias Económicas y de Administración
<i>Fecha de firma del convenio</i>	29 de diciembre de 2022	23 de enero de 2023	29 de mayo de 2024
<i>Cantidad de cupos disponibles para el Municipio B</i>	15	10	10
<i>Población objetivo</i>	Niños y niñas de 3 a 12 años	Niños y niñas de 3 a 12 años	Niños y niñas de 3 a 12 años
<i>Forma de implementación del servicio</i>	El proyecto es llevado adelante por un equipo compuesto por estudiantes de la Licenciatura en Psicología en el marco de una práctica preprofesional coordinada por la docente del Programa de Primera Infancia y Educación Inicial.	Es implementado por la cooperativa de trabajo Homoludens, que está integrada por un equipo interdisciplinario de profesionales que desarrolla proyectos y propuestas desde una metodología lúdico-expresiva.	Es implementado por la cooperativa de trabajo Homoludens, que está integrada por un equipo interdisciplinario de profesionales que desarrolla proyectos y propuestas desde una metodología lúdico-expresiva.
<i>Época de funcionamiento y horarios</i>	Vacaciones de febrero, julio y setiembre.	Todo el año, excepto enero. También en vacaciones de julio, setiembre y febrero.	Todo el año, excepto enero. También en vacaciones de julio, setiembre y febrero.
<i>Lugar de funcionamiento</i>	Facultad de Psicología	Facultad de Ciencias Sociales	Facultad de Ciencias Económicas y de Administración

Fuente: Elaboración propia con base en datos de registro de los centros de recreación y cuidados.

En el año 2023, cuando comenzó la experiencia con las facultades de Ciencias Sociales y Psicología, hicieron uso de estos cupos unos 16 niños y niñas. A mediados de 2024 se firmó el convenio con la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, a la vez que se iba consolidando el trabajo con las otras dos facultades, ganando la confianza de las familias y fortaleciendo el vínculo con los

niños y las niñas asistentes. De esta forma, creció considerablemente la demanda y en 2024 son 57 los niños y niñas que fueron cuidados en esos espacios y 45 las familias que cubrieron esta necesidad (para la sistematización de datos se considera el período del 1 de diciembre al 30 de noviembre del año siguiente). En el siguiente cuadro se visualiza la asistencia por facultad.

Cantidad de niños y niñas y de familias que asistieron a los espacios de cuidados y recreación por facultad (diciembre de 2023 - noviembre de 2024)

	Niños y niñas	Familias
<i>Ciencias Sociales</i>	26	21
<i>Psicología</i>	19	13
<i>Ciencias Económicas y de Administración*</i>	12	11
Total	57	45

* Se comenzó a implementar en junio de 2024. Fuente: Elaboración propia con base en datos de registro de los centros de recreación y cuidados.

La mayor demanda de las familias para los espacios de cuidados ocurre en los meses de verano, durante las últimas semanas de diciembre y en febrero, cuando se genera lista de espera. Esto se relaciona con la finalización del año lectivo escolar y con la falta de espacios disponibles para niños y niñas, por fuera de las propuestas que ofrece el mercado, que para las familias que acceden a estos espacios de cuidados son inaccesibles en términos económicos. Como contraparte, en épocas de clases escolares, la cantidad de niños y niñas

que asisten es menor y su concurrencia es bastante estable. Esto se ve facilitado por la flexibilidad que presentan los dispositivos, en tanto permiten una asistencia ajustada a las necesidades (laborales, educativas, de salud, etc.) y momentos de cada familia. Así, mientras algunos niños y niñas concurren diariamente, otros pueden hacerlo con menor frecuencia semanal o menos carga horaria diaria. En el cuadro siguiente se muestra la asistencia por período escolar y vacacional.

Niños y niñas que asistieron a los espacios de cuidados y recreación por facultad, según momento de asistencia (diciembre de 2023 - noviembre de 2024)

	Asistencia en vacaciones (diciembre, febrero, julio y setiembre)	Asistencia durante el año es- colar (fuera de la época de vacaciones)
<i>Ciencias Sociales</i>	15	18
<i>Psicología</i>	19	No corresponde
<i>Ciencias Económicas y de Administración*</i>	7	12
Total	41	30

* Se comenzó a implementar en junio de 2024, sólo corresponde vacaciones de julio y setiembre.
Fuente: Elaboración propia con base en datos aportados por los centros de recreación y cuidados.

Respecto a las características de las familias que hacen uso de los espacios, se observa que *más de la mitad son hogares monoparentales con jefatura femenina*, por lo que, efectivamente, los cupos están contribuyendo a alivianar las cargas de cuidados que recaen sobre las mujeres. Se constata, además, *que el principal motivo por el que asisten niños y niñas a los espacios se vincula a la situación laboral de sus progenitores, con un 70% de menciones*. Es decir, si bien las mujeres dan respuesta a la demanda de cuidados que tienen al hacer uso de estos cupos, este tiempo mayoritariamente es destinado a su trabajo remunerado.

Por otro lado, el 80% de los niños y las niñas asistentes tienen entre 3 y 8 años, y concurren a escuelas públicas de la zona, particularmente a centros educativos con los cuales el Municipio B trabaja en otros proyectos (fundamentalmente Mi Escuela, Mi Barrio).

Un 25% de los niños y las niñas que asisten son de origen migrante, procedentes de Venezuela, Ecuador y Cuba, sobre todo. También concurren niños y niñas uruguayos, cuyas madres o ambos padres migraron antes de que ellos nacieran. En este sentido, se destaca la solución que ofrece el dispositivo de cuidados para estas familias que carecen de redes de apoyo familiares y comunitarias

y tienen escasos vínculos, sobre todo cuando tienen poco tiempo de residencia en el país.

Reflexiones sobre una experiencia innovadora

En este apartado se recoge la valoración de la propuesta de cuidados desarrollada desde el Municipio B, tomando como insumo las entrevistas realizadas a referentes de las facultades involucradas y de los centros de recreación, y a algunas familias participantes. Se organiza en algunas dimensiones que fueron destacadas y resultan relevantes para el análisis de la propuesta.

Gobierno local, Universidad, comunidad

Los espacios de cuidado aportan a una red de comunidad que cuida a niños y niñas, y genera intercambio y diálogo entre la facultad y la comunidad. Desde esta perspectiva y a partir de esta propuesta, se está dando la señal de que existe una comunidad que cuida, una Universidad y un gobierno local que cuidan.

Un aspecto en el que coinciden las tres facultades es la importancia de que la propuesta llegue a niños y niñas y de que estos no

necesariamente pertenezcan a la comunidad universitaria. Niños y niñas, desde sus primeras etapas de vida, «habitan» una facultad. Podemos ver reflejada tal situación con el siguiente testimonio de una familia que hace uso del espacio de cuidados: «Yo no sabía que podía estudiar en la Universidad y ahora mis hijas al venir ya saben que existe. Y todavía no han arrancado el liceo. Pero ya saben que existe acá, y que es posible y una oportunidad en su vida».⁴

La experiencia aporta a que niños y niñas se visibilicen a futuro en la Universidad, porque vivieron una buena experiencia de ser cuidados en esta institución. Los niños y las niñas llegan a un «mundo nuevo» y esto también tiene incidencia en la proyección de su vida. Asimismo, el dispositivo promueve que la Universidad no sólo se piense como un espacio para personas adultas.

Convivencia diversa y democrática

El convenio con el Municipio B genera una nueva identidad en los espacios de recreación. El vínculo real con el territorio y el

4 Entrevista colectiva realizada el 14 de noviembre de 2024 con quienes llevan adelante la propuesta pedagógica de cada uno de los centros de recreación y cuidados.

intercambio con lo comunitario y la diversidad que se produce son valorados desde las facultades de manera muy positiva. Se expresa en el encuentro y en la integración de niños, niñas y familias de diferentes perfiles socioeconómicos, identidades culturales, países de origen, contextos y vivencias. Todo esto aporta y enriquece el espacio, generando una convivencia más diversa y heterogénea y vínculos y lazos nuevos, aportando también desde la reciprocidad a la promoción de valores como la tolerancia, la empatía y la valoración de la interculturalidad. Una referente de un espacio de cuidados señalaba respecto a esto: «Los gurises del Municipio abren mundos a los gurises que están ahí (refiriéndose a los de facultad)».⁵ Asimismo, expresaba que su presencia permite conocer y comprender alteridades, otras historias de vida, códigos de niños y niñas migrantes. De esta forma, el convenio aportó al objetivo del espacio en términos de una convivencia diversa y democrática.

Además, la diversidad ha generado un mayor nivel de intercambio y ha sido incorporada en la propia propuesta, que se enriquece y capitaliza la diferencia generando actividades en tal sentido. Un ejemplo de ello es señalado en

5 Entrevista colectiva realizada el 30 de octubre de 2024 con referentes del decanato de la Udelar y de cada una de las facultades involucradas.

el espacio de Psicología, a partir de la participación de muchos niños y niñas de origen migrante. «Nos dedicamos a trabajar específicamente toda la semana sobre la diversidad cultural y si los chiquilines del Municipio no estuvieran esto tomaría otra dimensión, porque son todos niños de familias uruguayas, de abuelos uruguayos...».⁶ Así, existe una matriz en la que se puede trabajar, enriquecer y promover desde esa diversidad cultural.

Otro aspecto a destacar es que ante la sospecha de cierta dificultad de salud o psicosocial de algunos niños y niñas desde el espacio se brinda apoyo y orientación para que la familia continúe indagando sobre un posible diagnóstico.

Por otra parte, las diferentes situaciones socioeconómicas y trayectorias de vulneración de las familias llevó a repensar y rediseñar los dispositivos. A modo de ejemplo, en algunos centros se tuvo que repensar el espacio de la merienda, tanto para asegurar la existencia de este alimento para todos los niños y niñas como para considerar el tipo de alimentos a compartir.

6 Entrevista colectiva realizada el 30 de octubre con referentes de decanato de la Udelar y de cada una de las Facultades involucradas.

Corresponsabilidad de las familias

Más allá de la cantidad de cupos que involucra la propuesta, se destaca que lo relevante son las horas de cuidado que aporta a las familias, particularmente a las mujeres.

El acuerdo de trabajo a establecer con las familias ha sido otro de los aspectos destacados por las referentes que llevan adelante los convenios, basado en el principio de corresponsabilidad. Ha sido un proceso el lograr que se comprendan las características que presentan estos centros de recreación, diferenciarlos de un centro de educación formal o una «guardería», reconociendo la recreación y el ocio como derecho para niños y niñas. A su vez, otros requisitos se hacen explícitos al momento de la inscripción: no es un lugar impositivo, sino voluntario para niños y niñas, es bien importante una cierta continuidad en él, requiere un referente adulto que esté disponible ante eventualidades que puedan surgir, niños y niñas deben tener autonomía para ir al baño.

Se destaca el haber podido trabajar todos estos aspectos, el lograr continuidad en la participación de niños y niñas en el espacio, que aparece como uno de los pocos ámbitos de distensión que muchos de ellos tienen.



Se destaca también el haber tenido que negociar bastante los acuerdos con los adultos y que ellos comprendan que no es un lugar que se rige por los códigos tradicionales de la escuela y el club, por ejemplo, y que el abordaje adulto no es impositivo, en donde manejamos

el concepto de tiempo libre, tiempo de ocio (anteriormente mencionados), conceptos claves a la hora de pensar en los centros de recreación y cuidado. Al principio podemos establecer que costó un poco más el comprender la lógica de los espacios con algunas

familias, pero a medida que se fue conociendo su lugar y su dinámica, la situación se fue revirtiendo.

Incorporación del marco de derechos de niños y niñas

En los espacios de cuidado se ofrece una propuesta de calidad para niños y niñas, con

actividades e iniciativas diversas e innovadoras, planificadas desde un marco de derechos. Las familias consultadas destacan el gusto, el entusiasmo y el encanto de sus hijos e hijas por asistir. Expresan que se sienten muy conformes con la calidad humana de los educadores, por su formación y por las características del espacio, que promueve la interacción con otros niños desde el respeto y, además,



contempla las necesidades de cada niño y niña en cada momento. Esto es muy valorado por las familias y se va revalorizando cada vez más con el paso del tiempo.

Hay un marco de derechos que es pilar en estos espacios y se vivencia y respira en la forma en que se aborda el cuidado. Niños y niñas son sujetos de derecho, están allí voluntariamente, juegan, participan, opinan, eligen y desarrollan procesos de autonomía.

Familias monoparentales con jefatura femenina

Como lo señalan los datos, la mayoría de los niños y las niñas participantes en los espacios pertenecen a hogares monoparentales con jefatura femenina y hay también varios hogares biparentales, así como algún hogar monoparental con jefatura masculina. En general, las mujeres ocupan el tiempo en el cual sus hijo e hija son cuidados en el desarrollo de tareas productivas remuneradas (incremento de las horas de trabajo remunerado) o para realizar tareas domésticas o de cuidados de otros familiares (limpieza del hogar, llevar a un familiar al médico, etc.).

El hecho de ser una política pública pensada para los hogares monoparentales con

jefatura femenina y que reconoce, visibiliza y valoriza el trabajo no remunerado y de cuidados ha sido planteado por algunas mamás como un rasgo muy valorado e innovador del Municipio B.

El Municipio B tendiendo puentes

El Municipio B trabaja en varios proyectos con escuelas y centros educativos del territorio, lo cual facilita la difusión para los cupos de cuidados. La convocatoria llega a estas instituciones y se amplifica a partir del «boca a boca», los grupos de WhatsApp de madres y el diálogo de familias con los y las docentes.

A su vez, que la invitación provenga del Municipio favorece la confianza y la apertura hacia una propuesta nueva, que está ubicada físicamente en la Universidad, un espacio que en la trayectoria de vida de muchas familias y en su proyección de futuro es visualizado como distante, como se planteó anteriormente.

En este sentido, se destaca la intermediación de Municipio y la escuela tendiendo puentes entre la Universidad y las familias, particularmente las más vulneradas.

Conclusiones y desafíos

Esta experiencia muestra la potencialidad que tienen los gobiernos locales, como gobiernos de cercanía, para dar respuesta a una necesidad y demanda vinculada a las cargas de cuidados en las familias, que afecta notablemente a las mujeres y sobre todo a aquellas en situación de mayor vulneración y carentes de redes y apoyos, como las de hogares monoparentales con jefatura femenina y también las familias migrantes.

Los municipios, por su impronta, tienen la posibilidad de visualizar los recursos y potencialidades existentes en los territorios, generar articulaciones virtuosas, tender puentes para dar respuestas a las necesidades que se identifican y promover derechos, en este caso, los cuidados.

Esta experiencia desprivatiza la problemática y la coloca como un problema estructural y colectivo propio de un sistema (capitalista y patriarcal) y, por tanto, que requiere del involucramiento de distintos actores, con competencias diferenciales y complementarias para su respuesta.

Así, desde la política pública se pone en agenda el problema de los cuidados y se aporta a la transformación cultural en la

corresponsabilidad de género, cuestionando e interpelando representaciones sociales arraigadas. Se apuesta a un modelo de sociedad más equitativo para las mujeres, con niños y niñas con garantías para ejercer su derecho al cuidado.

En términos de aprendizajes y desafíos luego de dos años de funcionamiento de la iniciativa, se observa la relevancia de extender esta experiencia de «comunidades que cuidan» a partir de las particularidades de cada territorio y de su población, para así democratizar, crear cambios cognitivos y experiencia de vida en las infancias, visualizar la importancia que tiene la educación para todos y todas en la vida, liberar tiempo de la sobrecarga de cuidado en las mujeres, pero también apoyar trayectorias educativas de los adultos y adultos referentes, entre otras estrategias que se contemplen. Se recomienda apostar, entonces, a incrementar la escala y llegar a más familias, niños y niñas, manteniendo la calidad de los espacios, que hoy es muy valorada por las familias. Finalmente, en términos de propuestas, se entiende relevante extender los tiempos de cuidados, considerando las dimensiones que hacen a la vida cotidiana de las familias y las mujeres, tiempo y espacio, por ejemplo, facilitando el traslado sin que sea necesaria la presencia de un



referente familiar. Asimismo, sería necesario fortalecer aún más el vínculo entre el cuidado y la promoción de la continuidad en los estudios de las mujeres (UTU, liceo, Universidad), para lograr finalizar ciclos educativos. Esto

es fundamental para revertir situaciones de pobreza y vulnerabilidad de los hogares, considerando también los altos índices de infantilización de la pobreza.

Referencias bibliográficas

Inmujeres-MIDES (2022). *Encuesta de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado*. Montevideo: MIDES. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/presentacion-encuesta-del-uso-del-tiempo-trabajo-remunerado>

Municipio B (2020). *Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025*. Montevideo: Municipio B. <https://municipiob.montevideo.gub.uy/tu-gobierno/plan-de-desarrollo-municipal>

Pautassi, L. (2023). *El derecho al cuidado. De la conquista a su ejercicio efectivo*. s. l.: Friedrich Ebert Stiftung.

Red Pro Cuidados (2024). *Aportes al Sistema Nacional Integrado de Cuidados hacia la tercera etapa de implementación 2025-2030*. Montevideo: Red Pro Cuidados. https://www.redprocuidados.org.uy/wp-content/uploads/2024/11/RPC_Aportes-SNIC-2025-2030-4.pdf

Uruguay, Poder Legislativo (2015). Ley n.º 19.353. Creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC). *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, 8 de diciembre. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19353-2015>





Cuidados y personas mayores desde una agenda feminista

Sol Scavino

Los derechos de las mujeres y las políticas de género llegan a la agenda política, en general, de la mano del accionar de las feministas. El Plan de Cuidados del Municipio B¹ no es ajeno a este fenómeno, único en el tercer nivel de gobierno en Montevideo. Su alcaldesa, la arquitecta Silvana Pissano, y el gobierno municipal que la acompaña lo han colocado como tema central de la agenda y han dedicado tiempo, recursos, trabajo de equipos y articulaciones varias a la implementación de acciones en distintos ejes que dialogan con otros, también claves, para el reconocimiento de la diversidad y la promoción de la igualdad, el antirracismo, el cuidado del ambiente, la recuperación del memoria colectiva, la defensa de los bienes comunes y la mirada territorial en clave redistributiva.

Cuando hablamos del «derecho a la ciudad», es una invitación a preguntarnos qué tipo de ciudad queremos, qué tipo de relaciones

sociales construimos, qué relación con la naturaleza valoramos, cómo cuidamos y nos cuidan, y qué estilo de vida deseamos y promovemos. (Municipio B, 2020, p. 9)

Buscando abordar las necesidades de la comunidad desde un enfoque colectivo, el Plan de Cuidados se propuso trabajar sobre la corresponsabilidad intentando que la desprivatización de los cuidados y la oportunidad de liberar tiempo de las cuidadoras y cuidadores se dieran de manera simultánea. Este proceso implicó trabajar junto a organizaciones sociales, cooperativas y agrupaciones en sus papeles de cuidadoras, y dialogar, desde el Estado, con sus acciones.

Las respuestas a las necesidades de cuidados engloban un conjunto de acciones más amplias que la atención a la dependencia, lo que implica aceptar que estas fluctúan durante el curso de vida, reconociendo un carácter interdependiente en el devenir de los seres humanos, en donde unos necesitamos de otros para desarrollarnos en los territorios y

1 Más información disponible en <https://cuidados-municipiob.gub.uy/>

comunidades en los que habitamos cotidianamente. El cuidado implica no sólo responder cuando la enfermedad, la pobreza y la violencia ya son un problema presente, sino que implica también sostener aquellas acciones y relaciones sociales que fortalecen la salud, la redistribución y el buen trato, permitiendo el desarrollo de las capacidades colectivas. Las vidas, jerarquizadas diferencialmente por el sistema capitalista en virtud de criterios inverosímiles como la eterna juventud o el reconocimiento por la utilidad-mercantil y las nuevas formas de vida en las ciudades, no son todas iguales, pero todas son vidas humanas. A partir de este criterio es que el Municipio B se ha propuesto contribuir desde los territorios a las vidas de vecinos y vecinas. Las personas mayores frecuentemente se ven expuestas a una serie de segregaciones producto de su edad. A la hora de pensar y actuar sobre los cuidados, el Municipio B las convocó como actrices y actores principales del diseño y la implementación de iniciativas vinculadas a sus vidas y necesidades.

Cuidar, ¿nos transforma?

El Plan de Cuidados ofició de laboratorio de acciones innovadoras. Se organizó en varias líneas de trabajo, entre las cuales el abordaje

de los cuidados junto a las personas mayores tuvo un lugar particular en la agenda, muy especialmente entre 2022 y 2025. Los cuidados en el territorio y la participación de las personas mayores para promover el bienestar en la comunidad sin dudas precedieron a este trabajo. La presencia y existencia de la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B y sus múltiples lazos y acciones ya construidas han sido un gran motor para la agenda municipal en materia de cuidados. La participación directa en las políticas públicas de las personas mayores fue un aspecto central. Las políticas públicas son productos multidimensionales que involucran a diversos actores sociales en su construcción e implementación. Un debate clásico se centra en el papel de las burocracias e instituciones, destacando dos modelos arquetípicos: las políticas de «arriba hacia abajo» y de «abajo hacia arriba». En el caso del Plan de Cuidados, el desarrollo de las políticas fomentó el encuentro de los saberes técnicos y la toma de decisiones por parte de altas funcionarias, pero sin centralizar el control y la producción del saber, ya que consideró central trabajar con las organizaciones sociales, que son más descentralizadas y adaptadas a los territorios (Chuaire y Scartascini, 2014; Reyes Rodríguez, 2023; Pinzón Segura, 2023; Díaz *et al.*, 2013). Las políticas públicas desde arriba corren el riesgo



de burocratización y distanciamiento de las necesidades de la población, mientras que las políticas desde abajo podrían ser más difíciles de organizar, requieren más tiempo para su implementación y pueden perder de vista objetivos a mediano y largo plazo al centrarse en

necesidades urgentes. Entre estos extremos, cuidar implica la consideración de aquello que es perentorio, de lo urgente, pero también de la creación colectiva de caminos y formas de responder a las necesidades. La «efectividad» de las políticas de cuidados, su resonancia

real con las necesidades en los territorios, fue central en esta gestión, lo que se reflejó en la participación ciudadana en la construcción de agendas como un eje central para su creación (Pinzón Segura, 2023; Díaz *et al.*, 2013). Desde el Municipio B se buscó el camino intermedio de gestionar uniendo ambas partes, «arriba» y «abajo», crear políticas públicas mediante

la convocatoria a los saberes expertos desde múltiples ámbitos, desde la experiencia directa y presente en las organizaciones territoriales de las redes de personas mayores y trabajadoras de cuidados organizadas, así como de los saberes técnicos presentes en la Universidad y la sociedad civil organizada.



En este breve capítulo se presenta una escueta articulación teórica entre género, vejez y cuidados y su vínculo con el ámbito municipal. Luego, se incluye un contrapunto entre las necesidades de cuidados expresadas por las personas mayores y las personas cuidadoras en las siguientes actividades: Nuestros Futuros: Las personas mayores, la diversidad de vejez y los cuidados: ¿cómo queremos ser cuidadas durante la agudización del envejecimiento? (agosto de 2023, con la participación de 200 personas, de las cuales 140 eran mujeres, que representaron a 43 organizaciones en territorio), el Primer Encuentro de Cuidados Comunitarios en el B: Cuidar nos transforma (marzo de 2023, que convocó a 100 personas representantes de 46 organizaciones) y el Segundo Encuentro de Cuidados Comunitarios en el B: ¿Quién cuida a las que cuidan? (mayo de 2024, que convocó a 90 trabajadoras del cuidado remuneradas y no remuneradas), con las políticas desarrolladas hasta ahora en materia de cuidados. Se destacan los temas presentes en la percepción de necesidades de cuidados de las personas mayores, a quienes preocupan de sobremodera la soledad no deseada, la violencia hacia las personas mayores, la ausencia del Estado en la provisión de servicios y la capacidad de agencia colectiva de las personas mayores en los territorios. Queda hecha aquí la invitación

a leer las relatorías de los tres eventos, que abordan en profundidad estas temáticas y que se entiende que constituyen un aporte relevante para la creación de políticas públicas. Luego de hacer un contrapunto entre la oferta de políticas de cuidados y las necesidades e intereses de las personas mayores, se retoman, al final, algunas de las principales acciones llevadas a cabo desde el Municipio B en relación con y junto a las personas mayores en el período.

Cuidados, vejez y género

El envejecimiento de la población es un fenómeno que ha cobrado relevancia en las últimas décadas, especialmente en sociedades que experimentan la segunda transición demográfica. Este proceso se imbrica con cambios en las relaciones de género, las dinámicas de cuidados y la economía global y nacional. Las mujeres, que tradicionalmente han asumido el rol de cuidadoras, enfrentan una carga desproporcionada en el cuidado de personas mayores, lo que se ve agravado por la falta de políticas públicas que reconozcan y apoyen su labor. La feminización del envejecimiento es un aspecto central en el creciente proceso de envejecimiento poblacional. A menudo, las mujeres son quienes más cuidados

requieren debido a su mayor longevidad y a la prevalencia de enfermedades crónicas. Sin embargo, a pesar de ser las principales proveedoras de cuidado durante todo el curso de vida, su trabajo continúa siendo invisibilizado y no remunerado. Como se sabe, no todas las trayectorias vitales son iguales, por lo que aquellas personas y mujeres con mayores niveles de vulnerabilidad en cada contexto social, producto de sus condiciones socioeconómicas, de sus necesidades o de la presencia de dependencia, requerirán políticas que aborden sus necesidades desde una mirada interseccional, contemplando las urgencias y necesidades producto de la historia de los colectivos con los que se trabaja (Carrasco *et al.*, 2011; Fraser, 2015, 2023; Federici, 2018; De Miguel, 2015; Viveros Vigoya, 2016). Susan Sontang (1972) señaló que existe un doble estándar del envejecimiento según el género. Si bien todas las personas mayores se enfrentan al «viejismo», derivado del «edadismo», que es una forma de discriminación y aislamiento basada en la edad de las personas (Butler, 1969), Sontang (1972) profundizó en el hecho de que las expectativas y evaluaciones sociales sobre la vida de las personas mayores son diferentes para varones y mujeres, siendo ellas menospreciadas, consideradas «menos útiles», puesto que ya no cumplen con estándares de belleza y se alejan de su papel

reproductivo, tan vanagloriado por los roles de género tradicionales. La menopausia se ha constituido en un tema tabú, mientras que la sexualidad es algo más habilitado para ellos que para ellas. Estos aspectos parecerían lentamente comenzar a cuestionarse y abrirse paso en el debate público tras la reciente oleada de feminismos y la incidencia de años de señalamiento sobre este tipo de discriminación por mujeres de todas partes del mundo. Por otro lado, las mujeres, que se dedican al cuidado durante toda la vida y que en las vejez asumen papeles centrales en el cuidado de nietos y nietas, aportando más tiempo y dedicación (Batthyány y Scavino, 2020), viven solas en mayor medida que los varones durante sus vejez, de manera notoria (Aguirre y Scavino, 2022) y prácticamente no cuentan con políticas de cuidados que sostengan sus necesidades, propias del envejecimiento. Lamentablemente, algunos sectores de la sociedad siguen pensando que cuidar de las personas mayores es un costo económico sin retorno. Así, el cuidado

sufre una doble devaluación cultural y social [...] al contrario de lo que ocurre con la reproducción de la fuerza de trabajo, cuyo producto tiene un valor reconocido, el cuidado de los mayores está estigmatizado como una actividad que absorbe valor pero que no lo genera. (Federici, 2015, p. 47)

Por otra parte, los varones se dedican menos al trabajo no remunerado durante todo el curso de vida y se abocan más al trabajo productivo, lo cual los deja en condiciones de contar con mayor seguridad económica en las vejezes respecto a las mujeres. Para ellas, los ingresos se ven afectados principalmente por la llegada de los hijos e hijas, como despejó Goldman, mostrando que ni en las diferencias educativas, ni en los sectores ocupacionales que eligen, ni en las capacidades que tienen se encuentra la explicación de la brecha salarial según género, sino justo ahí: en los cuidados (Castaño Ollado, 2024, p. 137). El proceso de envejecimiento, que comienza desde la concepción e implica cambios en las características de la especie durante todo el curso de vida, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), es también un proceso social en el que confluyen fuerzas sociales, posicionamientos estructurales y desigualdades que impactan en cómo las personas y las comunidades experimentan el envejecer y las consecuencias sociales del envejecimiento (Settersten y Angel, 2011). Las mujeres llegan a las vejezes con mayores niveles de dependencia que los varones, lo que podría vincularse con la mayor asunción de carga de trabajo por parte de ellas en su trayectoria vital. Si bien los varones son menos longevos que las mujeres, en tanto su esperanza de vida con

buena salud es menor a las de las mujeres, gozan de una vida más saludable (Aranco *et al.*, 2022, Aguirre y Scavino, 2018; Colacce *et al.*, 2021). A su vez, es importante considerar que en general las personas con menores niveles educativos mueren antes que aquellas de mayores niveles educativos, lo cual muestra los fracasos del cuidado para ciertos sectores de la población y da pie a comprender que envejecer o «ser viejo» no es sólo una experiencia vinculada al tramo etario, sino que se compone de una diversidad de experiencias vitales según posiciones sociales y experiencias colectivas. Así, las personas mayores, sujetos de derechos, experimentan diversas vejezes (Arber y Ginn, 1996; Freixas, 2008; Aguirre y Scavino, 2018; Huenchuán, 2019; Aranco *et al.*, 2022). El género, la clase, la ascendencia étnico-racial, entre otras categorías, son especialmente relevantes a la hora de acercarnos a la diversidad de experiencias de las personas mayores.

Cuidar puede entenderse como

una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo que buscamos para entretejer una compleja red del



sostenimiento de la vida. (Fisher y Tronto, 1990, citados en Tronto, 2006, p. 5)

Puede enfocarse en que «el cuidado designa la acción de ayudar a un niño, niña o a una persona dependiente en el desarrollo y bienestar de su vida cotidiana» (Batthyány, 2015,

p. 91). Es multidimensional, ya que las prácticas requeridas para mantener y promover la autonomía de las personas integran una serie de dimensiones como el tiempo disponible para cuidar, la emocionalidad y la disponibilidad para hacerlo, la materialidad económica con la que se cuenta, el trabajo cognitivo, la

disposición espacial y el diseño, y el significado a través de distintas disposiciones culturales y contextuales (Batthyány, 2021; Letablier, 2007; Tronto, 2020; Herrero, 2013; Falú y Colombo, 2022; Ciocoletto, 2014).

El Municipio B promovió en su Plan de Desarrollo Municipal esta mirada multidimensional de los cuidados, dando vida a su compromiso de «Construir un plan de cuidados municipal junto a los colectivos feministas, redes de cuidados, de personas mayores, infancias y adolescencias, revalorizando la reproducción de la vida, la eco-dependencia y la corresponsabilidad como elementos centrales en el derecho a la ciudad» (Municipio B, 2020, p. 9), entendiendo que, en la organización social de los cuidados —es decir, la forma en la que Estado, mercados, comunidad y familia se implican en su provisión—, el Estado puede articular las necesidades locales y territoriales teniendo en cuenta la multiplicidad y la diversidad de las que se componen. Su accionar contempló el reconocimiento de las estrategias de «agenciamiento colectivo» en el marco de las estrategias de cuidados como el conjunto de acciones y decisiones de las personas o grupos de personas que se adoptan para cuidar, resultando de factores estructurales, culturales y de agencia de los sujetos (Wallace, 2002; Faur y Pereyra, 2018).

Las personas mayores organizadas en el territorio desarrollan un conjunto de estrategias de cuidados desde una agencia colectiva que son de vital importancia para sus propias vidas y las de las personas implicadas en la red de cuidados (esto puede profundizarse mucho con la lectura de la entrevista a la Red de Organizaciones de Personas Mayores, incluida en el capítulo siguiente de este libro). Especialmente, se señala cómo las personas mayores identifican necesidades de cuidados y temáticas a resolver que van más allá de la oferta centrada en la atención de la dependencia, lo que desafía al actual Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC).

Los cuidados desde las personas mayores

El Municipio B tiene una población particularmente envejecida (un 20% de los hogares tienen al menos una persona de 70 años o más), que vive sola en gran proporción (44%) o en pareja sin hijos (23%), se concluye en un informe basado en el Censo 2011 y en las Encuestas Continuas de Hogares (Scavino *et al.*, 2022).

La Encuesta de Cuidados 2021 del Municipio B, realizada por Cotidiano Mujer, reveló que un

47,2% de las personas mayores reciben cuidados en el hogar por parte de familiares o amigos, mientras que sólo un 9,4% paga por servicios de cuidado. La modalidad más deseada, tras el cuidado familiar, es el cuidado a domicilio, aunque la falta de recursos limita el acceso a ella (Scavino *et al.*, 2022). Se observó una escasez significativa de servicios públicos de cuidado de larga estadía y diurnos: sólo un 3,8% de los encuestados reportó utilizar centros de cuidados, siendo esta respuesta mayormente de varones. A pesar del predominio del cuidado familiar y domiciliario (Scavino, 2024), existe una fuerte demanda por servicios estatales y municipales: el 64,2% de quienes conviven con personas mayores consideran que los servicios públicos son los principales responsables del cuidado. Las mujeres reportaron mayores cargas, lo que subraya la necesidad de promover la corresponsabilidad en el cuidado, dado que las mujeres mayores que viven solas constituyen una proporción significativa de los hogares (Scavino *et al.*, 2022).

La realidad del Municipio B refleja la del país, donde las mujeres dedican más tiempo que los hombres a los cuidados (Inmujeres-MIDES, 2021; Batthyány, 2015). La falta de dispositivos de cuidado por parte de la comunidad, el Estado y el mercado es notable, salvo en este

último, que generalmente ofrece condiciones laborales precarias (Van Rompaey y Scavino, 2018; OIT, 2018). En Montevideo y su área metropolitana, el 62% del cuidado de personas mayores en situación de dependencia es proporcionado exclusivamente por familiares y son las mujeres las principales cuidadoras (74,8%), en su mayoría hijas. Aunque los hombres también participan, lo hacen principalmente como parejas. Sólo un 18,4% de los hogares con personas mayores recurren a cuidadores contratados o a centros de día y un 4,2% recibe apoyo estatal a través del Programa de Asistentes Personales.²

Las desigualdades en los cuidados de personas en situación de dependencia son evidentes, especialmente entre mujeres de niveles socioeconómicos bajos y medios, quienes

2 Asistentes Personales es un programa que ofrece cuidado domiciliario para personas mayores de 80 años con dependencia severa. El SNIC proporciona cuidadoras con formación básica, registradas a nivel nacional, excluyendo a familiares, para aliviar la carga de las cuidadoras principales. Este servicio alcanza sólo a un 33% de la población objetivo y a menos de un 10% de quienes tienen 70 años o más con dependencia severa. Las cuidadoras son contratadas por los hogares, con el Estado como intermediario. El programa ofrece 4 horas diarias de cuidados, asumiendo que alguien más cuida el resto del tiempo o que las personas se cuidan solas. No está destinado a personas en situación de calle.

enfrentan cargas alarmantes. El tiempo promedio dedicado al cuidado puede alcanzar hasta 20 horas diarias, distribuidas en 5 horas por mujeres y 10 horas por hombres, con 17 horas no remuneradas y 3 horas pagadas a trabajadoras del cuidado. Las mujeres de niveles socioeconómicos medios son las que menos comparten estas responsabilidades con los varones, presentando la mayor brecha de género en el uso del tiempo. Los hogares de menores ingresos suelen mantener una mayor carga de cuidados. Las mujeres, y algunos hombres, se encuentran sobrecargadas con tareas de cuidado, a menudo sin los conocimientos o entornos adecuados (Scavino, 2024). La escasez de servicios públicos y gratuitos que cubran jornadas laborales completas agrava esta situación, perpetuando la dependencia del cuidado en el ámbito familiar y subrayando la urgente necesidad de políticas que fomenten la corresponsabilidad social y de género en el cuidado.

En este panorama de marcadas desigualdades de género y socioeconómicas, donde las políticas públicas son escasas, el familismo predomina en las prácticas, pero no en las demandas de políticas públicas de cuidados. Dentro del SNIC, de hecho, Teleasistencia³ es

3 Teleasistencia es un programa que ofrece contacto directo y ayuda a personas mayores de 70 años

la política que menos aborda la distribución del tiempo de cuidados entre familia y Estado. El programa es útil porque responde a urgencias, particularmente en caso de personas que viven solas, pero su cobertura no alcanza un 3% de su población objetivo y no libera tiempo de las cuidadoras.

Las políticas de cuidado que se basan exclusivamente en el ámbito familiar, como las transferencias monetarias, las licencias para el cuidado de personas en situación de dependencia y la flexibilidad horaria en el trabajo, son poco mencionadas por la población de Montevideo y el área metropolitana. Las demandas se centran principalmente en el desarrollo de servicios de cuidado domiciliario de calidad y centros de día, con menor interés en los centros de larga estadía (Scavino, 2024). Esta tendencia refleja una expectativa de que el Estado asuma la responsabilidad del cuidado y un pedido generalizado de generación de servicios por parte de las personas mayores. En los tres encuentros analizados, particularmente en Nuestros Futuros, no se encontraron mayores referencias al desarrollo

con dependencia leve o moderada. A través de un copago, los usuarios acceden a un botón de pánico que los conecta con familiares, médicos u otros en emergencias. Los hogares con ingresos muy bajos pueden acceder al servicio de forma gratuita.

de políticas exclusivamente familiares, sino al desarrollo de apoyos para el cuidado por parte del Estado y a la búsqueda de formatos colectivos.

Las políticas más demandadas son parcialmente defamiliarizadoras, como el cuidado domiciliario remunerado y el desarrollo de centros de día. Estas políticas, para revertir los procesos de desigualdades de género en los cuidados, deben fomentar trabajo de calidad cuando es remunerado y prever mecanismos de liberación de tiempo para las familias. La oferta del Programa de Asistentes Personales ha sido una novedad, pero hasta el momento ofrece 4 horas diarias en régimen de copago y alcanza a menos de un 33% de las personas de 80 años o más con dependencia severa y a menos de un 10% de quienes tienen 70 años o más con dependencia severa. La focalización según severidad no aborda las necesidades de quienes requieren cuidados por dependencia moderada y excluye a personas con enfermedades crónicas, independientemente de su edad.

En los hogares en donde hay presencia de personas mayores en situación de dependencia, el 54% demandó políticas de cuidados remunerados en domicilio, mientras que un 27% no utilizaría el servicio si fuese gratuito y de calidad (Scavino, 2024). Desde los territorios,

las organizaciones sociales destacaron la necesidad de fortalecer los servicios de cuidados domiciliarios, enfatizando: «Necesitamos un cuidador certificado y capacitado para atender nuestras necesidades como personas mayores». Reconocieron que, a pesar de la oferta disponible, este servicio es inaccesible para buena parte de las personas mayores y no combate explícitamente el aislamiento, lo que visualizan como un problema.

En cuanto a los centros de día, cuya oferta alcanza a menos de un 0,5% de la población objetivo, un 23% de los hogares con personas mayores en situación de dependencia en Montevideo y el área metropolitana mencionaron la necesidad de desarrollar más centros (Scavino, 2024). Sin embargo, desde la mirada de las personas mayores organizadas, y de las organizaciones, los centros de día aparecen como una importante oportunidad para el encuentro, compartir saberes y acceder a información.

Las personas mayores participantes en el encuentro Nuestros Futuros sostuvieron: «necesitamos más centros para que las personas mayores estemos activas e integradas en la comunidad» y enfatizaron la importancia de que «haya más lugares con actividades y que podamos estar en red como forma de cuidado». Además, según ellas, se requiere una



política pública «universal, a la que se pueda acceder, a todas las personas [...] políticas de cuidado que sean sólidas, universales y económicamente sensibles para que nos llegue a todos». Destacaron la necesidad de integralidad e interconexión de los servicios, donde los

centros de día podrían servir como centros de encuentro, acceso a la información y gestión articulada de servicios de cuidados. También se mencionó la importancia de considerar los contrahorarios y, especialmente, su apertura vacaciones y días festivos: «apoyo para los

días no laborables, feriados y fines de semana, para garantizar que las personas mayores no se queden solas durante estos períodos».

Uno de los elementos más destacables es la propuesta de la autogestión de los centros diurnos: «nosotros no podemos hacer que ellos (los funcionarios públicos) vayan a trabajar (los fines de semana), pero sí podemos autogestionar nosotros mismos los sábados y domingos un espacio donde podamos reunirnos y hacer actividades». El desarrollo de los centros de día, si bien no se sitúa en domicilio, puede fomentar la integración social de las personas mayores, su autogestión y el encuentro en un espacio diseñado para garantizar cuidados de calidad. Aun así, la gestión central del SNIC no ha establecido un sistema de centros en los distintos niveles de gobierno.

Las demandas indican la necesidad de considerar la universalidad y la particularidad de los territorios y culturas a través de la gestión colectiva de estos centros (o cogestión). Por ahora, un 45% de los hogares con personas mayores en situación de dependencia afirman que, de contar con centros de día gratuitos y de calidad, no los usarían (Scavino, 2024). Es crucial evaluar si la creación de centros de calidad cambiaría esta percepción en la población, teniendo en cuenta las iniciativas de

gestión colectiva en un contexto en el que las personas declaran convivir frecuentemente con «miedo» y «desconfianza», en una etapa en donde la pérdida de vínculos se acentúa.

El desarrollo de estas políticas está vinculado con la soledad no deseada y el aislamiento progresivo como problemáticas importantes identificadas desde los territorios. Las estrategias de agenciamiento colectivo han llevado a instalar iniciativas de redes de llamadas telefónicas y sostén antes y durante la pandemia de COVID-19, así como la gestión de servicios jurídicos para enfrentar diversas violencias experimentadas en las vejez, muchas veces provenientes del ámbito familiar y particularmente asociadas a aspectos económicos. Sobre este punto, se puede profundizar en el capítulo «Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B: 18 años tejiendo vínculos».

Respecto a las políticas totalmente desfamiliarizadoras, en donde el cuidado no es provisto por la familia, cerca de un 29% de los hogares con personas mayores de 70 años con dependencia consideran necesario que el Estado desarrolle centros de larga estadía, aunque el 53,6% afirma que no los usaría, citando percepciones de negligencia, desconfianza y la preferencia por permanecer en casa (Scavino, 2024).

Las personas mayores organizadas apuestan a la desfamiliarización y a la promoción de la autonomía mediante la mayor organización colectiva, al señalar la necesidad de apoyos por parte del Estado para infraestructuras de viviendas comunitarias para las vejeces

(*cohousing*) y su cogestión o gestión independiente. También se señaló la necesidad de contar con mayor inversión en profesionales que promuevan la prevención de la dependencia de manera integrada en los territorios, fortaleciendo los lazos sociales.



Desde los territorios, se destacó la importancia de la movilidad y la accesibilidad para quienes están en situación de dependencia: «Si usted puede caminar hasta la Asociación..., pero si no puede llegar...». Se enfatizó la necesidad de infraestructuras adecuadas y se propusieron programas de restauración de viviendas. La desfamiliarización se presentó como una actividad comunitaria, señalando que el Estado debería apoyar las infraestructuras de viviendas comunitarias (*cohousings*) y la independencia y autonomía de las personas frente a un Estado paternalista. Se demandó también una mayor inversión en profesionales que promuevan la prevención de la dependencia.

Todas estas acciones requieren de mayor calidad del trabajo de cuidados para promover mayor equidad de género. En un contexto de salarios bajos, poca formación, jornadas laborales extensas y alta feminización del sector, las trabajadoras identificaron cinco demandas para mejorar las políticas públicas. Resaltaron la necesidad de espacios de negociación colectiva: «Las trabajadoras de los cuidados, incluyendo las asistentes personales, necesitan una mesa de negociación colectiva para abordar temas como salarios y condiciones laborales». También destacaron la necesidad de mejoras en la formación,

prevención de riesgos y regularización del trabajo, especialmente para trabajadoras migrantes. Mejorar las remuneraciones y controlar las horas de trabajo ayudaría a prevenir la sobrecarga mental y física, junto con la regulación mediante protocolos y espacios de apoyo para prevenir el acoso y el maltrato laboral. Las participantes de los encuentros abogaron por promover la participación política y comunitaria en temas de cuidado, proponiendo el desarrollo de políticas sociales y la creación del rol de «cuidadoras comunitarias». Este rol buscaría asegurar la cooperación entre saberes técnicos, políticos y académicos y las experiencias de trabajadoras de cuidados, cuidadores y personas con necesidades de cuidados. La corresponsabilidad de género se destacó en la demanda de acciones culturales para desnaturalizar el cuidado como un trabajo «femenino». Los estereotipos que asocian a las mujeres con el cuidado, sugiriendo capacidades innatas, necesitan ser cuestionados desde el desarrollo de políticas públicas que busquen contribuir a una mayor igualdad de género, desde aspectos tanto materiales como culturales.

Algunas iniciativas de cuidados de personas mayores en el Municipio B

El Municipio B, en su Plan de Cuidados, tomando como base los postulados del urbanismo feminista y apostando a una ciudad cuidadora, ha delimitado polígonos de cuidados, donde se realizaron mejoras en la infraestructura urbana (estaciones de descanso, bicicleteros, refugios peatonales), veredas y rampas, entre otras acciones urbanísticas. Esto ha contribuido a construir un territorio más seguro, accesible, transitable y disfrutable para todas las personas. A su vez, el acceso a la ciudad se ha promovido mediante acciones de innovación tecnológica, como lo fue el desarrollo del Mapa de Cuidados,⁴ que permite a las ciudadanas y los ciudadanos acceder a información sobre los servicios de cuidados disponibles en territorio. Se puede filtrar la información por tipo de poblaciones y por tipo de servicios, atendiendo a los tramos horarios y otros detalles relevantes.

Las soledades de las mujeres mayores, y también de los varones, han sido un tema

4 Más información disponible en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/municipio-b-pone-en-línea-mapa-con-oferta-de-cuidados>

abordado desde el Plan de Cuidados del Municipio B. Se encuentra en plena expansión a partir del desarrollo incipiente del Plan Conecta: una propuesta de conexión en los barrios de las personas mayores, con la ciudad, los servicios, mediante el cuidado comunitario. El Plan Conecta es una iniciativa del Municipio B diseñada para integrar socialmente a las personas mayores de 60 años que son autoválidas y que se sienten solas. Busca el fortalecimiento comunitario a partir del estímulo a la participación en actividades sociales y en redes de cuidados, desde una perspectiva de género. El programa, en su fase piloto, exploró la posibilidad de articulación territorial mediante las policlínicas de salud. En una segunda fase se articuló con el trabajo cooperativo de cuidados, donde la Cooperativa Caminos promovió la integración social incluyendo a las personas mayores en actividades comunitarias, lúdicas y sociales. También se promovió el desarrollo de un componente de cercanía, en el que cuidadoras de Conecta acompañan a las personas mayores de manera presencial o telefónica y ofrecen acercamiento a actividades recreativas y apoyo emocional. La compañía al hacer un mandado o un examen médico, o el apoyo con tareas relativas a la vida cotidiana de personas autoválidas, forma parte de las tareas de cuidados. Así, el Plan Conecta busca

ofrecer una respuesta de base comunitaria y cooperativa a la soledad de las personas mayores en el territorio, mediante la coordinación de actividades para personas mayores y la contribución a su bienestar a partir de la integración social y comunitaria. A fines de 2024, los registros administrativos del programa mostraron que 74 personas habían participado, con amplia mayoría de mujeres (73) de barrios como Cordón, Tres Cruces, La Blanqueada, Palermo, Barrio Sur, Ciudad Vieja y Parque Rodó. En el marco de Conecta, además, se han realizado cuatro bingos, dos pícnicos y un paseo al Museo Blanes, además del acompañamiento previsto por cooperativistas de Caminos.

Otro eje de trabajo del Municipio B dirigido a personas mayores se ubica en la línea de la innovación digital y la inclusión social. Desde el Programa Replica, en articulación con el Plan Ibirapitá del Banco de Previsión Social y con el apoyo de la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B, se ofreció formación para replicadores de inclusión digital, dirigida a vecinas y vecinos del B que quisieran ser voluntarios en el proceso de reducción de la brecha digital de las personas mayores.

Dos ediciones del curso de replicadores de inclusión digital para personas mayores

constaron de tres módulos de tres horas cada uno, durante los que se trabajaron temas como la importancia de las tecnologías digitales para las personas mayores, las metodologías de aprendizaje para personas mayores y los desafíos de la ciudadanía digital desde un enfoque de derechos. La experiencia más reciente se trató de un ciclo de talleres para capacitar a 20 replicadores y replicadoras de conocimiento y herramientas digitales para personas mayores y se enfocó en aquellas vinculadas a las organizaciones e instituciones integrantes de la Red. Así, además de funcionarios y funcionarias del Municipio B, participaron integrantes de diversas organizaciones sociales, incluyendo a la propia Cooperativa Caminos, entre otras como el Centro de Atención del Adulto Mayor (CAAM), la cooperativa de vivienda de mujeres afro Unidad Familiar Mundo Afro (Ufama al Sur), Grupo Juventud Alegre y Centro Diurno La Estación. En este caso, se desarrollaron cuatro módulos abordando las vejezes y la inclusión digital, las representaciones culturales y sociales sobre la vejez, el paradigma de envejecimiento activo, la inclusión digital y social, las estrategias metodológicas para la inclusión digital en la vejez, para el desarrollo de habilidades instrumentales y conceptuales y para el abordaje de contenidos digitales, así como el diseño y la planificación de propuestas pedagógicas.

Respecto a la participación y a los aportes hacia un trabajo de cuidados de calidad y feminista, en el marco del Plan de Cuidados se han realizado dos encuentros comunitarios de cuidados. En el segundo, particularmente, (¿Quién cuida a las que cuidan?), se trabajó con la mirada y las voces de las trabajadoras del cuidado, promoviendo la discusión sobre las principales necesidades de las trabajadoras remuneradas de los cuidados. A su vez, como se ha ido mostrando en este trabajo, se escucharon las voces de las propias personas mayores sobre sus necesidades y las políticas de cuidados a desarrollar.

Así, en el Plan de Cuidados del Municipio B se han consolidado experiencias y prácticas en un marco multidimensional de los cuidados, proponiendo nuevas líneas de trabajo para la mejora de la vida y las experiencias cotidianas. Las propuestas realizadas hasta el momento requieren, aún, de mayor desarrollo y cuestionan la interconexión con programas y acciones de carácter nacional.

En otros países, los municipios, por su cercanía con el barrio y con la vida cotidiana, gestionan los centros de día y los programas de atención y cuidados domiciliarios, articulándolos con otros servicios y oferta en los territorios. También podrían officar de conectores entre los centros de larga estadía presentes

en los barrios, en los que muchas veces la desconexión con la ciudad se plantea como un problema. El camino es largo, pero la escucha, el aprendizaje y el lugar para la creatividad son indicios auspiciosos de lo que podrán ser vejez integradas, cuidados colectivos y más bien común para todos y todas.

Aprendizajes para cuidar

Los desafíos para cuidar de las personas mayores son múltiples. Algunas buenas noticias aparecen en la experiencia del Municipio B. Una de ellas es escucharlas. Al escucharlas, justamente, aparece con claridad que las personas mayores tienen un gran potencial organizativo, creativo y de acción. Participan, se cuidan y se preocupan por el cumplimiento de sus derechos y por la participación de aquellas personas que están aisladas y desintegradas en los territorios, expuestas a descuidos. Las personas mayores cuidan. Lo hacen de manera no remunerada y comunitaria, pero demandan activamente al Estado mayores apoyos y financiamiento, sin ceder su participación y su capacidad autogestiva. Conocen sus necesidades. Plantean una agenda que va más allá de la dependencia, que busca el respeto, la convivencia, la inclusión social, el estímulo a la creatividad y la participación

intergeneracional (como se aborda en la entrevista a la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B, en el capítulo siguiente). Plantean que la soledad no deseada es un problema y que se encuentran desprovistas de servicios del Estado: de servicios de atención a la dependencia, de un urbanismo que las incluya completamente, de una movilidad accesible, de una señalización accesible, del diseño de los espacios teniendo en cuenta las necesidades de distintos cuerpos, de cuerpos que envejecen. Demandan al Estado mayor articulación de la oferta existente y, muy particularmente, un mejor acceso a la información sobre las actividades que ya existen en distintos territorios. También plantean de manera muy contundente la ausencia de centros de día y de larga estadía de calidad, de servicios de cuidados domiciliarios de calidad, de oferta pública que permita descomprimir las elevadas cargas de cuidados con tranquilidad, confiando en que serán bien cuidados. Visualizan en el desarrollo de casas de vida común (*cohousings*) una alternativa a los modelos familistas o institucionales de cuidados, en donde pueden diseñar una vejez junto a los afectos, previniendo algunas de las necesidades más conocidas en esta etapa de la vida. También consideran que el Estado debe fortalecer estos procesos relativos a las viviendas. Les preocupa mucho la violencia hacia

las personas mayores, que va desde la discriminación mediante el verbo, la calificación, el insulto, hasta el daño físico, la apropiación de sus cosas o bienes, la sobreexigencia en la participación en los cuidados, la negación de su sexualidad, entre otras.

En este camino de cinco años, el Municipio B y las personas mayores del territorio que abarca han contribuido activamente con propuestas para mostrar, desde la creatividad y el encuentro, que hay caminos para emprender y posibilidades de accionar que el Estado puede escuchar, mejorar y reconocer, además de continuar mediante la propuesta de políticas de corresponsabilidad desde una mirada feminista para el presente y el futuro, que aborden de manera integral los cuidados en las vejeces. La multidimensionalidad de los cuidados, la multiculturalidad y la diversidad en los territorios llaman a la continuidad en la coconstrucción de una agenda que permita vivir vidas dignas, gozosas, seguras y sostenidas por una comunidad que comprenda que cuidar no debe ser un privilegio, sino un derecho básico de la ciudadanía social.

Referencias bibliográficas

Aguirre, R., y Scavino, S. (2022). Bienestar y género: aportes para el

- debate de la seguridad social. *La Diaria*, 16 de setiembre. <https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2022/9/bienestar-y-genero-aportes-para-el-debate-de-la-seguridad-social/>
- Aguirre, R, y Scavino, S. (2018). *Vejece de las mujeres: Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay*. Montevideo: Doble clic · Editoras.
- Aranco, N.; Bosch, M.; Stampini, M.; Azuara, O.; Goyeneche, L.; Ibararán, P.; Oliveira, D.; Reyes Retana, M.; Savedoff, W., y Torres, E. (2022). *Envejecer en América Latina y el Caribe: protección social y calidad de vida de las personas mayores*. Washington: BID.
- Arber, S., y Ginn, J. (cords). (1996). *Relación entre género y envejecimiento: enfoque sociológico*. Madrid: Narcea.
- Batthyány, K. (2021). *Políticas de cuidados*. Buenos Aires-México: CLACSO, Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Cuajimalpa.
- Batthyány, K. (2015). *Los tiempos del cuidado en Uruguay. Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Montevideo: Doble clic · Editoras.
- Batthyány, K., y Scavino, S. (2020). Las abuelas en la organización social del cuidado infantil. Reflexiones a partir del caso uruguayo. En CIEN, *Miradas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez. Aportes del Centro Interdisciplinario de Envejecimiento*. Montevideo: Udelar, pp. 189-212.
- Butler, R. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9(4): 243-246. https://doi.org/10.1093/geront/9.4_Part_1.243
- Carrasco, C.; Borderías, C., y Torns, T. (2011) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Castaño Ollado, C. (2024). Las mujeres y el género como sujeto y objeto de la ciencia económica: una oportunidad por abrir, una brecha por cerrar. Concesión del Premio Nobel de Economía 2023 a Claudia Goldin. *Economía Industrial*, 429: 135-138.
- Chuaire, F., y Scartascini, C. (2014). *La política de las políticas públicas: Re-examinando la calidad de las políticas públicas y las capacidades del Estado en América Latina y el Caribe*. Washington: BID.
- Ciocoletto, A. (2014). *Espacios para la vida cotidiana. Auditoría de calidad urbana con perspectiva de género*. Barcelona: Editorial Comanegra y Col·lectiu Punt 6.

- Colacce, M.; Córdoba, J.; Marriog, A., y Sánchez, G. (2021). *Medición de la dependencia en Uruguay. Contexto y estimación de la prevalencia*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra, Feminismos.
- Díaz, J. C.; Gutiérrez, E., y Pazzi, F. (2013). *Políticas públicas en América Latina: Una mirada desde la economía política*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert.
- Falú, A., y Colombo, E. L. (2022). Infraestructuras del cuidado: Un instrumento de redistribución social en los territorios. *Vivienda y Ciudad*, 9: 191-217. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/38303>
- Faur, E., y Pereyra, F. (2018). Gramáticas del cuidado. En Piovani, J., y Salvia, A. (eds.), *La argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 497-534.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2015). Sobre el trabajo de cuidado de los mayores y los límites del marxismo. *Nueva Sociedad*, 256: 45-62.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal: Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Barcelona: Siglo XXI.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Freixas, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología*, 39(1): 41-57.
- Herrero, Y. (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo. *Revista de Economía*, 2(16): 278-307.
- Huenchuán, S. (2019). *Recomendaciones para incorporar a las personas mayores en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. México: CEPAL.
- Inmujeres-MIDES (2021). *Encuesta sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado*. Montevideo: MIDES.
- Letablier, M. T. (2007). El trabajo de «cuidados» y su conceptualización en Europa. En Prieto, C. (ed.), *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Hacer-UCM, pp. 64-84.

- Municipio B (2020). *Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025*. Montevideo: Municipio B. <https://municipiob.montevideo.gub.uy/tu-gobierno/plan-de-desarrollo-municipal>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2018). *Care work and care jobs for the future of decent work*. Ginebra: OIT.
- Pinzón Segura, M. C. (2023). Enfoques convencionales sobre la implementación de políticas públicas: potencialidades, limitaciones y silencios. *Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Política y Acción Pública*, 10(1): 125-149. <http://hdl.handle.net/10469/19641>
- Reyes Rodríguez, A. D. (2023). Políticas públicas: Desde su concepción hasta una matriz epistémica propositiva. *Revista de Estudios Sociales*, 240: 34-57. https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/240_34-57.pdf
- Scavino, S. (2024). *Desigualdades en los cuidados de las vejeces en situación de dependencia en Montevideo y área metropolitana*. Tesis de doctorado, Udelar.
- Scavino, S.; Robello, M., y Libstchitz, V. (2021). *Hacia el Plan de Cuidados del Municipio B. Las personas mayores en el B*. Documento de consultoría. Montevideo.
- Settersten, R. A., y Angel, J. L. (2011). Social gerontology: A multidisciplinary perspective. En Angel, J. L., y Settersten, R. A. (eds.), *The handbook of aging and the social sciences*. Nueva York: Academic Press, pp. 1-20.
- Sontag, S. (1972). The double standard of aging. En *On photography*. Nueva York: Anchor Books, pp. 1-20.
- Tronto, J. (2020). *¿Riesgo o cuidado?* Buenos Aires: Ediciones Fundación Medifé.
- Tronto, J. (2006). Vicious circles of privatized caring. En Hamington, M., y Miller, D. (eds.), *Socializing care: Feminist ethics and public issues*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- Van Rompaey, E., y Scavino, S. (2018). ¿Hacia una revalorización del trabajo remunerado de cuidados? Reflexiones sobre el Programa de Asistentes Personales del Sistema Nacional Integrado de Cuidados en Uruguay. San Sebastián: Zerbitzuan.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52: 1-17.
- Wallace, C. (2002). Household strategies: Their conceptual relevance and analytical scope in social research. *Sociology*, 36(2): 275-292.





Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B: 18 años tejiendo vínculos

Sol Scavino

El 3 de diciembre de 2024, en el marco del cierre del período del Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025 propuesto por la alcaldesa Silvina Pisano, mantuvimos una conversación con la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B, en la que abordamos distintos aspectos. Compartimos aquí algunos fragmentos de esa charla, cuya publicación cuenta con el consentimiento de toda la Red y han sido editados para su inclusión en este libro.¹

1 Retomando la invitación del Municipio B a explorar sobre las experiencias e historias de la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B y particularmente su vínculo con los cuidados, sus integrantes nos reunimos a conversar en ronda el martes 3 de diciembre de 2024, con el consentimiento de todos los participantes. La conversación tuvo como estímulo algunas preguntas disparadoras propuestas por la socióloga Sol Scavino, quien se encargó luego de editar el material y devolverlo a la Red para recibir comentarios. Las ideas compartidas en este escrito son fruto de ese proceso de intercambio. La autora agradece muy especialmente la lectura atenta y las aportaciones y sugerencias de Yanela Lima, que contribuyeron

La red se construye tejiendo

¿Qué significa ser una red? Costó llegar a una respuesta, ya que las acciones y sus consecuencias a menudo se anticipan a la reflexión sobre lo que significa *ser*. En realidad, al principio se contestó más la pregunta: ¿qué es lo que hacemos en la Red?

La Red es parte fundamental del cuidado, ya que lo que brinda en términos de organización

a la calidad del texto y oficiaron de validación de la edición de la entrevista en representación de la Red. Agradece también a quienes participaron en la entrevista: Angel Pernaleje (Apejuvenur), Williams (Apejuvenur), Nilda Suárez (CICAM), Marta Botaro (CAAM), Olga Subero (Apejuvenur), Virginia Dible (Vejentud Alegre), Isabel Melos (Espacio GenerAcciones), Sylvia Maqueira (Policlínica Tiraparé), Jorge Tourón (CICAM), Hortensia Correa (Cooperativa Caminos), Roberto Machado (Concejo Vecinal 2), Cristina Ferolla (ONAJPU), Beatriz Mijailidis (ANDA), Pilar Díaz (Municipio B), Yanela Lima (Municipio B), Jessica García (Municipio B), Alejandra Melgar (Secretaría de las Personas Mayores, IM) Alba Olivero (Apejuvenur)

y actividades a lo largo del año es invaluable. Se produce un intercambio generacional que también contribuye a la salud de todas las personas. Integrarse a la sociedad y compartir en esta Red es esencial. Históricamente, hemos marcado fechas específicas para reuniones y eventos, y este año ha sido especialmente exitoso, con una gran participación. Se han realizado actividades muy importantes que reflejan la salud de quienes asistieron. Esto aporta al bienestar general, especialmente para las personas mayores. Además, hemos organizado encuentros generacionales que también incluyen a los jóvenes. Este intercambio permite a las personas mayores compartir su experiencia y su historia, mientras que nosotros también aprendemos de ellos. La Red se ha caracterizado por este tipo de colaboración. Un gran ejemplo de ello es el trabajo del Municipio B durante la pandemia; la Red no dejó de funcionar y continuó trabajando a través de Zoom, organizando grandes encuentros.

La Red representa el mejor colectivo que se ha formado en este territorio en lo relacionado con las personas mayores. Cada uno de los integrantes de la Red, como representantes de diferentes organizaciones o grupos, ha contribuido a lo largo del tiempo. Desde cada uno de nuestros espacios, hemos podido representar

a nuestras respectivas organizaciones dentro de la Red en diferentes ámbitos. A pesar de las ausencias, quienes estamos aquí hemos logrado muchas cosas importantes en cuanto a la representación de esta Red ante otros organismos. Contamos con representantes en el Consejo Asesor de Personas Mayores de la Intendencia de Montevideo, un espacio que se puso en práctica tras establecer un vínculo de trabajo sólido.

La Red ha estado trabajando de manera efectiva porque cada uno de nosotros tiene conocimiento, ya sea a través de la institución que representa o por la representación de la Red en otros ámbitos donde se trabaja con personas mayores. El trabajo que ha realizado la Red, especialmente en este último año, ha sido muy fructífero. La Red de Organizaciones de Personas Mayores en este territorio es una de las más fuertes en cuanto a la defensa de los derechos de las personas mayores. Además, la Red también se presenta como una forma de organización dentro de la sociedad civil. Es un sistema que coordina acciones en torno a los adultos mayores y lucha activamente por sus derechos, beneficiándolos tanto a ellos como a los jóvenes. Esta Red ha sido un ejemplo en la visibilización de las personas mayores. Recordemos la marcha de los bastones, un evento significativo en el que salimos



a la calle, cortamos el tránsito e hicimos una proclama en la Intendencia. Esto realmente marcó la presencia de las personas mayores,

quienes a menudo no son visibilizadas, especialmente al salir a la calle. La Red ha generado una serie de iniciativas en defensa de

los derechos de las personas mayores y ha promovido el tema intergeneracional. Estas son algunas de las acciones que ha llevado a cabo y que continuará realizando con aún más fuerza.

Pero ¿qué es realmente la Red? Es un colectivo que se reúne para construir un sistema que funcione a través de redes interconectadas. Cuando creamos redes para trabajar por nuestros derechos, estamos formando un colectivo comprometido con el bienestar de las personas mayores. Hay muchos aquí presentes que actualmente forman parte del grupo de trabajo sobre derechos humanos en la Institución Nacional de Derechos Humanos. Estamos trabajando activamente por los derechos sociales y otros beneficios para personas mayores.

Somos un conjunto diverso de organizaciones. Aunque compartimos objetivos comunes en defensa de los derechos, cada organización tiene su propia individualidad y reivindicaciones específicas. Estamos unidos en ciertos aspectos, pero cada uno aporta su singularidad al colectivo.

En nuestra reunión, discutimos cómo las instituciones están al tanto de las actividades de los demás y cómo esto fomenta una colaboración efectiva. La articulación entre

nuestras acciones es esencial. Para trabajar eficazmente en red, es vital mantener una comunicación constante y programar reuniones regulares, al menos una vez al mes. Esto nos permite coordinar actividades y asegurar que todos estemos alineados.

Esta red está tejiendo vínculos entre organizaciones de la sociedad civil que luchan por el reconocimiento de los derechos de las personas mayores. Uno de los participantes señaló:

... cuando me integré a CICAM [Centro Interinstitucional de Colaboración con el Adulto Mayor], una institución dedicada a ofrecer talleres y cursos durante todo el año, recuerdo que el primer taller al que asistí se llamaba Tejiendo Derechos. En ese taller, comenzamos lanzándonos ovillos de lana entre todos los participantes, lo que simbolizaba cómo funciona una red por los derechos. Esta metáfora del tejido es fundamental: la red se construye tejiendo, no hay otra forma de hacerlo. Es crucial entender que cada uno de nosotros aquí articula con otros espacios, formando nodos dentro de esta red.

Las diferencias entre nuestras organizaciones no son un obstáculo; al contrario, contribuyen a potenciar el trabajo conjunto. La comunicación y la colaboración son esenciales para fortalecer nuestras acciones en favor de los derechos de las personas mayores.

Un poco de historia: a 18 años de existencia de la Red de Organizaciones de Personas Mayores – Municipio B

Al principio nos reuníamos en una casa en la calle Canelones. Éramos pequeños grupos y muy pocas organizaciones. Esa es la historia, en realidad.

No era el propósito de la pregunta contar la historia, pero quería agregar algo sobre los 18 años que estamos cumpliendo ahora en diciembre. Llevo casi nueve años acompañando esta red por mi papel en el Municipio. Cuando comencé en 2016, como psicóloga, tenía el interés de buscar más allá de la información que me había proporcionado la referente anterior del área social. Quería entender de dónde había surgido esta red, así que entrevisté a algunas de las personas involucradas. Mencionaron, entre otras personas, a Graciela San Martín y a Ofelia Falcone, quienes fueron homenajeadas en la celebración de los 10 años de la red. Ese evento fue hermoso y se llevó a cabo en la Plaza Seregni. Tengo presente que entrevisté a Graciela San Martín en su casa, ya que ella enfrentaba algunas dificultades para movilizarse. Ella me mostró una carpeta repleta de certificados y me contó la historia

de la Red. Aunque ya teníamos algunos documentos sobre su origen, me mostró cómo esta red surgió a partir de la unión de organizaciones de la sociedad civil que trabajaban por los derechos de las personas mayores, mucho antes de que la red existiera formalmente.

La red se formó mucho antes que el Instituto Nacional de las Personas Mayores, por ejemplo. A partir de esas reuniones organizadas por la sociedad civil, se impulsó al Estado a actuar y trabajar en este tema. Así fue cómo surgió la red hace 18 años. Tanto la Secretaría de Personas Mayores de la Intendencia como las áreas sociales de los centros comunales formaron parte del programa para apoyar y acompañar estas iniciativas. Con la creación del Municipio, esta labor adquirió mayor relevancia para todo el territorio y el área social se unificó. A lo largo del tiempo, se fueron integrando actores territoriales relacionados con salud y cuidados; no sólo el Municipio y la Intendencia, sino también una variedad de actores públicos y privados. Por ejemplo, el centro diurno La Estación.

La Red se ha desarrollado a lo largo de los años, comenzando con la simple agrupación de personas en los territorios. Algunos grupos se formaron para celebrar cumpleaños, mientras que otros tenían actividades más

complejas. Las primeras redes se generaron en 2006, específicamente en el Municipio A y el Municipio C, que son consideradas fuertes. Es importante reconocer que la constitución de las redes varía según los territorios. En las zonas periféricas, los referentes territoriales son representantes de algunas sociedades civiles, mientras que otros no están formalmente organizados, pero participan activamente en las redes. Estos referentes son clave para identificar problemas en sus comunidades y nuclear a personas que están dispuestas a colaborar. Las necesidades de cada territorio influyen en cómo funcionan las redes y en qué tipo de acciones se llevan a cabo. Por ejemplo, todos los representantes de jubilados y

pensionistas están presentes en las redes, aunque sus denominaciones pueden variar. Esta historia sintetizada muestra cómo surgieron las redes y cómo se han constituido a escala departamental. En Montevideo, hay zonas donde los referentes son cruciales para el funcionamiento de las redes, como en el Municipio A y Punta de Rieles, donde hay un fuerte apoyo a las iniciativas. Es fundamental resaltar la importancia de estos referentes territoriales, como Humberto, quien ha trascendido fronteras y ha sido un pilar en su comunidad. Gracias a este repaso histórico, podemos situarnos mejor en nuestra trayectoria y entender cómo hemos llegado hasta aquí.



Agenciamiento colectivo: las respuestas de la red ante la pandemia de COVID-19

Entrevistadora: Me gustaría invitar a reflexionar sobre las acciones realizadas entre 2020 y 2022. Ubiquémonos en 2020, ¿cuáles fueron las principales acciones que llevó a cabo la Red? Recordemos que al inicio de la pandemia una de las primeras acciones fue mantener el contacto entre los miembros, aunque fuera a través de medios digitales.

La pandemia tuvo un impacto significativo en las personas mayores, afectando gravemente las actividades vinculadas a la Red, como el **consultorio jurídico social**, en donde CICAM atendía a más de 400 personas, que disminuyeron a 60. Esa disminución se debió a diversas razones, incluidas la falta de contacto y la desmotivación de los profesionales encargados. A pesar de estos desafíos, encontramos formas de mantenernos conectados.

Aprendí a usar Zoom gracias a mis hijos, quienes me enseñaron a participar en clases y actividades en línea. La Secretaría de las Personas Mayores de la Intendencia de Montevideo nos proporcionó recursos para realizar talleres virtuales, donde pudimos disfrutar de actividades como poesía,

música y danza. Este tipo de interacciones fueron fundamentales para mantener el espíritu del grupo durante un tiempo tan difícil. Una experiencia memorable fue la Tarde de la Nostalgia. Aunque no podía manejar bien la computadora, fue un evento lleno de alegría, donde todos cantamos y bailamos por Zoom. Este tipo de actividades nos ayudó a sobrellevar el trauma que muchos experimentamos durante ese año.

En 2021, continuamos organizando eventos respetando las medidas sanitarias. Por ejemplo, realizamos un Zoom colectivo en el que participaron aquellos que podían asistir físicamente, manteniendo el distanciamiento y usando tapabocas. Esto fue crucial para salvaguardar la salud tanto física como emocional de nuestros miembros. A lo largo de 2020 y 2021, mantuvimos nuestra agenda habitual de actividades, adaptándolas al formato virtual. Por ejemplo, celebramos la Tarde Literaria en mayo y la Tarde de la Nostalgia en agosto, aunque en versiones virtuales. También tuvimos que transformar internamente nuestra comunicación; muchos miembros no tenían acceso a WhatsApp ni estaban familiarizados con las herramientas digitales.

Durante este tiempo, se formó una brigada dentro de nuestra red para apoyar a las personas mayores que se sentían solas. Este esfuerzo fue impulsado por varios miembros

activos que se comprometieron a ayudar a quienes más lo necesitaban. La idea de llamar a las personas mayores para brindarles apoyo y compañía se originó en una de nuestras reuniones, en la que discutimos la necesidad de mantener la comunicación con aquellos que estaban solos. Así, decidimos que no sólo nos reuniríamos entre nosotros, sino que también podríamos hacer más al contactar a personas mayores que conocíamos y que podían estar pasando por momentos difíciles. A lo largo de nuestras sesiones, comenzamos a identificar a aquellos miembros de la comunidad que estaban solos y necesitaban apoyo. Muchas de estas personas no tenían acceso a la tecnología necesaria para participar en actividades virtuales, lo que hizo aún más relevante nuestra iniciativa.

La pandemia nos obligó a reinventarnos y reunirnos semanalmente para abordar estas preocupaciones. No solo preguntábamos cómo estaban o si necesitaban ayuda con mandados, sino que también ofrecíamos información sobre salud y vacunas. La frecuencia de nuestras reuniones aumentó, aunque fueran virtuales, lo que permitió mantener el contacto y brindar apoyo emocional.

Algunos grupos que habían estado activos en la Red se vieron obligados a detener su participación debido a las restricciones impuestas

por la pandemia. La mayoría de los servicios se cerraron, incluyendo enfermería y atención médica especializada. A pesar de ello, implementamos un seguimiento telefónico para más de 400 personas mayores, no sólo para verificar su salud, sino también para ofrecerles compañía y escuchar sus preocupaciones sobre sus familias y el futuro incierto. Las llamadas telefónicas se convirtieron en un recurso vital para muchas personas mayores que se sentían aisladas. Compartir historias y experiencias durante estas conversaciones no sólo ayudó a mantener el contacto, sino que también nos permitió generar ideas sobre cómo abordar las necesidades de quienes vivían en edificios o compartían espacios con otros.

Durante la pandemia, se implementaron diversas iniciativas para apoyar a las personas mayores, una de las cuales surgió en el Concejo Vecinal 2. Esta iniciativa consistió en acompañar a personas mayores para que pudieran realizar sus compras y mandados. También se desarrolló una colaboración con la Comedia Nacional, donde actores ofrecían recitados y mensajes de apoyo a los mayores, lo que resultó ser muy valioso durante esos tiempos difíciles. La iniciativa de realizar llamadas a las personas mayores se mantuvo activa durante la pandemia, con buenas devoluciones por parte de los beneficiarios.

Recuerdo haber hablado con una señora con discapacidad visual que estaba despierta por las noches y apreciaba mucho las llamadas. A veces, una simple llamada telefónica puede significar mucho para alguien que vive solo. La idea de estas llamadas surgió en una conversación dentro de la red, donde se identificó la soledad como un problema importante. Este tipo de interacciones son ejemplos del cuidado y contención que la red ofrece a sus miembros. La pandemia nos enseñó la importancia de adaptarnos y encontrar nuevas formas de conexión y apoyo entre nosotros. A pesar de las dificultades, logramos mantener el contacto y seguir adelante con nuestras actividades, lo que fue vital para el bienestar emocional y social de todos los involucrados.

En 2021 y 2022, continuamos con estas acciones y también organizamos eventos como el conversatorio *Las mujeres uruguayas en la sociedad de hoy*, al que invitamos a destacadas figuras como Elena Fonseca y Chabela Ramírez. Estas actividades nos ayudaron a transversalizar temas importantes, como la perspectiva de género, en nuestras discusiones. Durante nuestro último encuentro, además de discutir el conversatorio sobre género, recordamos algunas acciones destacadas de la Red en el período 2020-2022. Entre estas acciones se incluyen la contención emocional, la promoción de la salud y el autocuidado,

así como las llamadas de apoyo a otras personas.

¿Qué más hicimos?

Un aspecto importante fue el intercambio generacional que se realizó en el local del Anhelito en Ciudad Vieja. Esta actividad, que reunió a mayores y jóvenes, se llevó a cabo durante dos años consecutivos y fue una de las mejores experiencias. En las jornadas de intercambio generacional, comenzamos mostrando diversas experiencias. Por ejemplo, tuvimos una tarde compartida con los jóvenes de El Puente. También realizamos otra actividad con compañeros como Graciela Bruno y Luis Alberto Melgarejo, en la que trabajamos con migrantes en un local cerca del Ministerio de Trabajo. Llevamos objetos antiguos para mostrarles y compartimos historias sobre la intergeneracionalidad. Este enfoque transversal nos ha permitido empezar a articular con otras redes del territorio. Aunque no es algo nuevo, hemos comenzado a hacer los primeros intentos para generar sinergias entre la Red de Organizaciones de Personas Mayores, la Red de Infancia y Adolescencia y la Red de Salud. Si bien cada red tiene objetivos diferentes, hay muchas áreas en común que potencian nuestras acciones. Un logro



significativo de la Red ha sido el encuentro con jóvenes y adultos vulnerables que participan de refugios y programas como centros juveniles en el territorio. Estos intercambios han sido valiosos para conectar generaciones y fomentar un sentido de comunidad. Al final, no sólo nos reunimos con otras generaciones, sino que también compartimos experiencias y aprendimos unos de otros.

Durante los encuentros intergeneracionales con el colectivo de La Estación, de personas mayores en situación de calle, se realizan diversas actividades que fomentan la conexión y el intercambio entre generaciones. En estos encuentros, se comparten actividades literarias, donde se leen cuentos en conjunto y luego se comentan. Después de la lectura, todos participan en una merienda para la que

cada uno lleva algo, creando un ambiente de camaradería. Este año, por ejemplo, se basaron en cuentos premiados en la biblioteca de la Intendencia. Invitaron a los autores de esos cuentos para que los leyeran y se formaron mesas donde adultos y jóvenes trabajaron juntos.

La primera experiencia significativa en el Anheló durante 2021-2022 dejó una huella profunda en todos los participantes, destacando la importancia del intercambio y la expresión personal. La colaboración con otras redes del Municipio también ha sido fundamental. La Red de Infancia y Adolescencia ha jugado un papel importante al ayudar a tejer las siguientes actividades. Un ejemplo reciente fue la Tarde de la Nostalgia 2024, que organizamos desde nuestra red, pero nuevamente con apoyo y participación de la Red de Infancia. Esta vez con el apoyo del Municipio, pudimos incluir la propuesta Juegos del Mundo y fue una tarde inolvidable a todo juego entre adolescentes, jóvenes y personas mayores que llenamos la sala grande del espacio Colabora con decenas de diferentes juegos ancestrales, de diferentes culturas y en los que compartimos risas, abrazos, logros y derrotas, además de la tradicional merienda compartida.

Las satisfacciones derivadas de estos encuentros son invaluable. Escuchar a alguien expresar su deseo de ver a otra persona o

llamar a su abuela es un recordatorio poderoso del impacto emocional que estas interacciones pueden tener. Las devoluciones de las y los jóvenes son igualmente enriquecedoras; los intercambios son experiencias espectaculares que generan vínculos significativos.

El proceso es lo más valioso: desde la planificación hasta la ejecución, todos participan activamente. Esta colaboración entre jóvenes y adultos mayores no sólo fortalece las relaciones interpersonales, sino que también crea un sentido de comunidad y pertenencia que perdura más allá del evento mismo.

Es difícil resumir todas las actividades y logros de la Red en este breve tiempo, pero es importante destacar que se trata de una rica variedad. La Red, que cumple 18 años, ha desarrollado actividades que se han convertido en marcas registradas e hitos importantes. Dos de estas actividades están vinculadas a los derechos establecidos en la Convención sobre los Derechos de las Personas Mayores. Una de ellas es la Tarde de la Nostalgia, que se celebra en agosto, coincidiendo con el 24 de agosto, y consiste en una jornada recreativa que casi siempre incluye algo de baile, expresiones artísticas y la resignificación de esa tradicional fiesta llamada Noche de la Nostalgia incluyendo reflexiones y revalorizaciones de lo de tiempos de «antes». Así,

traemos a la memoria y al presente anécdotas, fotos, objetos y música de antes para compartir y divertirnos. Otra actividad significativa es la Tarde Literaria, que se organiza cada mayo. Este último año, en lugar de invitar a autores externos, decidimos presentar a las escritoras y los escritores que forman parte de nuestra red. Además, en junio celebramos una actividad relacionada con el Día Internacional de la Visibilidad del Maltrato y la Violencia hacia las Personas Mayores. Esta actividad se planifica cada año para concienciar sobre estos temas críticos. También, en octubre, durante el Mes de las Personas Mayores, organizamos eventos con un enfoque reivindicativo. En marzo, desde hace 8 años, hemos incorporado una nueva agenda centrada en la transversalización del género en nuestras actividades. Así, hemos realizado varios conversatorios y charlas con figuras destacadas de nuestra sociedad, en su mayoría mujeres mayores activistas por los derechos de las personas mayores o feministas.

La creación de la Red ha permitido reunir testimonios valiosos que se han trabajado en conjunto, lo que ha impulsado la lucha por los derechos de las personas mayores.

Quiero resaltar la importancia de las actividades que hemos desarrollado, especialmente aquellas relacionadas con el Mes

de la Mujer. Aunque no pudimos realizar un homenaje en el Día Internacional de las Mujeres, llevamos a cabo un reconocimiento *post mortem* a Silvia Trón, fundadora y presidenta de CICAM, que fue un evento significativo y emotivo. Asistió una cantidad de personas cercanas a la trayectoria de esta activista, de la Red, familiares y amigos, destacándose entre quienes disertaron la presencia de Ofelia Falcone, Ricardo Alberti y la alcaldesa Silvana Pisano.

Desafíos para las políticas públicas de cuidados

Uno de los desafíos más preocupantes que hemos identificado es la situación de las personas mayores en establecimientos de larga estadía, cuyos derechos a menudo son vulnerados. También nos preocupa profundamente la situación de las personas mayores en situación de calle y la violencia hacia las personas mayores.

Hay muchísima gente que ni siquiera, digamos, está en una situación emocional, de alguna forma, que ni siquiera puede y se le ocurre cómo hacer para comunicarse con otra persona, y eso es el aislamiento. Sí, el aislamiento extremo, digamos. Sí, es como más grave que la otra persona que está sola, porque la vida la lleva a estar sola



porque todas las personas que participamos de diferentes actividades y en distintas organizaciones hacemos cosas.

Me acuerdo de la actividad que hubo, preparatoria del Congreso Pablo Carlevaro, sobre salud comunitaria, con la Red Salud. Bueno,

ahí, justamente, se planteaba eso, la cantidad de actividades que hay en los diferentes barrios y territorios, que muchas de ellas funcionan bien, por ejemplo, en el caso de las asociaciones de jubilados y pensionistas que están por todo el Uruguay que hacen cantidades de actividades, pero siempre

hay un grupo de personas a las que uno no llega, ¿cómo tenemos que hacer? Yo creo que eso ahí pasa por un tema de una política de Estado para llegar a esas personas.

Estamos profundamente enfocados en el tema de los derechos de las personas mayores y sabemos que la cuestión de los cuidadores es uno de los aspectos más críticos en relación con las políticas públicas. En el contexto de la política municipal y, específicamente, en nuestra red, este es un tema sumamente importante que merece nuestra atención.

Aquí queremos hacer referencia a la necesidad de analizar la situación de los establecimientos que atienden a personas mayores. En reuniones anteriores con la alcaldesa, hemos discutido la importancia de desplegar recursos para evaluar el estado actual de estos establecimientos en el territorio. Existen análisis previos que nos proporcionan información sobre cuántos están funcionando y cuáles son las condiciones actuales. Es fundamental conocer cómo se está moviendo la población usuaria y qué acciones se están llevando a cabo. También es importante considerar la activación de residencias para personas mayores, ya que este es otro colectivo significativo. Los temas de cuidados y salud mental son cruciales y, aunque no hemos

trabajado en profundidad en estos aspectos, son áreas que debemos desarrollar desde la Red. Recientemente, en una reunión con personas mayores, se planteó una disyuntiva interesante: aunque se dice que la pandemia ha terminado, muchas personas mayores sienten que no es así. Para ellas, la pandemia continúa debido a diversos factores. La pandemia ha destruido hábitos, generado miedo y debilitado vínculos y amistades, afectando también a las familias. En esa reunión surgieron rápidamente varias preocupaciones: hay un acceso limitado a la salud y a la información adecuada. Además, hemos discutido el problema de la violencia patrimonial, un tema que hemos abordado repetidamente desde la red. La violencia patrimonial es una realidad preocupante que necesitamos seguir combatiendo. Lamentablemente, la situación económica actual de muchas familias lleva a que se apropien de los recursos de las personas mayores. En muchos casos, estas personas terminan viviendo en condiciones precarias, como en una habitación sin luz, y a veces incluso se ven despojadas de sus bienes. Es un tema muy delicado y complejo.

Las personas mayores necesitan educación e información sobre la violencia patrimonial. Algunas situaciones surgen de verdaderas circunstancias de abuso, pero hay otras que

son más sutiles. Por ejemplo, he conocido casos de personas mayores que son dueñas de su propiedad y deciden transferirla a un hijo o un nieto, pensando que es lo mejor. Sin embargo, esto puede llevar a situaciones problemáticas. Recientemente, viví una experiencia similar. Una mujer tenía un cuarto grande en su casa y decidió ponerlo a nombre de uno de sus hijos, mientras que ella se mudó a un cuarto más pequeño. Al final, terminó cediendo su espacio al nieto porque este tenía un bebé. Esto pone de manifiesto que también somos responsables como adultos mayores. En cuanto a la violencia patrimonial, hemos trabajado este tema en varias ocasiones, especialmente durante la pandemia y la crisis económica del 2002. La situación se ha vuelto más complicada con el uso de tecnología avanzada, como las tarjetas de crédito. Hay que tener en cuenta el uso de la inteligencia artificial en fraudes dirigidos a personas mayores. La violencia y la soledad que enfrentan muchas personas mayores y su falta de conocimiento sobre sus derechos están vinculadas, les dejan vulnerables ante situaciones abusivas. Es una preocupación central que muchas de las personas mayores en situación de calle usuarias, por ejemplo, de centros diurnos y refugios vinculados a la Red llegaron a esa situación por ese tipo de violencia patrimonial.

La situación actual de las personas mayores en Uruguay presenta varios desafíos que requieren atención urgente, especialmente en el contexto del Sistema Nacional Integrado de Cuidados. Es fundamental considerar acciones concretas para mejorar la calidad de vida de este grupo y garantizar su bienestar. Uno de los principales problemas es el acceso a servicios y recursos. Muchas personas mayores enfrentan dificultades para llegar a los lugares de asistencia, ya que los avances tecnológicos y la digitalización no siempre son accesibles para todos. Esto se agrava en el caso de aquellos que viven en soledad, quienes a menudo carecen de apoyo para acceder a estos servicios. Históricamente, la Intendencia implementó un programa exitoso en el que se capacitó a voluntarias y voluntarios para visitar a personas mayores que vivían solas. Este programa, aunque brillante, se discontinuó debido a la falta de personal para hacer un seguimiento adecuado. La iniciativa se llamaba Voluntariado para Personas Mayores y logró reunir a cientos de voluntarios dispuestos a ofrecer compañía y apoyo. Además, otro programa, llamado Aprendiendo a Cuidar a Nuestros Mayores, fue lanzado en 2012 y se centró en capacitar a cuidadoras y cuidadores sobre diversos aspectos relacionados con el cuidado de personas mayores. Este programa fue muy enriquecedor y reunió

a profesionales de diferentes áreas para abordar las necesidades del cuidado integral. Sin embargo, la soledad y los abusos, incluso aunque se tenga familia, pueden generar desconfianza hacia quienes ofrecen cuidados, lo que también es un tema recurrente; muchas personas mayores sienten temor al recibir visitas o ayuda de extraños.

Ahora que estamos en un nuevo período de gobierno, es importante reflexionar sobre cómo se creó el Sistema Nacional Integrado de Cuidados.

Aspiro a que este sistema regrese a sus raíces, aunque sé que pueden argumentar que no hay recursos suficientes. Sin embargo, el acceso a la salud para las personas mayores es una situación crítica que debe abordarse en el contexto del cuidado. La salud se ha convertido en un gran negocio y hay quienes están ganando mucho dinero a expensas del bienestar de las personas. Esta es una realidad preocupante que debemos tener en cuenta al abordar estos temas en nuestras redes.

El cuidado también incluye la atención en residencias de larga estadía y casas de salud. Cuando hablamos de abuso y maltrato hacia las personas mayores, estamos tratando temas que incluyen la violencia patrimonial y otros aspectos relacionados con su bienestar.

Es esencial considerar la figura de los asistentes personales para aquellos que viven en soledad.

Al reflexionar sobre estas problemáticas y los cuidados, es importante considerar qué herramientas o elementos existen para cambiar las realidades que nos preocupan. Sin embargo, muchas veces sentimos que no contamos con las herramientas necesarias para asesorar a las personas mayores. Cuando llegan a los servicios, a menudo son enviadas de un lugar a otro sin recibir la ayuda adecuada. Es fundamental que podamos educar y difundir información sobre los derechos que tienen las personas mayores dentro del Sistema Nacional Integrado de Cuidados. Muchas personas desconocen sus derechos y no saben que existen recursos disponibles para ellas. Como red, tenemos la capacidad de incidir en esta temática mediante las actividades que organizamos. Podríamos considerar realizar actividades de difusión sobre las posibilidades que ofrece el Sistema Nacional Integrado de Cuidados. Por ejemplo, informar sobre la teleasistencia y los botones de pánico disponibles para las personas mayores. Es crucial que estos recursos sean accesibles para todos, especialmente para aquellos con ingresos más bajos, como los jubilados.

A esta altura de la vida, retroceder no es una opción. Es fundamental que tengamos presente que, aunque no contamos con herramientas concretas para trabajar de manera replicable, lo que estamos haciendo aquí y ahora es valioso. Este diálogo sobre el tema de los cuidados es una de las herramientas más accesibles que tenemos para abordar la problemática del cuidado. Es importante que podamos transmitir y difundir esta información, así como establecer conexiones entre diferentes lugares y personas. Es fundamental establecer un vínculo directo con el movimiento de usuarios y sus familiares. Hemos participado en muchas actividades este año y hemos conversado sobre lo que sucede a nivel institucional.

Recuerdo que era mucho más fácil acceder a los hospitales para leer cuentos y pasar tiempo con personas mayores que estaban solas, que acceder a los Centros de Larga estadía. La situación actual de los cuidados para las personas mayores presenta varios desafíos que debemos abordar. A lo largo de los años, hemos visto que era más fácil implementar programas de acompañamiento en hospitales, como lo hacía Gladys Jiménez, una compañera histórica de la Red. Sin embargo, el acceso a estos servicios se ha vuelto más complicado, especialmente en casas de salud donde las restricciones son más severas.

Hemos intentado realizar relevamientos de los establecimientos disponibles en el territorio, pero el acceso a la información y a los servicios sigue siendo un desafío. La semana pasada, se llevó a cabo una conferencia de prensa donde se discutió la falta de control sobre estos establecimientos, algo que ha sido evidente desde el incendio en Treinta y Tres y otros incidentes trágicos. Ahora, parece que la Intendencia asumirá un papel más activo en el control y supervisión de estos servicios. Es fundamental que se retome el control del Sistema Nacional Integrado de Cuidados y que se exija transparencia y responsabilidad por parte del Ministerio de Salud Pública. Necesitamos educar a las personas sobre sus derechos dentro de este sistema y asegurarnos de que estén informadas sobre los recursos disponibles.

En cuanto a las herramientas que tenemos como red, creo que nuestras actividades son una forma efectiva de incidir en la temática del cuidado. Eventos como la "Tarde de la Nostalgia" y la "Tarde Literaria" no solo fomentan el bienestar emocional, sino que también ayudan a crear conciencia sobre las necesidades de las personas mayores. Además, es crucial abordar el tema de la soledad entre los mayores. Muchas veces, estas personas se sienten solas incluso cuando están rodeadas de gente. La soledad puede ser una enfermedad en sí misma

y requiere atención especial. Por último, debemos reflexionar sobre cómo mejorar el acceso a servicios esenciales, como la atención médica y los cuidados. Esto incluye garantizar que todos los mayores tengan acceso a recursos como teleasistencia y botones de pánico. Es esencial que trabajemos juntos para crear un entorno donde las personas mayores se sientan valoradas, seguras y apoyadas. Los centros están ahí y los programas del Ministerio seguirán existiendo. Es fundamental pensar en cómo darles

vitalidad y ofrecer cierto control sobre el desarrollo de estas políticas.

Es esencial que la red continúe trabajando en estas áreas, promoviendo la educación y la sensibilización sobre los derechos y necesidades de las personas mayores. Solo así podremos avanzar hacia una sociedad más inclusiva y equitativa que valore y respete a nuestras personas mayores.



SOMOS UN EQUIPO
DE TRABAJADORES DE LA
SALUD DEDICADOS A LOS
BENEFICIOS Y COMPAÑIA,
GENERANDO ASÍ MEJOR
CALIDAD DE VIDA.





Trabajo de cuidados con perspectiva social: Cooperativa Caminos y experiencia Conecta

Sol Scavino

El 26 de diciembre de 2024, en el marco del cierre del período de implementación del Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025, llevado adelante por la alcaldesa Silvina Pisano, mantuvimos una conversación con cuatro integrantes de la Cooperativa Caminos: Ana Spinoglio, Guillermina Silva, Hortensia Correa y Triana Acosta. Algunas integrantes de Caminos forman parte de la Red de Salud y de la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B desde hace más de diez años y, además, han participado del desarrollo del Plan Conecta. En este marco, nos interesó conversar con ellas para conocer un poco más de la historia de la cooperativa, del trabajo que realizan, de la experiencia con el Municipio B y de los principales desafíos para las políticas de cuidados desde su perspectiva.¹

1 Esta entrevista fue una conversación entre la socióloga Sol Scavino Solari y las participantes de la cooperativa, realizada a pedido del Municipio B, para su incorporación en el libro de cierre del período de implementación del Plan de Cuidados, en el marco del Plan de Desarrollo Municipal.

Caminos: ¿cómo surgió, qué es y qué hace?

Caminos surgió en el año 2002 como resultado del cierre de la mutualista Mutualista Israelita del Uruguay (MIDU), que tuvo lugar en Uruguay durante el gobierno de Jorge Batlle en 2001, en plena crisis. En ese contexto, se cerraron varias mutualistas, pero MIDU era como un emblema de la resistencia a la dictadura, acobijaba a expresos políticos. En mi caso, soy familiar de un detenido desaparecido, y esta mutualista me ofreció trabajo. En 2001, el entonces Ministro de Salud Pública decretó el cierre de las mutualistas. El fundamento detrás de esta decisión era que se había llegado a un acuerdo en diversas reuniones sobre la reabsorción de puestos de trabajo en enfermería y otros servicios, lo que dejaba afuera a toda la administración. Nuestro gremio, que siempre ha sido muy combativo, encontró un espacio para reunirse. Nos juntábamos todos los jueves para discutir estos temas. En una de esas reuniones, surgió la idea de participar

en una licitación convocada por la Intendencia de Montevideo. Se planteó la posibilidad de presentarnos como un servicio de acompañamiento. En ese momento, decidimos llamarnos cooperativa. A través de un mandato gremial, se votó a favor de constituirnos como tal, lo cual representaba un gran desafío desde el punto de vista técnico.

Al principio, los puestos que buscábamos eran todos administrativos, pero debíamos capacitarnos para salir a cuidar, ya que la licitación de la Intendencia nos exigía cumplir con ciertos requisitos. Entonces, organizamos un curso intensivo para los administrativos, donde participamos tanto licenciadas en Enfermería como yo, que había estudiado medicina. Este curso se llevó a cabo en un salón que nos proporcionó la Intendencia. Una vez capacitados, comenzamos a ofrecer nuestros servicios. Colocamos un cartel en el CASMU 2, en la entrada, para hacer publicidad. Lo único que teníamos era esa capacitación y un enfoque humanizado que siempre habíamos mantenido. Nuestra meta principal era recuperar puestos de trabajo con salarios dignos. Esto representaba un desafío, ya que en ese momento había muchas empresas ofreciendo servicios de acompañamiento. Como gremio, se nos encomendó dar un carácter cooperativo a nuestra propuesta, lo cual era nuevo

para nosotros, ya que no teníamos experiencia previa en el sector. Así comenzamos a trabajar desde un pequeño espacio que también nos prestaron compañeros de otras mutualistas que habían cerrado durante el gobierno de Batlle. Se incorporaron enfermeras y personal de salud, lo que elevó la calidad del servicio. Sin embargo, tuvimos que retirar nuestra propuesta porque no ganamos la licitación. A pesar de eso, comenzamos a construir Caminos desde ese pequeño espacio frente al policlínico. Cuando el proyecto cayó, las licenciadas se fueron y quedé representando a la parte técnica. Otras compañeras asumieron roles en finanzas y recursos humanos. Todos tuvimos que tomar un curso para formarnos.

Entrevistadora: ¿Quiénes daban ese curso?

Nos formamos entre nosotras. Nos repartimos los temas fundamentales entre nosotros debido a la presión del tiempo. Cabe destacar que nunca habíamos trabajado formalmente en el área del cuidado, sólo habíamos tenido experiencias no remuneradas cuidando a familiares.

Caminos tiene como objetivo fundamental brindar una fuente de trabajo digna a un grupo de personas bajo una razón social cooperativa. Nuestro enfoque sigue siendo el mismo desde nuestros inicios: el cuidado de

personas, tanto en sanatorios como en domicilios. A lo largo de los años hemos crecido e incorporado nuevos servicios y personal. Continuamos cumpliendo con los principios cooperativos y nos esforzamos por mantener un marco legal sólido que respalde nuestra labor.

Nos guían los principios cooperativistas, que son fundamentales: la participación, la democracia, la solidaridad, la intercooperación y la capacitación, entre otros. Estos principios nos han interpelado permanentemente a lo largo de nuestra historia. A medida que las personas afiliadas desde hace años van falleciendo, nosotros enfrentamos el desafío de ser competitivos en el mercado. Estamos en un proceso de expansión con el equipo comercial, manteniendo nuestro perfil cooperativo y los valores que nos caracterizan, como la solidaridad. Estamos esforzándonos por ser un emprendimiento sustentable. Esto es crucial porque nuestro objetivo es seguir proporcionando fuentes laborales. Para lograrlo, necesitamos ser rentables y cumplir con nuestras obligaciones financieras a largo plazo. Es fundamental que nuestros abonados confíen en nosotros para que, dentro de veinte años, cuando empiecen a utilizar los servicios por los que están pagando, podamos seguir aquí para atender sus necesidades y hacerlo con la

mayor calidad posible. Estamos fortaleciendo nuestro departamento comercial y buscando profesionalismo en nuestro enfoque. Creemos que este es un diferencial importante que debemos explotar y comunicar. Además, estamos trabajando para cuidar integralmente tanto a los abonados como a las trabajadoras del cuidado. Queremos brindar algo más que sólo cuidado; estamos incorporando actividades recreativas para mejorar la calidad de vida de todos.

Cuidar a las que cuidan

Entrevistadora: ¿Qué tipo de cuidados dirigen a las trabajadoras?

Estamos retomando talleres que se habían realizado anteriormente, como los relacionados con demencia y cuidados. Estos talleres están diseñados para proporcionar herramientas útiles a nuestras cuidadoras. También hemos comenzado a ofrecer capacitaciones emocionales con psicólogos para abordar el bienestar emocional del personal. Históricamente, hemos tenido un fuerte compromiso con nuestros abonados. Sin embargo, a veces hemos exigido demasiado a nuestras cuidadoras, quienes han puesto más esfuerzo del requerido. Esto ha llevado

a situaciones de maltrato o abuso por parte de algunos pacientes hacia ellas. Ahora estamos tomando medidas para cambiar esta cultura institucional. Estamos trabajando con psicólogos para preparar al equipo directivo y fomentar un ambiente donde no se tolere ningún tipo de violencia o abuso.

Entrevistadora: Es importante destacar la diferencia entre el trabajo de servicio y el cuidado. Históricamente, estos trabajos han tenido connotaciones negativas, incluso coloniales. Es importante diferenciar entre el servilismo y el cuidado.

En nuestro trabajo no podemos permitir ciertas agresiones. Por ejemplo, hay comportamientos que no se pueden aceptar, pero también entendemos que hay matices. Si una persona está en una fase inicial de una enfermedad como el Alzheimer, no podemos dejar de cuidarla, pero debemos saber cómo manejar la situación. Es importante que las cuidadoras identifiquen sus límites y sepan cuándo deben avisar a la enfermera o comunicarse con el equipo técnico de Caminos. Esto incluye iniciar una conversación con la familia para evaluar la situación. Estamos ofreciendo talleres sobre demencia y cuidados para proporcionar herramientas a nuestras cuidadoras. Es imprescindible que tengamos parámetros claros para tomar decisiones fundamentadas

y acompañar a las familias, cuidando siempre del bienestar de nuestras cuidadoras.

En el pasado, Caminos había capacitado a su personal en lo básico del cuidado, pero ahora estamos trabajando en un enfoque más integral, que contemple tanto las necesidades del abonado como las de la cuidadora. Esto incluye un equilibrio entre ambas partes y un manejo cuidadoso con el equipo de salud de las instituciones.

Hay una cuestión compleja respecto a lo que le corresponde a cada institución y hasta dónde se espera que lleguen nuestras cuidadoras. A veces se les pide que realicen tareas que no son parte de su rol. Es crucial que nuestro equipo técnico esté presente para supervisar y asegurarse de que no se asuman responsabilidades excesivas. Hemos tenido incidentes en los que nuestras cuidadoras han hecho más de lo necesario, lo que ha llevado a caídas y accidentes. Esto no sólo afecta su salud física, sino también la del paciente, ya que se están asumiendo riesgos innecesarios. La situación se complica aún más cuando hay falta de recursos o apoyo familiar.

Necesitamos un trabajo dinámico de supervisión y también cambiar la cultura de trabajo en el sector. Durante años, ha existido la creencia de que cuanto más se hace, mejor es

el acompañante. Sin embargo, esto puede llevar a situaciones peligrosas. Ahora estamos implementando una política que prioriza tanto el buen cuidado de nuestros usuarios como el bienestar de quienes cuidan. Es fundamental reconocer a las personas que acompañan, muchas de las cuales tienen entre diez y quince años en la cooperativa. Merecen nuestro respeto y apoyo. Hemos aprendido mucho de los incidentes pasados y hemos actuado rápidamente para abordar cualquier problema. Es esencial ir más allá de las consultas telefónicas; debemos estar presentes en el lugar para hablar con el personal involucrado y escuchar a quienes cuidan. En esas ocho horas de trabajo, estas personas pueden sentirse muy desprotegidas.

Vínculo con el Municipio B y la implementación del Plan Conecta

Históricamente, hemos tenido claro que era necesario insertarnos en los sectores sociales. En 2005, se fundó la Red de Salud del Municipio B, donde participan sectores públicos y privados. Recuerdo que en aquella primera reunión en la casa de Tira Paredes participaron instituciones como Casa de

Galicia. Desde un principio, estuvimos convencidos de que nuestra inserción en el área social podría caracterizarnos y diferenciarnos de otros actores en el sector. En 2007, nos unimos a la fundación de la Red de Organizaciones de Personas Mayores y comenzamos a participar en actividades programáticas junto a otros actores. Creo que Conecta es el resultado de tantos años de inserción y esfuerzo en el trabajo social, reflejado hoy en un movimiento impresionante en el ámbito recreativo, que hemos logrado gracias al Municipio.

Entrevistadora: ¿Cómo ven que podría seguir desarrollándose el Plan Conecta?

Para nosotras, Conecta funciona muy bien como complemento a nuestros servicios. Muchas personas han preguntado por un acompañamiento más social o diferente al que brindamos, y Conecta podría cubrir esa necesidad. Además, nos ha servido como experiencia para organizar actividades con nuestros socios. Caminos siempre ha promovido un envejecimiento saludable y autónomo. Participamos en distintas redes para fomentar la dignidad del adulto mayor. Las actividades recreativas, como juegos y reuniones, son esenciales para mantener a las personas activas y socialmente integradas. Hemos comenzado a ofrecer paseos, tardes de cine y

programas de Tai Chi; algunas actividades son gratuitas y otras tendrán un costo. La experiencia con el Municipio nos ha permitido observar cómo responden las personas a estas actividades, lo que nos reafirma en la idea de que es fundamental mantener a nuestros abonados activos y participativos.

En cuanto al voluntariado, no hemos podido desarrollarlo de manera extendida. Creemos que es necesario generar confianza entre los equipos de Caminos y la Intendencia. También hay aspectos culturales a considerar; lo que funciona en otros países puede no ser aplicable aquí. Sin embargo, estar socialmente activos es parte fundamental del bienestar emocional y físico.

Desafíos para el futuro

Entrevistadora: A veces pienso que hay elementos más duros del cuidado, como la atención a la dependencia. Me pregunto cómo enfrentamos necesidades que a menudo se vinculan con el riesgo y la vulnerabilidad. Sin embargo, esto está conectado con lo que sucede antes, es decir, con cómo el trabajo en la prevención de la dependencia y la integración de los estados emocionales afecta la salud física. Estos aspectos están interconectados.

En este sentido, es importante reflexionar sobre cómo las políticas sociales a menudo se diseñan desde compartimentos estancos. Por ejemplo, se define un programa de cuidados sin considerar el contexto más amplio. Desde su perspectiva y experiencia en cuidados, ¿cuáles son las necesidades que ven y hacia dónde creen que se podría desarrollar un sistema de cuidados para las personas mayores? ¿Cómo imaginan que sería una interacción virtuosa entre el ámbito público, el Estado y organizaciones como la suya, que trabaja en el territorio con personas que tienen experiencias significativas? ¿Cuáles serían los focos principales en los que consideran que deberíamos trabajar?

¡Qué difícil! Es difícil la pregunta, ¿no? Creo que, por nuestra experiencia, el aspecto recreativo ha sido sumamente enriquecedor. A las personas les gusta mucho compartir y encontrarse con otros, creando vínculos desde ahí, no tanto en binomios privados. No basta con tener un binomio aislado entre un cuidador y un usuario. La calidad del cuidado comienza desde el momento en que un asistente personal llega a la casa de quien lo necesita. Pero hay múltiples temas que resolver para garantizar una atención de calidad tanto para el usuario como para el asistente. Esto incluye capacitación continua, apoyo



emocional y supervisión de cómo se llevan a cabo las tareas. Además, hay cuestiones logísticas importantes, por ejemplo, ¿quién cubre al asistente cuando está enfermo? Esto requiere un 40% de dedicación adicional en lo que hacemos. Nos hemos visto involucrados

en crisis del sistema y conflictos por nuestra participación. Cuando desde el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) se nos propuso colaborar con las cooperativas para participar en este sistema, asistimos a varias reuniones donde se discutieron nuestras

preocupaciones legales y contractuales. Sin embargo, muchas compañeras se sintieron vulnerables ante la complejidad de cuidar a personas con discapacidad severa. La exigencia era alta y no pudimos establecer un apoyo serio debido a los recursos insuficientes propuestos. Es fundamental reconocer que el trabajo de cuidados recae principalmente sobre las mujeres. Aunque quizás en futuras generaciones esto cambie, culturalmente seguimos siendo nosotras quienes asumimos esta responsabilidad. Por ello, necesitamos luchar por recursos adecuados y proyectos serios que mejoren nuestra calidad de vida y dignidad en la vejez. El Estado actualmente no maneja bien este tema; es lamentable que ser viejo implique depender de ingresos altos o de tener una familia capaz de sostenernos. Para quienes tienen dependencia, la situación es extremadamente difícil. Además, hay aspectos que no se resuelven sólo con dinero; es vital crear redes de apoyo y cultura para evitar llegar a una vejez con discapacidad o soledad.

Entrevistadora: Sí, tiene que ver con la vida, la dignidad y los derechos, así como con el proceso cotidiano de cómo logramos valorizar el trabajo de cuidados. Es un trabajo que se naturaliza constantemente, lo que genera una invisibilización del valor de este esfuerzo. ¿Hay algo más que quieran compartir?

Sí, las necesidades de formación. Me parece un disparate que la UTU no tenga una técnica-tura en cuidados. Lo planteamos en una reunión de género del Municipio B en 2022, porque la formación en este ámbito es muy escasa. Existen muchos posgrados en cuidados, pero aquí los que cuidan suelen tener sólo el tercer año de liceo aprobado. A veces se exige un poco más, como el título de auxiliar de enfermería, pero en Europa me dicen que todas las cuidadoras son auxiliares de enfermería. Sin embargo, también tuvimos una reunión con una representante española que nos comentó que no es tan sencillo; muchas inmigrantes sí tienen formación, pero no todas cuentan con un bachillerato completo. Existen caminos de formación posibles para cuidar a personas mayores. Por ejemplo, en Asturias es posible formarse para ello. Muchas veces son enfermeras o auxiliares de enfermería quienes se forman y luego trabajan en centros de cuidado a largo plazo o como acompañantes. Ellas tienen la posibilidad de seguir una trayectoria pautada y pueden presentarse a exámenes para obtener su certificación. En Uruguay creo que no existe esta posibilidad para las cuidadoras. Aquí tenemos un curso de asistente personal, pero dura solo seis meses. Podría ser más extenso y estar mejor estructurado. A veces se asocia a lo que se paga por el

laudo, pero es evidente que hay una carencia en este aspecto.

Las necesidades de formación están completamente vinculadas al salario y a la calidad del trabajo. Si ofrecés un trabajo de calidad con especialización en ciertos tipos de acompañamiento o dependencias, valorizás ese trabajo. No puede seguir viéndose como algo general, debe elevarse a un nivel más técnico. Cuidar a personas con discapacidades es un trabajo calificado que no siempre es realizado por personas cualificadas. La sociedad pierde cuando no se cuenta con las competencias necesarias. Hay consecuencias directas: las rehabilitaciones que no se llevan a cabo correctamente pueden generar angustias y depresiones que podrían haberse evitado con un apoyo adecuado. Es cierto que todos los trabajos deberían estar mejor remunerados, pero si hay quienes ganan más haciendo limpieza que cuidando, muchas personas optarán por trabajos menos exigentes. El salario de las cuidadoras está muy devaluado y no exige formación específica.

Brindar atención a una persona con discapacidad sólo con seis meses de estudio resulta tremendamente insuficiente. No hay ningún tipo de acompañamiento adicional ni supervisión durante el trabajo; no hay capacitación continua ni recursos para resolver dudas o problemas que puedan surgir durante el cuidado. En resumen, lo que está haciendo el Estado en este tema es completamente insuficiente.

Sin dudas, sería valioso seguir avanzando, aprovechando todos los aprendizajes obtenidos, interactuar para ver de qué manera podemos seguir colaborando en la construcción de los cuidados entre el Estado y las organizaciones de trabajadoras del cuidado. Armar redes sigue siendo un desafío interesante.

Entrevistadora: Muchas gracias por su trabajo y por este tiempo.

Gracias a ustedes y gracias por visibilizar estos temas, es realmente valioso.

ABC

Avance

Básico

a la
Ciudadanía

Expianada de la IM



Replica+60: una pequeña acción con un gran resultado

Yanela Lima

Replicadores y replicadoras comunitarios de inclusión digital para las personas mayores

Replica+60 es la abreviación que elegimos para referirnos a una de las acciones del Plan de Cuidados del Municipio B. Se trata de un proyecto piloto que comenzó en 2023 y continúa hasta la actualidad, dado el interés y la buena respuesta de quienes han participado.

Su implementación surgió a partir de las recomendaciones realizadas por las consultoras del Plan, Sol Scavino y Lilián Celiberti, que fueron coincidentes respecto a una de las necesidades identificadas en la población. Por ese, entonces la necesidad de talleres gratuitos de inclusión digital para personas mayores estuvo sobre la mesa como una de las demandas presentadas a la alcaldesa Silvana Pissano en una reunión con representantes de la Red de Organizaciones de

Personas Mayores - Municipio B, en el marco del Consejo Asesor de Personas Mayores de la Intendencia de Montevideo. El planteo fue acompañado de varios argumentos, pero principalmente se habló del aumento creciente del aislamiento y la pérdida de autonomía que sufren las personas mayores si no logran desarrollar sus habilidades para el manejo de las tecnologías y del mundo digital. «Nos vamos quedando para atrás y siempre tenemos que depender de la buena voluntad de alguien que nos pueda ayudar», mencionaron en esa reunión con la alcaldesa los integrantes de la delegación de personas mayores.

En los últimos años se combinaron otras dos dificultades: por un lado, la disminución de las políticas públicas tendientes a brindar a las personas mayores herramientas digitales y, por otro, el aumento creciente de la incorporación de estas herramientas a la vida cotidiana. «Ahora todos los trámites hay que hacerlos en línea, hasta los pagos y cobros de jubilaciones y pensiones», comentaban.

Este problema se agudizó durante y después de la pandemia en este sector de la población, que fue uno de los más afectados por las extremas medidas de protección ante su vulnerabilidad frente al COVID-19. Por ello, consideraron crucial que existan espacios gratuitos de alfabetización digital, donde las personas mayores accedan a oportunidades de actualización en este aspecto y así poder realizar con autonomía desde cosas tan simples como un trámite en línea, obtener información o comunicarse, hasta aumentar sus medidas de autocuidado y protección frente a posibles ciberestafas y robos.

La demanda de la sociedad civil organizada resultó más que legítima y respaldada por el equipo consultor del Plan de Cuidados Municipal, por lo cual fue incluida en ese marco como una de las acciones dirigidas a personas mayores de 60 años.

Para dar una respuesta de calidad a escala territorial y acorde con el rol del Municipio, comenzamos a estudiar caminos posibles y recursos disponibles. Ante un objetivo común, hay algo muy frecuente en nuestras prácticas y es la búsqueda y construcción de alianzas tanto con los diferentes espacios de participación ciudadana, con los colectivos organizados, como con las organizaciones e instituciones públicas y privadas del territorio.

Es así que surgió una alianza entre los equipos del Municipio B y del Programa Ibirapitá del Banco de Previsión Social (BPS), en la cual ambas instituciones se complementan y pueden, juntas, concretar algo que quizá por separado hubiera resultado cuesta arriba.

Sinergias entre el Municipio B y el Programa Ibirapitá

Una vez hecho el acuerdo de colaboración entre ambos equipos, nos pusimos manos a la obra y dimos varios pasos en 2023, que, luego de ser evaluados positivamente, quisimos profundizar y prolongar a mediano y largo plazo durante el año 2024 y el primer semestre de 2025.

El camino fue la instrumentación de una formación a posibles multiplicadores y multiplicadoras voluntarios de inclusión digital, con un posterior acompañamiento y apoyo en la creación de diferentes espacios de intercambio de estos conocimientos y herramientas. «Promover el ejercicio de la ciudadanía digital de las vejeces» y «generar espacios de socialización y participación de las personas mayores utilizando las tecnologías digitales como mediadoras» fueron algunos de los objetivos del proyecto que presentaron Silvana

Carballo y Agustina López, referente y coordinadora departamental del Programa Ibirapitá, respectivamente. Estos y otros objetivos fueron incluidos en el piloto que se desarrolló y continúan como pilares rectores en el trabajo actual.¹

Fue muy auspiciosa esta propuesta de formar a un grupo reducido de potenciales replicadores y replicadoras mediante un curso intensivo y breve con proyección de formación continua y prácticas supervisadas en diferentes espacios del territorio donde las personas mayores pudieran acceder de manera gratuita a estos conocimientos y herramientas para habitar el mundo digital de manera más segura, disfrutable y empoderada.

El Municipio aportó más en convocatorias, realización de inscripciones, gestión de los lugares y recursos materiales, selección de la población objetivo, registro de la experiencia y difusión, articuló la propuesta con varias organizaciones y colectivos de la zona y acompañó los procesos. Por su parte, el Programa Ibirapitá puso a disposición lo verdaderamente sustancioso del proyecto: su experticia y trayectoria tanto en los contenidos temáticos como en los recursos metodológicos y

¹ Más información disponible en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/sinergias-entre-municipio-b-y-programa-ibirapitá>

didácticos, encargándose de la docencia, la supervisión y el monitoreo de la experiencia.

Ambos equipos lograron complementarse y avanzar en forma conjunta en el cumplimiento de los objetivos propuestos, convirtiéndose esta experiencia en una buena práctica de coordinación interinstitucional entre diferentes niveles de gobierno en diálogo e incluyendo los intereses de la sociedad civil organizada y de vecinos y vecinas del territorio.

Un proyecto muy bienvenido

Se realizaron ya dos ediciones de esta capacitación y hay interés en realizar una nueva, dado que el número de personas interesadas superó las expectativas. De hecho, hubo mucha gente que logró inscribirse, pero, por diferentes motivos, no pudo completar el curso. Unas treinta y cinco personas lo completaron y recibieron con alegría, orgullo y entusiasmo su «título» de replicador comunitario de inclusión digital, y varias de ellas continúan participando de los espacios creados y en proceso de creación.

Algunos de los lugares y grupos por donde han transitado estos espacios de Replica+60 después de la formación son: la Casa de la Aguada y su comisión vecinal; usuarios y



equipo del centro diurno La Estación, gestionado por la organización de la sociedad civil Andamiantes en convenio con la IM, dirigido a personas mayores en situación de calle; el grupo «Los derechos no envejecen», que funciona en la Casa de las Ciudadanas de la IM gestionada por PLEMUU; el Centro de Referencia y Orientación para personas migrantes (CRO), en convenio entre el Municipio

B, el Club Atlético Peñarol y la Organización Internacional para las Migraciones; y la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B. Esta última ha estado involucrada y ha brindado apoyo a este proceso, además de que muchos de sus integrantes se convirtieron también en multiplicadores y facilitadores de estos espacios, entre otros, destacamos a participantes del grupo Vejentud

Alegre y de la Asociación de Pensionados y Jubilados de Venezuela residentes en Uruguay (Apejuvenur).

En todos lados y con todo el mundo, este proyecto ha resonado, se ha disfrutado y ha sido aplicado con entusiasmo.

Más allá de la inclusión digital

En cada encuentro suceden cosas increíbles. Desde algo tan simple como el asesoramiento en derechos, por ejemplo, de personas que no sabían que podían acceder de manera gratuita a un teléfono inteligente o que lo tenían pero no lo usaban porque se resistían un poco a la tecnología, pasando por otras que necesitaban amigarse un poco más con sus propios dispositivos, hasta una diversidad de temas complejos tratados con mayor o menor profundidad, fueron algunos de los ingredientes del menú de opciones, siempre desarrollado en un clima ameno y a veces hasta jocoso.

Las inquietudes individuales son muy variadas. Aprender a usar las redes sociales con fines comerciales en emprendimientos productivos, artísticos, recreativos, conocer aplicaciones y buscadores de información,

realizar trámites y gestiones en línea, participar en foros, interactuar en chats, elaborar documentos, descargar y copiar información, lecturas o reforzar medidas y herramientas de privacidad y seguridad en el ciberespacio, son sólo algunos de los tantos temas y problemas tratados en los diferentes encuentros. En estos se toman muy en cuenta las demandas e intereses de cada participante, lo cual permite diseñar cada jornada considerando las diferentes necesidades «a medida» de las necesidades.

Tanto en las instancias de formación como en los espacios de multiplicación de conocimientos y herramientas, se generaron encuentros valiosos de intercambio de conocimientos, expresión de dudas, inquietudes, miedos, certezas, resolución de dificultades, adquisición de habilidades, aplicación de estrategias lúdicas, desarrollo de potencialidades, creatividad y construcción de lazos interpersonales solidarios y afectuosos. La suma de tantas cosas positivas recogidas en evaluaciones y testimonios resulta de gran satisfacción para quienes participan, colaboran u organizan estas actividades. Siempre nos vamos de cada encuentro con la sensación de que los espacios son muy celebrados y aprovechados.

También hemos propiciado otras actividades, que, si bien apuntan a acompañar estas

prácticas de replicación, se dan en ámbitos con fines más recreativos. Un ejemplo fue la recorrida por el territorio que hicimos con el proyecto Alba,² que permitió, además de conocer y difundir este proyecto, visitar algunos de los sitios de la memoria incluidos en él, donde practicamos el uso de los códigos QR. Fue posible, así, acercarse a la ciudad, conocer su historia y sitios de memoria, a partir de las herramientas adquiridas con la inclusión digital.

Quizá el uso de los códigos QR parezca algo obvio. Sin embargo, son muchas las personas que, en una sola instancia recreativa como esta, lograron destrabar algo sencillo pero que les resultaba imposible. Incluso confesaron que no pedían ayuda para no pasar vergüenza. Uno de estos ejemplos surgió en uno de los primeros talleres, cuando una de las participantes planteó entre risas que cuando le pedían que usara el código QR para dar una opinión observaba que todo el mundo apuntaba con su celular hacia un cuadradito, ella iba y hacía lo mismo para disimular pero sin tener idea de lo que estaba haciendo. Así que ese

2 Alba tiene como objetivo contribuir a la construcción de la memoria colectiva en clave de derechos humanos y desde un anclaje territorial. Más información disponible en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/alba-audioguía-de-las-memorias>

día dedicamos parte del encuentro a desarrollar esa habilidad y desde entonces no damos nada por obvio.

Proyecciones y desafíos actuales

Hoy nos orientamos a fortalecer al grupo de replicadores y replicadoras ya formados y a apoyar a algunos de los lugares y colectivos donde ya se han autogestionado espacios de intercambio, para darles continuidad, de modo que quienes ya están participando continúen afianzando sus habilidades y herramientas digitales, a la vez que intentamos llegar a otras personas que aún no se han acercado o no conocen la propuesta.

Estamos considerando la posibilidad de concretar una nueva edición del curso para contar con un nuevo grupo de replicadores y replicadoras, y dar respuesta a demandas concretas que hemos recibido de grupos y personas interesadas.

El registro, la evaluación, la sistematización y la difusión de esta experiencia nos ocupa también particularmente, pues creemos que el análisis de estas prácticas podría ser un insumo valioso para futuras planificaciones

e instrumentaciones de acciones y desarrollo de políticas públicas más allá de los cambios de autoridades.

Consideramos que encontrar caminos para dar continuidad a las buenas prácticas, aumentar progresivamente su impacto positivo, seguir avanzando en la articulación entre diferentes programas y espacios donde también se trabajan estas temáticas en los diferentes niveles de gobierno (local, departamental y central), son sólo algunos de los desafíos a tener en cuenta a la hora de proponernos contribuir con el avance y la conquista de los derechos de las personas mayores.

Esta experiencia ha demostrado que la inclusión digital es central para todas las personas en el acceso a sus derechos, para el encuentro con otros y otras, para la lectura de la ciudad y sus diferentes ofertas y expresiones. En las personas mayores, estos aspectos han sido destacados en tanto hacen al cambio en la calidad de vida, a la posibilidad del intercambio intergeneracional y a estar activas e integradas en los desafíos que la virtualidad actualmente nos trae.

Ambiente y cuidados





Las tramas de la vida en contextos urbanos: ecoddependencia e interdependencia

Lilián Celiberti

El Municipio B elaboró un Plan de Desarrollo Municipal colocando en diálogo las agendas antirracistas, feministas, ecologistas, de la memoria colectiva y de los bienes comunes, un desafío intelectual y práctico que coloca la dimensión de los cuidados como guía de las acciones locales y la utilización de los recursos financieros y humanos disponibles.

Cuando hablamos del «derecho a la ciudad», es una invitación a preguntarnos qué tipo de ciudad queremos, qué tipo de relaciones sociales construimos, qué relación con la naturaleza valoramos, cómo cuidamos y nos cuidan, y qué estilo de vida deseamos y promovemos. El derecho a la ciudad coloca a los «bienes comunes» como cuestión política, es decir, que todo lo que hagamos priorice el uso y disfrute común. Vamos a trabajar para generar, defender y fortalecer los espacios potenciadores de formas de relacionamiento más democráticas y emancipatorias. Desde un abordaje eco-feminista que se cuestiona las bases que sostienen la vida, se realizarán esfuerzos para avanzar en la corresponsabilidad de los cuidados y

contribuir a la construcción de barrios más accesibles e integradores, para las personas de todas las generaciones. (Municipio B, 2020, p. 9)

Las agendas de los gobiernos locales —como enclaves estratégicos para desarrollar políticas de cercanía y promover la participación ciudadana— desarrollan planes y acciones que contienen algunas de las dimensiones de los cuidados, cuando, por ejemplo, las acciones se dirigen a poblaciones específicas como niños y niñas, personas mayores o personas en situación de discapacidad, o cuando se orientan a optimizar las infraestructuras para la vida cotidiana o la seguridad (como el alumbrado público), el ocio y la recreación, entre otros. Todas ellas pueden ubicarse dentro de un plan de cuidados. Sin embargo, el Plan de Cuidados del Municipio B asumió el desafío de analizar los cuidados desde una perspectiva más amplia para poner la vida de las personas en el centro.

¿Qué significa poner la vida en el centro de las políticas?

Desde la perspectiva ecofeminista, poner la vida en el centro supone atender las necesidades de cuidado de las personas con mayor intensidad en algunos períodos y supone también analizar las condiciones ambientales para el desarrollo de nuestros cuerpos y nuestros territorios.

A lo largo de nuestra vida, las personas necesitamos cuidados sin los cuales no podríamos sobrevivir. Esas tareas de cuidado se realizan fuera del mercado, implican esfuerzos y tiempos que son, en general, desarrollados por las mujeres debido a la división sexual del trabajo, origen de desigualdades entre hombres y mujeres. A su vez, para vivir requerimos de elementos esenciales como el agua, el aire, la tierra y el fuego, que son ni más ni menos que la base material que sustenta la vida.

Las tramas de vida en las ciudades actuales, dice Mina Lorena Navarro, están configuradas por cuatro dinámicas que se retroalimentan entre sí: el extrañamiento de nuestra condición ecodependiente, la alienación del impacto que producen nuestros actos, la enajenación de nuestra capacidad política para autodeterminar el sentido de nuestra vida en

común y la fragmentación de las sociabilidades comunitarias (Navarro, 2020, p. 133).

Estas dinámicas están presentes en los territorios y barrios con mayor o menor impacto. La fragmentación de comunidades y barrios es resistida por colectivos que se organizan en torno a diversas agendas y continúan rescatando el encuentro cara a cara para fortalecer lazos de solidaridad y sociabilidad. «El barrio puede configurarse en un territorio específico que a su vez es sustento de distintas temporalidades» (Abbadie *et al.*, 2019, p. 279). Los municipios, de hecho, pueden impulsar políticas que refuercen estas identidades colectivas o faciliten la organización y la agencia para construir el sentido de la vida en común. Para ello se requiere el desarrollo de una pedagogía crítica que ponga de manifiesto las zonas ocultas de las problemáticas urbanas.

El ecofeminismo es una corriente de pensamiento y un movimiento social que nace en los años setenta. El término fue acuñado por François d'Eaunonne, amiga de Simone de Beauvoir, en un libro publicado en 1978. Desde el inicio, las perspectivas ecofeministas comprenden una pluralidad de miradas y elaboraciones teóricas. Uno de sus ejes es hacer visible la ecodependencia de los bienes materiales que sostienen las vidas humanas y no humanas, y los impactos que las formas

de producción y de consumo generan, deteriorando las condiciones de vida, como se vivió en 2023 durante la crisis hídrica que afectó al 60% de la población uruguaya.

La esfera material de la economía (recursos naturales de la corteza terrestre) está en proceso de agotamiento y ello desata la voracidad sobre los territorios para apropiarse de los bienes comunes de la naturaleza. Es necesario, por tanto, un cambio en las formas de producción y consumo: una socialización de recursos básicos gestionados desde la lógica de lo común y no de las mercancías, y la redistribución de la riqueza.

Las luchas de resistencia a los extractivismos en los territorios de América Latina han puesto en evidencia cómo la expropiación de la naturaleza y los territorios convoca a poner el centro la «sostenibilidad de la vida», uniendo el ambiente y las especies no humanas a las tramas de la vida a las que pertenecemos.

Las disputas territoriales con relación al uso del suelo urbano, como las levantadas por el Colectivo de la Rambla Sur o las organizaciones que reivindican el espacio del Neptuno como espacio público, no toman explícitamente la dimensión ecológica pero actúan sobre las demás dinámicas definidas por Navarro (2020), la alienación del impacto que producen

nuestros actos, la enajenación de nuestra capacidad política para autodeterminar el sentido de nuestra vida en común y la fragmentación de las sociabilidades comunitarias.

Límites que interpelan

La ecoddependencia de la sociedad humana respecto a la naturaleza comienza a ser evidente, en particular a partir de los límites ecológicos que enfrentamos actualmente: el cambio climático, el ritmo de extinción de la biodiversidad, los ciclos del nitrógeno y el fósforo, el agotamiento del ozono estratosférico, la acidificación de los océanos, la utilización del agua dulce, los cambios en el uso del suelo, la contaminación atmosférica y la química (plásticos, metales pesados, alteradores hormonales, residuos radiactivos, etc.) (Herrero, 2017).

En la base de la situación crítica actual se encuentra una concepción antropocéntrica que organiza el pensamiento occidental y se refleja en las relaciones sociales y con la naturaleza. El antropocentrismo implica, para Gudynas,

también un sentido de interpretar y sentir al ambiente en función de las necesidades y deseos de los propios humanos. Por lo

tanto, los derechos y obligaciones sólo pueden residir en las personas. La Naturaleza como categoría plural es desarticulada, y se la concibe como un conjunto de elementos, vivos o no vivos, donde algunos podrían tener utilidad actual o futura. Las especies y los ecosistemas son objetos, y pueden estar bajo la propiedad de los humanos. (Gudynas, 2014, p. 27)

La sustentabilidad de la vida como concepto tiene, precisamente, la potencialidad de articular los saberes ambientales y ecológicos con las perspectivas feministas de las autonomías para pensar alternativas, para poner en debate la necesidad de avanzar en una nueva economía ecológica y feminista, que permita disminuir la materialización de la producción y producir lo necesario para vivir con la menor cantidad de energía, de agua y de contaminación posible.

Hacer visibles esas tramas es un paso necesario para crear una «conciencia terrícola que permita que las personas sepan y sientan que son vida, agua, aire, tierra y fuego [...]. Para poder cambiar necesitamos recuperar los mitos y ficciones, y componer otro relato cultural más armónico con la materialidad humana» (Herrero, 2021, p. 15).

Para Yayo Herrero (2013, 2017), las perspectivas ecofeministas permiten comprender las

causas y repercusiones de la estricta división que la sociedad occidental ha establecido entre naturaleza y sociedad, y comprender los riesgos que supone interpretar la realidad desde una perspectiva reduccionista que simplifica la complejidad e invisibiliza la importancia central de los vínculos y las relaciones para los seres humanos.

Los ciclos naturales renuevan y autoorganizan los procesos de polinización, de fotosíntesis y de regeneración del agua que necesitamos para vivir. El capitalismo ignora las relaciones de dependencia con la naturaleza, así como los límites físicos de la naturaleza, e ignora también los tiempos de cuidado dedicados a que sea posible la vida. Es un modelo que choca con los límites físicos del planeta y con los tiempos limitados de las personas.

¿Cómo responder desde la política local a estas dimensiones? El Plan de Desarrollo Municipal se propuso trabajar sobre la sostenibilidad en el eje denominado Barrios Verdes.

Si bien la mayor lucha contra el cambio climático, está en combatir los grandes contaminantes, creemos que barrio a barrio, casa a casa, se puede contribuir cambiando patrones de consumo. Además, desde una perspectiva urbanista, queremos acercar la ruralidad a la ciudad consolidada,



reverdecer nuestros barrios. Nuestro compromiso es con el desarrollo sostenible y con la soberanía alimentaria de los y las vecinas. Una agenda sostenible con foco en el cuidado de las personas y de su hábitat, con el patrimonio vegetal de nuestro Municipio. (Municipio B, 2020, p. 15)

Desarrollar una política de educación y reflexión ambiental va de la mano de prácticas

del hacer común impulsadas desde las huertas urbanas y las instancias de reflexión promovidas dos veces al año en la convocatoria pública del Huertizate. Hacer una huerta nos conecta con los ciclos de la naturaleza, pero también constituye una praxis del hacer en común, un hacer que se expresa en muchísimas iniciativas comunitarias culturales, de sociabilidad o de denuncia y resistencia.



En Cuidados, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida, compilado por Cristina Vega, Raquel Martínez-Buján y Myriam Paredes (2018), se hace un esfuerzo por recoger y poner en valor las iniciativas para sostener la vida que definen

un campo de experiencias sociales amplio y diverso.

Analizar el polo comunitario nos permite pensar el potencial que éste tiene para construir arreglos que no estén comandados por la privatización social y espacial en

la familia nuclear, por la asignación exclusiva e individual a las mujeres, por el recurso a mujeres precarias o por los recursos económicos de cada cual. Apropiarse de la capacidad para cuidar es una forma para valorar la vida colectiva y encarnada que desplaza el beneficio y la atomización capitalista creando comunidades para las que la atención no es una cuestión menor, sino algo que entrelaza la vida en común. Se trata, sin duda, de una apuesta democrática que no tiene que plantearse necesariamente contra o al margen de los compromisos de los Estados para satisfacer las necesidades de todos y garantizar los derechos de todos. (Vega et al., 2018, p. 17)

La acción local volcada a desarrollar una pedagogía crítica acerca de la relación de nuestros cuerpos con el ambiente está dirigida a romper la dinámica de extrañamiento de la condición ecodependiente, pero también a valorizar las iniciativas comunitarias que se organizan en torno a las estrategias desarrolladas para sostener la vida.

La economista feminista Amaia Pérez Orozco subraya la urgente necesidad de trabajar en la confluencia de las perspectivas que surgen de las urgencias planteadas por la multiplicidad de crisis sistémicas. ¿Qué noción de bienestar, de vida que merece la pena de ser vivida, perseguimos en común? (Pérez Orozco, 2014,

p. 23). Parece necesario comenzar a desarrollar perspectivas heterodoxas de la economía que garanticen la sostenibilidad de la vida y las necesidades de cuidado, para pensar horizontes emancipatorios capaces de colocar la vida de todas las personas en el centro de las políticas. El diálogo de los feminismos y los saberes ecológicos es parte de este proceso. Desde esa búsqueda, se resaltan el sostenimiento y el cuidado de la vida como propuestas centrales de los feminismos. Así lo afirma Elizabeth Peredo:

Durante la pandemia COVID-19, en todo el mundo, en sus diferentes expresiones, el cuidado se puso en el centro ante esa emergencia civilizatoria que, entre otras cosas, nos ha demostrado que la sociedad es capaz de desenvolverse en escenarios complejos creando un tejido resiliente allí donde pareciera no haber salida. La base ha sido el protagonismo de las mujeres en el cuidado, desde la salud de sus familias hasta su papel en las economías de subsistencia, asegurando circuitos de producción, distribución y lazos de solidaridad para paliar la crisis. Esto nos da pistas sobre lo que puede hacer una sociedad, y visibiliza un trabajo absolutamente necesario para la vida. Y, aunque esto ha demostrado que los cuidados recaen sobre el tiempo, la salud y la vida de las mujeres, también ha resignificado el paradigma economicista de «lo productivo»,

que niega e invisibiliza la economía natural, los cuidados y los voluntariados. (Peredo, 2023, p. 203)

Es necesario imaginar la transición a un nuevo paradigma que revierta los valores dominantes y abra caminos de esperanza hacia una vida digna para todas las personas, preservando al mismo tiempo las bases materiales que sustentan nuestras vidas. Necesitamos asumir un enfoque sistémico que articule lo económico, lo político y lo cultural para generar una nueva configuración social, fortaleciendo los procesos que ya están en marcha en miles de iniciativas micro. Los caminos que abren estas perspectivas no son sencillos, requieren cambios en la perspectiva de análisis de los problemas, que van desde el diseño de las ciudades y el urbanismo a enfoques integrales e intersecciones de las políticas que dialoguen con la diversidad de sujetos/as/es. Supone también preguntarnos cuánto necesitamos realmente para vivir y a qué estamos dispuestos a renunciar para garantizar las tramas de la vida a las futuras generaciones y avanzar en el desarrollo de una nueva economía ecológica. Para Yayo Herrero, este es un camino viable pero no fácil, pues hacer frente a los que se han adueñado de todo no es tarea sencilla.

El cuidado como política municipal

«Cuidar nos transforma» ha sido la consigna del Municipio B para colocar los cuidados como un eje de política municipal. Partimos del enfoque de la economista feminista Cristina Carrasco cuando afirma que

centrarse explícitamente en la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la vida humana ofrece, sin duda, una nueva perspectiva sobre la organización social y permite hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra. (Carrasco, 2001, p. 12)

Las economistas feministas grafican esta afirmación con una pirámide en la que la parte superior visible es pequeña y se sostiene en la naturaleza que nos provee todo lo que necesitamos para vivir, el trabajo precario y sin salario de las economías populares y los trabajos de cuidados no remunerados realizados mayoritariamente por las mujeres.

En casi todas las sociedades y en diferentes momentos históricos, quienes se han responsabilizado de la sostenibilidad y del cuidado de la vida son las mujeres y lo hacen, además, en espacios invisibles a la economía y a

la política, pautadas por relaciones sociales patriarcales. Las necesidades de cuidado se asientan en la necesaria interdependencia de los seres humanos y en la vulnerabilidad de la vida, que está presente en la cotidianidad de las personas y que significa una sobrecarga para las mujeres. La reproducción social impone estrategias cotidianas que van desde la transferencia generacional de los cuidados a las abuelas, pasando por las adolescentes que ocupan el lugar de las mujeres que acceden al mercado de empleo, hasta la mercantilización de los cuidados, con las trabajadoras domésticas y asistentes personales.

En la relación entre trabajo productivo y reproductivo, el tiempo que adquiere valor es el destinado al trabajo productivo, entre otras cosas, porque el capitalismo supone la mercantilización del tiempo y es así que la adquisición de «valor» conlleva la paga, con todo lo que ello implica simbólicamente. «¿Cómo es que los sistemas económicos se nos han presentado tradicionalmente como autónomos, ocultando así la actividad doméstica, base esencial de la producción de la vida y de las fuerzas de trabajo?» (Carrasco, 2001, p. 13).

La sociedad y la economía siguen desconociendo que el cuidado de la vida humana es una responsabilidad social y política y que la participación de los hombres en las tareas

del cuidado es una práctica primaria de despatriarcalización y solidaridad necesaria para el desarrollo de nuevas culturas ciudadanas y políticas. La construcción de sociedades ligadas al paradigma de los cuidados se basa en el reconocimiento de la interdependencia entre las personas y la ecodependencia con la naturaleza.

Se trata de llevar los cuidados y la reproducción de la vida a amplios sectores de las comunidades y de la sociedad, y de incorporar estas dimensiones en las organizaciones sociales, sindicatos, cooperativas y todo tipo de organizaciones sociales, al mismo tiempo que impulsar la demanda de un sistema de cuidados como política pública. Las prácticas sociales deben expandirse más allá del Estado, para hacer posibles campos relacionales guiados por principios éticos para la construcción del «común».

Los cuidados pueden ser socializados reconociendo los aportes de la economía feminista para promover una transformación de las relaciones sociales, priorizando una economía centrada en las personas. Cuando los cuidados se colocan como eje podemos tener oídos para escuchar los reclamos de las personas mayores para hablar de sus soledades, a las mujeres migrantes de las desigualdades que enfrentan, a las poblaciones afro que

denuncian las formas cotidianas en las que se expresa el racismo, a las expresiones de desconfianza por la calidad del agua que bebemos o la depredación de los espacios de convivencia, a la desigualdad habitacional que lleva a miles de personas a vivir en la calle, al uso indiscriminado de plásticos, a los agrotóxicos que contaminan los alimentos que consumimos. Cuidar significa romper con el individualismo neoliberal para pensar en una pluralidad de comunidades y subjetividades que desean construir otras racionalidades.

Existen propuestas y directrices para comenzar a ensayar transiciones socioecológicas hacia otro modelo de economía y organización social. Una dimensión de esa acción pasa por la reapropiación colectiva de la capacidad política para intervenir y determinar cómo queremos vivir y sobre qué políticas queremos incidir. En 2023 vivimos una crisis hídrica que colocó en el centro del debate el desequilibrio ecosistémico provocado por la matriz productiva del país y la ausencia de políticas de protección al derecho humano al agua. Orientar las acciones municipales a mostrar la eco-dependencia y la interdependencia supone desarrollar una pedagogía crítica dirigida «a develar —a través de múltiples esfuerzos teórico-políticos—, el conjunto de territorios y circuitos vitales que nos sostienen y que son

fundamentales para garantizar nuestra reproducción» (Navarro, 2020, p. 130).

Tenemos el desafío de avanzar en perspectivas teóricas y praxis política que permitan articular dimensiones que crecen muchas veces en mundos paralelos pero están presentes en la palabra colectiva, que se construye en la acción colectiva. Lo común como principio político nos reta a reinventar lo colectivo.

Referencias bibliográficas

- Abbadie, L.; Bozzo, L.; Da Fonseca, A.; Folgar, L.; Isach, L.; Rocco, B.; Rodríguez, A., y Viñar, M. (2019). Del barrio a las territorialidades barriales: revisitando categorías desde experiencias de trabajo en cuatro barrios de Montevideo. En Aguiar, S.; Borrás, V.; Cruz, P.; Fernández Gabard, L., y Pérez Sánchez, M. (coords.), *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. Montevideo: La Diaria, pp. 275-305.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Revista Mientras Tanto*, 82: 43-70.
- Carrasco, C., y Díaz Corral, C. (eds.) (2017). *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos.

- Celiberti, L. (2019). *Las bases materiales que sostienen la vida. Propuestas ecofeministas. Teorías en movimiento.* Reflexiones feministas en la Articulación Feminista Marcosur SOCCorpo, Recife.
- Chinchilla, I. (2020). *La ciudad de los cuidados. Salud, economía y medio ambiente.* Madrid: Libros de la Catarata.
- Col·lectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo feminista: por una transformación radical de los espacios de vida.* Barcelona: Virus Editorial.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022a). *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe.* Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022b). *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género.* Santiago de Chile: CEPAL.
- Fraga, C. (2022). *Los cuidados comunitarios en América Latina y el Caribe: una aproximación a los cuidados en los territorios.* s. l.: PNUD-CEPAL-OIT <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/los-cuidados-comunitarios-en-america-latina-y-el-caribe>
- Garbert, K., y Lang, M. (eds.) (2019). *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad.* Quito: Fundación Rosa Luxemburgo - Ediciones AbyaYala.
- Gudynas, E. (2014). *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales.* Lima: PGDTG, Red GE, CLAES, Acción Solidaria para el Desarrollo.
- Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares: Producción de lo común más allá de las políticas Estadocéntricas.* Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez Aguilar, R., y Rátiva Gaona, S. (2020). Producción de lo común contra las separaciones capitalistas: hilos de una perspectiva crítica comunitaria en construcción. En Roca-Servat, D., y Perdomo-Sánchez, J. (comps.), *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo: miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO, pp. 41-66.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno.* Bilbao: Consonni.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana.* Madrid: Akal.

- Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción socio-histórica del sujeto moderno*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Herrero Y. (2023). *Ecofeminismos. La sostenibilidad de la vida*. Barcelona: Icaria.
- Herrero, Y. (2021). *Los cinco elementos. Una cartilla de alfabetización ecológica*. Barcelona: Atmarcadia.
- Herrero, Y. (2017). Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario. En Carrasco Bengoa, C., y Díaz Corral, C., *Economía feminista: Desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos, pp. 121-142.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Menéndez, M., y García, M. (comps.) (2020). *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias*. Montevideo: Minervas Ediciones.
- Merlinsky, G. (2017a). El cambio climático como problema eco-político. *Megafón*, 18(3): 1-3.
- Merlinsky, G. (2017b). Los movimientos de justicia ambiental y la defensa de lo común en América Latina: Cinco tesis en elaboración. En Alimonda, H.; Toro Pérez, C., y Martín, F. (coords.), *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 241-264.
- Municipio B (2020). *Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025*. Montevideo: Municipio B. <https://municipiob.montevideo.gub.uy/tu-gobierno/plan-de-desarrollo-municipal>
- Navarro, M. L. (2020). Hacer común contra la fragmentación: La repolitización de las relaciones de interdependencia en territorios urbanos. En Menéndez, M., y García, M. (comps.), *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias*. Montevideo: Minervas Ediciones, pp. 125-140.
- Pérez Orozco, A. (2017). ¿Espacios económicos de subversión feminista? En Carrasco Bengoa, C., y Díaz Corral, C. (eds.), *Economía feminista: Desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos, pp. 29-58.
- Pérez Orozco, A. (2014). *La subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Peredo, E. (2023). Reflexiones sobre la transformación ecosocial. Aportes desde la mirada de los cuidados y las resistencias

- territoriales En García Parra, G. I., et al., *Transiciones justas. Una agenda de cambios para América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO-OXFAM, pp. 191-210.
- Quiroga, N. (2019). *Economía pospatriarcal*. Buenos Aires: Lavaca.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Barcelona: Katz Editores.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. (2013). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Svampa, M. (2015). Feminismos del Sur y ecofeminismo. *Revista Nueva Sociedad*, 256. <https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/>
- Svampa, M., y Viale, E. (2020). Nuestro Green New Deal. *Revista Anfibia* <https://www.revistaanfibia.com/green-new-deal/>, 29 de abril.
- Vega, C.; Martínez-Buján, R., y Paredes, M. (eds.) (2018). *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.





Ecología política, agroecología y sus expresiones en lo local: Barrios Verdes

Andrea Hernández, Janet Bocija, Jessica García, Serrana Rubini y Victoria Laens

Introducción

La ecología política es un campo interdisciplinario en constante construcción que constituye una herramienta teórico-analítica de relevancia para el análisis de los principales problemas ambientales actuales: el extractivismo, la escasez de recursos, el consumo de energía, la intensificación de la extracción de recursos naturales, la disposición de residuos, entre otros.

Si bien las personas han usado los recursos naturales en todos los tiempos, podríamos señalar que actualmente la lógica del capital ha intensificado el uso de los recursos

La ecología política se ha movido intensivamente en torno a la crítica a la capacidad destructiva que el capitalismo global ejerce sobre la tierra y lo ha hecho tanto desde la teoría crítica como desde la acción y el discurso de resistencia. (López, 2019, p. 101)

En este sentido, este artículo pretende contribuir a la reflexión sobre la cuestión ambiental

global, contemplando lo regional y lo local, a partir de reflexiones teóricas y de la experiencia que se está desarrollando en el Municipio B. Se abordan en primera instancia las principales conceptualizaciones de la ecología política, el enfoque específico desarrollado en América Latina y sus manifestaciones. Luego se describen las diferentes acciones en el marco del componente Barrios Verdes del Municipio B, que promueve la agroecología urbana a través de las jornadas de capacitación Huertízate y el trabajo con huertas educativas y comunitarias, permitiendo poner en diálogo los conceptos y principios de la agroecología política con las prácticas concretas que se fomentan tanto desde el gobierno local como desde los propios actores en territorio.

Hacia una conceptualización de la ecología política

La ecología política es una disciplina surgida en el ámbito de las ciencias sociales en las

décadas del sesenta y setenta, que permitió analizar los conflictos socioambientales generados por la apropiación capitalista de la naturaleza.

En este sentido,

La ecología se vuelve política como resultante de la voluntad de poder que se ejerce sobre la naturaleza, de los procesos de apropiación guiados por valores e intereses diferenciados y muchas veces contrapuestos; por la manera como éstos se inscriben en racionalidades que imprimen sentidos e intensidades diversas a la intervención humana que se refleja sobre la transformación de la naturaleza. (Leff, 2017, p. 138)

La ecología política está contextualizada, se tiene que comprender en el marco regional y local en el que se desarrolla, ya que se enmarca en un territorio determinado, con historicidades, con formas de apropiación y resistencia específicas. Por tanto, podríamos decir que es un campo en permanente revisión y conflicto, mediado por lo histórico.

Si bien el campo de la ecología, tanto en el mundo anglosajón como en el sur, comparte cuestiones conceptuales y de raíz, varios autores señalan particularidades en los territorios más vulnerados, como el de América Latina. Por un lado, Escobar (2005) señala

que, si bien la ecología política está intrínsecamente vinculada con las relaciones de poder, en América Latina está influenciada por los permanentes cambios que afectan a la región en materia política y económica, y, fundamentalmente, por el rol que ocupó como proveedora de materias primas para el capitalismo europeo, primero, y para el norteamericano, luego. Así, «Mientras que la ecología política anglófona toma a las transformaciones socio-ambientales del Tercer Mundo como temas críticos y objetos privilegiados de estudio, la ecología política del Sur está inserta en sus procesos de emancipación» (Leff, 2017, p. 146).

La particularidad de la ecología política en América Latina es, justamente, estar inmersa en los movimientos sociales de lucha, aunque

... no se detiene en el estudio y análisis de los procesos y conflictos socio-ambientales o en la sociología de los movimientos de resistencia. Tiene un compromiso teórico-histórico-político con la construcción de un futuro sustentable y de otros mundos posibles. (Leff, 2017, p. 152)

La ecología política estudia, entonces, los conflictos socioambientales, a la vez que designa a un amplio movimiento social y político por la justicia ambiental, más fuerte en América Latina que en otros continentes.

Este movimiento lucha contra las injusticias ambientales en ámbitos locales, nacionales, regionales y globales (Martínez-Alier, 2014, citado en Alimonda, 2017, p. 39).

Con sus particularidades y también con sus movimientos sociales de resistencia, Moreano *et al.* señalan que existen tres «marcadores de identidad» a considerar en el estudio de la ecología política latinoamericana: la decolonialidad, el lugar del investigador y la territorialidad.

La decolonialidad se visualiza en lo epistémico, en tanto pone en cuestión la dicotomía entre cultura y naturaleza y la existencia de otras naturalezas, así como el desarrollo y el progreso, y visualiza las diferentes racionalidades y espiritualidades asociadas a las diversas naturalezas subordinadas y las diferencias entre mujeres y hombres tanto en relación con la subordinación como en cuanto a su conexión con la naturaleza (Leff, 2004, y Molina, 2012, 2014, citados en Moreano *et al.*, 2017).

La diferencia colonial se expresa como una «racionalidad ambiental», es decir que contempla los saberes y las prácticas vinculadas a diversas naturalezas, éticas y espiritualidades de los pueblos de América Latina que fueron subalternados

por la racionalidad moderna hegemónica. (Moreano *et al.*, 2017, p. 200)

El segundo marcador es el lugar que ocupa el investigador y en este sentido se analiza el lugar desde donde se investiga, así como el territorio al cual pertenece. La colaboración entre academia, activistas y poblaciones con saberes ancestrales resulta clave para impedir que el conocimiento resulte aislado de las necesidades de las personas y comunidades locales. En América Latina se «mantiene una tendencia de producción teórica que busca entender la realidad social para transformarla» (Moreano *et al.*, 2017, p. 201).

Por último, la territorialidad es entendida como la apropiación material y simbólica de un determinado espacio, y resulta clave para entender los conflictos y tensiones que se manifiestan en América, al tiempo que brinda una respuesta local a la expropiación de los recursos naturales, a los procesos extractivistas y a las relaciones desiguales (Moreano *et al.*, 2017).

Desde la territorialidad se da respuesta a la racionalidad económica neoliberal, que trae consigo una forma específica de producción y consumo, y promueve una homogeneidad instrumental basada en los «hechos» económicos (Porto-Gonçalves, 2001).

La ecología política latinoamericana se opone, así, de manera radical al discurso de la ecoeficiencia propia de la narrativa dominante del neoliberalismo (Svampa, 2016). Genera respuestas a una forma neoliberal de explotación de recursos y consumo exacerbado, que da lugar a resistencias que se han traducido en acciones concretas en todo el continente, permitiendo instalar nuevas temáticas en la agenda regional y local.

La perspectiva agroecológica como camino

En este marco de pensamiento y reflexión brindado por la ecología política, parece importante aquí el vínculo con la agroecología, ya que las discusiones que la abordan pueden encontrar un espacio muy fructífero en el marco de la ecología política:

La agroecología adquiere todo su estatuto político, cuando intenta erosionar el régimen moderno de producción de verdad sobre los sistemas agroalimentarios mediante la persuasión, como lo vienen haciendo los movimientos sociales agroecológicos en distintas latitudes del mundo. (Giraldo, 2018, p. 197)

La agroecología es definida como una ciencia y un conjunto de prácticas. Como ciencia, se basa en la «aplicación de la ciencia ecológica al estudio, diseño y manejo de agroecosistemas sustentables» (Altieri y Toledo, 2011, p. 5). La idea es producir de la forma más sustentable posible, sin acudir a medios externos, logrando una sustentabilidad ecológica y humana. Por otro lado, las tecnologías que utiliza la agroecología tiene sus bases en «la diversidad, la sinergia, el reciclaje y la integración, así como en aquellos procesos sociales basados en la participación de la comunidad» (Altieri y Toledo, 2011, p. 6).

El objetivo central de la agroecología es desarrollar agroecosistemas que tengan la mayor independencia de agroquímicos e insumos. Tanto en territorios rurales como urbanos, promueve una mayor resiliencia ecológica, mejora las funciones ecosistémicas, estimula la conservación de la biodiversidad, mejora la adaptación al cambio climático, genera menor dependencia de combustibles fósiles e insumos agrícolas, contribuye a la soberanía alimentaria, mejora la salud de las personas y aumenta la resiliencia social (Bellenda *et al.*, 2021).

Barrios Verdes en el Municipio B: una política pública que promueve la agroecología urbana

Desde 2016, se ha venido impulsando y desarrollando el apoyo a las temáticas y demandas ambientales a nivel municipal. Sin embargo, resulta relevante destacar el énfasis colocado en el Plan de Desarrollo Municipal del Municipio B para el período 2020-2025. En este Plan, elaborado a partir de los intereses definidos colectivamente con vecinas y vecinos del territorio, se establece un componente específico denominado Barrios Verdes, que define una serie de objetivos, estrategias y acciones orientadas a abordar las principales problemáticas ambientales de la soberanía alimentaria desde la agroecología.

A partir de esta experiencia se han impulsado diferentes líneas de acción centradas en capacitación en agroecología urbana, acompañamiento a huertas comunitarias y educativas en el territorio, apoyo a redes y realización de encuentros de huertas. A continuación, se analizan y describen dichas líneas de acción, enfatizando en la contribución a la masificación de la agroecología a escala territorial.

1. Capacitación en agroecología urbana: Huertízate, formación e intercambio de saberes agroecológicos

Huertízate es un programa impulsado por el Municipio B en conjunto con el programa de Educación Ambiental del Ministerio de Educación y Cultura. Busca promover la capacitación para la creación y el desarrollo de huertas urbanas agroecológicas en espacios reducidos dentro del territorio del Municipio B. Cabe destacar que esta iniciativa comenzó a gestarse en 2016, como respuesta a las demandas de la Red Ambiental del Municipio y a la construcción participativa de una agenda ambiental local. Desde 2017 a la fecha, se realizaron 15 ediciones del programa, con la participación de 807 personas.

El programa se desarrolla desde una perspectiva agroecológica, participativa y ecofeminista, combinando presentaciones teóricas con prácticas en huertas. Los talleres teórico-prácticos se realizan alternando los encuentros en diferentes espacios de huertas comunitarias o educativas. Esta metodología permite a quienes participan conocer el territorio desde una perspectiva ambiental, interactuar con diversos colectivos y enriquecer los aprendizajes a través de intercambios de

saberes situados. En términos generales, se busca que los contenidos impartidos guarden consonancia con las orientaciones establecidas en el Plan de Desarrollo Municipal, como son la interdependencia, el cuidado del ambiente y la perspectiva ecofeminista. Teniendo en cuenta esto, los principales contenidos y temáticas abordados en las diferentes

ediciones son: huerta agroecológica en espacios reducidos; importancia del suelo; calendario de siembras y asociación de cultivos; introducción a la educación ambiental; ecofeminismos y sus aportes para pensar la sostenibilidad de la vida; compostaje; producción y conservación de semillas; manejo de plagas y enfermedades.

Figura 1. Taller Huertizate 2024



Fuente: Municipio B.

En las evaluaciones implementadas sobre las diferentes ediciones del programa se destaca la relevancia de las temáticas abordadas, solvencia de los y las docentes, la metodología participativa y el carácter práctico de los talleres. En esta clave, Huertizate ha contribuido al fortalecimiento de las comunidades del Municipio B, promoviendo la organización y el fortalecimiento del tejido social. Asimismo, las evaluaciones reflejan que los y las participantes han podido aplicar los conocimientos adquiridos en sus propios espacios y varios han quedado vinculados a diferentes huertas comunitarias del territorio. La figura 1 muestra uno de los talleres de Huertizate.

2. Acompañamiento a huertas comunitarias y educativas en el territorio

En el año 2016 se comenzó a trabajar en la identificación y el apoyo a huertas en centros educativos, así como a huertas comunitarias en instituciones, cooperativas de vivienda y espacios públicos del Municipio B. En 2020, y debido a la incorporación del componente Barrios Verdes, se amplió el apoyo a las huertas educativas y comunitarias, lo que incluyó también un acompañamiento técnico desde lo social y lo agronómico con perspectiva agroecológica. El acompañamiento a huertas

desde la perspectiva agroecológica se realiza a través de asesoramiento, capacitaciones (talleres teórico-prácticos), intercambios de saberes, visitas a diversas experiencias y apoyo en insumos (semillas, plantines, compost y herramientas) y fortalecimiento de las redes.

En las huertas en centros educativos (escuelas y liceos) se trabaja en coordinación con el programa municipal Mi Escuela, Mi barrio, y las propuestas se ajustan a las características, necesidades y fortalezas de cada centro. A partir de un diagnóstico inicial, que se realiza con docentes referentes de cada centro, se elabora una propuesta que incluye: talleres con niños y niñas, familias y docentes (ajustados al grado escolar, para que los docentes puedan usar la huerta como herramienta educativa en el plan de estudios), acompañamiento y seguimiento.

En la figura 2 se muestra uno de los talleres realizados en el marco de Mi Escuela, Mi Barrio en Escuela n.º 31.

El acompañamiento a huertas comunitarias se centra en el apoyo a los colectivos para fortalecer los procesos de autonomía y participación, según las necesidades y potencialidades definidas en conjunto. Se trabaja desde una perspectiva metodológica que

busca potenciar espacios de intercambio de saberes ambientales, de forma horizontal y dialógica, entre vecinos y vecinas, y técnicas y técnicos. Además de las huertas en centros educativos, se apoya a las huertas en centros diurnos que trabajan con personas en situación de calle, en situación de consumo problemático de drogas, en situación de discapacidad, en policlínicas, en espacios públicos, entre otros.

Figura 2. Taller de huerta agroecológica con estudiantes de la Escuela n.º 31, 2024



Fuente: Municipio B.

Algunas de las huertas comunitarias del Municipio B se encuentran en espacios recuperados junto a vecinas y vecinos. Estos espacios, que eran vacíos urbanos, hoy son lugares de cogestión, de intercambios intergeneracionales y construcción de bienes comunes.

En la figura 3 vemos uno de las jornadas de asesoramiento en la huerta comunitaria del Patio Mainumby.

Figura 3. Jornada de asesoramiento en huerta comunitaria, 2024



Fuente: Janet Bocija y Victoria Laens.

También se acompaña la conformación y la consolidación de nuevas huertas y nuevos colectivos, desde el trabajo grupal y la planificación de cultivos según las características de cada espacio.

En la figura 4 se observa un taller en la huerta comunitaria Los Girasoles, en el Parque Rodó, a orillas del lago.

Figura 4. Taller en huerta comunitaria Los Girasoles, Parque Rodó, 2024



Fuente: Janet Bocija y Victoria Laens.

Además, para potenciar los colectivos consolidados, se diseñan propuestas que buscan ampliar la participación y visibilizar los espacios con actividades como *Cine agroecológico*

a cielo abierto en la huerta, desarrolladas en el Patio Mainumby (figura 5) y en la huerta comunitaria de la Facultad de Ingeniería.

Figura 5. Cine agroecológico, organizado por el colectivo de la huerta comunitaria Patio Mainumby y el Municipio B, 2023



Fuente: Janet Bocija y Victoria Laens.

3. Realización de encuentros de huertas y actividades intermunicipales

La tercera línea de acción clave, que retroalimenta a las dos anteriores, ha sido el apoyo para la creación de redes y la realización de encuentros de huertas. Desde el año 2020 se han realizado seis encuentros, reuniendo a huertas educativas y comunitarias del

territorio. Estos encuentros rotativos permiten visibilizar las experiencias, fortalecer el entramado de la red e intercambiar sobre prácticas, saberes y conocimientos. En cada encuentro se hace un intercambio de semillas Minga, producidas en las diferentes huertas, que ocupan un lugar esencial para la soberanía alimentaria.

Figura 6. Ruta huertera del oeste, organizada por el Municipio B y Montevideo Rural, 2022



Fuente: Municipio B.

Además, se ha potenciado el trabajo intermunicipal recorriendo e intercambiando con huertas de otros territorios de Montevideo, lo que permite acceder a nuevos conocimientos, acercarse a contextos urbanos y semiurbanos de producción de alimentos con otras características y fomentar el intercambio con otros colectivos y experiencias. Aquí se destaca la realización de la actividad *Ruta huertera en el oeste de Montevideo*, en la que 30 huerteras y huerteros recorrieron 5 huertas

de la zona oeste de Montevideo en 2022 (figura 6). En 2024 se realizó una gira agroecológica en la zona este, en la que participaron 30 integrantes de huertas del Municipio B, que adquirieron conocimientos específicos sobre la producción agroecológica en la chacra La Wayra, para luego intercambiar con la huerta comunitaria Parque Charrúa respecto a los aspectos más relevantes de la gestión y la producción de la huerta comunitaria.

Figura 7. Mesa Sembrando comunidad: de la semilla a la huerta, 2023



Fuente: Municipio B.

Por otra parte, se destaca la actividad realizada en 2023, *Diagonal: foro barrial y festival de bienes comunes en el B*, que propuso una serie de actividades vinculadas a lo ambiental. Allí se llevó adelante una mesa de diálogo sobre experiencias comunitarias titulada *Sembrando comunidad: de la semilla a la huerta*. Como lo muestra la figura 7, hubo presentaciones sobre la importancia de la conservación y producción de semillas en las huertas urbanas y las experiencias de los colectivos y se incluyó un espacio de intercambio de semillas entre participantes.

Sembrando colectivamente para el cambio

Los aportes de la ecología política nos posibilitan visualizar las experiencias que se construyen en territorio desde una perspectiva decolonial y territorial. Así mismo, la agroecología urbana, apoyada e impulsada desde la política pública municipal, se configura como una herramienta poderosa para enfrentar los desafíos socioambientales de las ciudades contemporáneas. El municipio y su territorio se constituyen así en un escenario privilegiado para poner en práctica estos postulados y construir entramados comunitarios capaces de sostenerlos.

En un territorio urbano y altamente densificado como el del Municipio B, con un entramado social diverso, la política pública se erige como una herramienta sustancial para generar oportunidades, promover encuentros, convivencia y compromiso con la cogestión del territorio. En este sentido, el componente Barrios Verdes expresa y recoge las demandas de los colectivos de huertas comunitarias y educativas del territorio. A partir de su aplicación, basada en las líneas de acción mencionadas, se logra incidir en la construcción y el intercambio de saberes ambientales, que incluyen habilidades y prácticas de agroecología urbana. Además, se fortalecen e impulsan los procesos colectivos y las redes que ponen en el centro el sostenimiento de la vida, priorizando las relaciones de afecto y cuidados entre las personas (interdependencia) y con la naturaleza (ecodependencia).

A partir de la experiencia desarrollada, resulta clave continuar identificando los potenciales espacios públicos que puedan ser destinados a la agroecología urbana en el Municipio B para contribuir a su ampliación y consolidación, así como a la construcción de entramados comunitarios comprometidos con el sostenimiento de la vida.

Referencias

- Alimonda, H. (2017). En clave de sur: La ecología política latinoamericana y el pensamiento crítico. En Alimonda, H.; Toro Pérez, C., y Martín, F. (coords.), *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 33-49.
- Altieri, M., y Toledo, V. M. (2011). The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies*, 38(3): 587-612.
- Bellenda, B.; Apezteguía, E.; Faroppa, S.; Gazzano, I., y Parada, C. (2021). *Centros de apoyo a la agricultura agroecológica para la adaptación del cambio climático en ciudades. Montevideo-Canelones*. Montevideo: NAP Ciudades, PNUD. <https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/comunicacion/publicaciones/agricultura-urbana-agroecologica>
- Berger, M., y Carrizo, C. (2016). Aportes de una sociología de los problemas públicos a la justicia ambiental en América Latina. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(2): 115-134.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Giraldo, O. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. Lerma: El Colegio de la Frontera Sur.
- Leff, E. (2017). Las relaciones de poder del conocimiento en el campo de la ecología política: Una mirada desde el sur. En Alimonda, H.; Toro Pérez, C., y Martín, F. (coords.), *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 129-165.
- Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. *Revista Ambiente & Sociedade*, XX(3): 229-262.
- López, M. (2019). Ecología política: necesidad de una nueva teoría del poder en América Latina, basada en el poder político de la naturaleza. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(19): 101-113. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588661549006/html/>
- Moreano, M.; Molina, F., y Bryan, R. (2017). Hacia una ecología política global: Aportes desde el sur. En Alimonda, H.;

- Toro Pérez, C., y Martín, F. (coords.), *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 197-211.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Barcelona: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos*. Centro de Documentación e Información, Barcelona: Edhasa.





Cuidados comunitarios y el lugar de lo común

Beatriz Rocco

A la hora de pensar los cuidados, parece relevante visibilizar el rol que la comunidad o los entramados que constituyen lo común tienen en la respuesta a las necesidades de cuidados que estas tramas identifican en sus entornos. Esto no implica desconocer y reivindicar el necesario rol del Estado en la materia, así como tampoco pretende responsabilizar a las comunidades con tareas que exceden su competencia o capacidad. Significa, por el contrario, reconocer la fortaleza de lo común y potenciarlo con los apoyos y recursos necesarios a tales efectos. A la vez, supone visibilizar el poder y la autonomía que detentan estas tramas de lo común y ampliar la concepción de los cuidados, partiendo de la base de que «sin comunidad no hay cuidados».

Este debate resulta más que necesario en el contexto de un sistema capitalista, neoliberal, patriarcal, que pone cotidianamente en cuestión, día tras día, las vidas de muchísimas personas, que promueve la fragmentación, el individualismo y el miedo a los otros. Visibilizar las prácticas instituyentes que se

van entretejiendo a partir de lo colectivo, de lo común, su capacidad de transformación social y, particularmente, su rol para consolidar estrategias de cuidado parece más que necesario.

Hablar de lo común implica un cambio de paradigma, en tanto los comunes desbordan las tradicionales dicotomías público/privado y Estado/mercado.

Como principio, lo común define una norma de inapropiabilidad. Impone, en efecto, refundar todas las relaciones sociales a partir de esta norma: lo inapropiable no es lo que no es posible apropiarse, esto es, aquello cuya apropiación es imposible de hecho, sino aquello de lo que no hay que apropiarse, es decir, que no está permitido apropiárselo porque está reservado al uso común. Corresponde entonces a la práctica instituyente determinar qué es inapropiable. (Laval y Dardot, 2015, p. 664)

Se trata de dar cuenta de procesos sociales que fomentan y profundizan las relaciones de cooperación, que suponen alianzas entre

y con otros comunes y con el entorno. Es un modo de trabajo, de producir y gestionar cotidianamente los recursos producidos colectivamente, materiales e inmateriales, de forma colectiva y democrática, deliberando, decidiendo, en el encuentro y en la diferencia.

Se parte aquí de un determinado posicionamiento ético-político sobre los comunes que nos interesa visibilizar, potenciar, reforzar. La referencia es a relaciones sociales que se establecen, entramados que existen, se construyen y potencian en y a partir de lo colectivo, prácticas con horizontes de inclusión, emancipatorias, experiencias alternativas y colectivas que demuestran otros mundos posibles.

En nuestras ciudades y sociedades, estas tramas de lo común, estos comunes urbanos, resisten y construyen proyecto, colocando en el centro la reproducción de la vida por sobre la muerte y la dominación que promueve el actual sistema capitalista y neoliberal.

Estas prácticas tienen mucho para aportar con relación a los cuidados, fundamentalmente a la hora de pensar respuestas que puedan trascender los ámbitos institucionales, involucrar a la comunidad (sin responsabilizarla o deslindar a los gobiernos de sus competencias) y dotarla de recursos, poder de definición y gestión a tales efectos. De hecho,

muchas de estas experiencias de lo común con respecto a los cuidados tienen historia, aprendizajes, se transmiten de generación en generación, pero muchas veces carecen de la visibilidad y los apoyos necesarios para su sostenibilidad. Como lo expresa Mina Navarro, de lo que se trata es de

rastrear, visibilizar, politizar, contactar y expandir tales experiencias cotidianas en las ciudades; [...] proyectos comunes que posibiliten la reproducción de la vida simbólica y material, con relaciones cada vez menos dependientes del capital y el Estado. Y, cómo es que estos esfuerzos pueden moldear y hacer otra ciudad, una que más allá de la mera sobrevivencia, garantice la reproducción de la vida. (2016, p. 121)

El lugar de los gobiernos en la construcción de lo común

Existe un debate en torno a si los gobiernos pueden aportar a la construcción del común y, de ser así, sobre las tensiones, riesgos, pero también decisiones que esto conlleva. A partir de la experiencia desarrollada por el Municipio B es posible realizar algunas puntualizaciones.

El Municipio B en su Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025 manifiesta:

El derecho a la ciudad coloca a los «bienes comunes» como cuestión política, es decir, que todo lo que hagamos priorice el uso y disfrute común. Vamos a trabajar para generar, defender y fortalecer los espacios potenciadores de formas de relacionamiento más democráticas y emancipatorias. (Municipio B, 2020, p. 9)

A la vez, también en este plan de gobierno, se propone la creación de nuevas formas institucionales, instrumentos y normas que habiliten el desarrollo de la actividad social y la participación de los colectivos para autogestionar lo común.

Así, este Municipio, en su compromiso de gobierno, define dar un lugar a estas prácticas de lo común, generando la institucionalidad necesaria a tales efectos. Esto requiere, por un lado, visibilizar y respetar un principio clave y constitutivo de los comunes, el autogobierno, y, por otro lado, generar mecanismos e institucionalidades democráticas donde la coparticipación en la deliberación y en las decisiones sea una realidad.

Es posible advertir, así, que la política de lo común precisa de una necesaria profundización democrática y, en esto, ceder poder debe

ser un principio imperante en la voluntad política de los gobiernos. Supone poner en discusión cuáles son los bienes y servicios a ser gobernados por el conjunto de la ciudadanía y, a su vez, hacerlo posible creando nuevos mecanismos para que la deliberación y la toma de decisiones sean reales.

En este accionar, existen al menos dos lineamientos claves a considerar. Por un lado, la politización de los territorios, hacer el ejercicio de democracia deliberativa. Politizar los territorios implica la posibilidad de construir colectivamente reflexiones situadas sobre nuevos conceptos por parte de la ciudadanía (cuidados, bienes comunes urbanos y otros) que interpelan lo público estatal y conllevan una nueva concepción de lo público no estatal. Por otro lado, la creación de nuevos mecanismos (o sea, nuevas institucionalidades) que den garantía para la toma de decisiones por parte de la ciudadanía y posibiliten la construcción de un común.

Los comunes nos permiten interpelar y reinventar nuestras propias prácticas, en las que nuevos horizontes emancipatorios sean posibles. En la reproducción de la vida, en los cuidados, en la corresponsabilidad que debe asumirse para darles respuesta, también es posible pensar nuevas otras respuestas, reconociendo y dando lugar a las

diferentes experiencias que desde lo común se desarrollan.

Sin lugar a dudas, para que esto sea posible, desde los gobiernos, el poder debe disputarse, la participación ensancharse y nuevas agendas políticas deben construirse y traducirse en política pública.

Los capítulos que siguen exponen algunas prácticas comunitarias que ejemplifican cómo se ha ido construyendo parte de estos entramados de cuidados en el Municipio B, sus logros, desafíos y tensiones. Como se verá, en relación con ellas, el Municipio se ha vinculado de distintas formas, buscando siempre promover procesos de autonomía y brindando los apoyos necesarios para que sean posibles.

Referencias

- Laval, C., y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Municipio B (2020). *Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025*. Montevideo: Municipio B. <https://municipiob.montevideo.gub.uy/tu-gobierno/plan-de-desarrollo-municipal>
- Navarro, M. L. (2016). *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana*. Puebla: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonzo Vález Pliego».





Cuidados comunitarios en Barrio Sur

Azul Cordo

El Grupo Cultura y Convivencia tiene dos espacios de trabajo, uno integrado por vecinos, vecinas, técnicas y técnicos de organizaciones sociales y culturales, y otro orientado a niños, niñas y adolescentes del territorio del Municipio B. En estos ámbitos se piensan y generan acciones a escala territorial, con un énfasis especial en promover más y mejores cuidados a niños, niñas y adolescentes. Para ello, sus integrantes se reunieron en la Casa del Vecino al Sur y en la Policlínica Barrio Sur, armaron un estado de situación del barrio e identificaron qué necesitan. Por un lado, surgieron cuestiones de infraestructura y habitabilidad. Por otro, se plantearon articular propuestas de intervención territorial desde lo sociocultural, para mejorar la convivencia en el barrio, mediante la mejora de los espacios públicos, la generación de encuentros que habiliten el diálogo y el trabajo en red, y el estímulo para que los espacios se habiten de maneras más diversas.

Barrio Sur se acuna entre lonjas que vibran contra muros y cristales. En esta zona de la

ciudad, que respira el aire del río, vecinos y vecinas caminan al toque de Cuareim: ese que salió del conventillo Medio Mundo, cientos de historias y encuentros alumbrados por una comunidad en un patio.

Sur y Palermo son dos de los barrios montevideanos donde la presencia de la comunidad afro es, sobre todo, reivindicada. Es un lugar donde hay «pares», a diferencia de otros barrios, donde las personas afrodescendientes sufren discriminación por parte de los vecinos (Scuro, 2008, p. 156).

El candombe es, además de una manifestación cultural, «un rasgo de identidad y de comunión del colectivo afrodescendiente, sumamente destacado y valorado, sobre todo en Montevideo» (Scuro, 2008, p. 170).

En este sentido, las vecinas integrantes del Grupo Cultura y Convivencia entrevistadas por las técnicas del Municipio B señalan que en Barrio Sur «la cultura y la comparsa son lo que nos sostuvo en el barrio, una comparsa es una familia». Y señalan cómo se constituye en

un pilar fundamental: «la comparsa fue como un nexo, se fue el conventillo y lo que quedó fue la comparsa y en base a eso fue lo que se pudo construir, eso hace que continúen muchas cosas».

Así como la música del candombe está conectada a las raíces afroargentinas, también muchas de las prácticas de cuidados comunitarios que se sostienen hasta hoy. Bien lo saben los y las integrantes del Grupo Cultura y Convivencia de Barrio Sur, que expresaron:

Quien está acá o tiene sentido de pertenencia al barrio está siempre con los ojos abiertos, mirando todo el entorno. Quien se sienta en la esquina está en esa de ver qué está pasando y percibir la energía del barrio: si está todo bien o si hay algún momento de tensión, si pasa algo con alguna familia que sea triste o preocupante. Se siente en el aire.

En la calle Carlos Gardel, una de las integrantes del Grupo dice que los más jóvenes suelen preguntar por lo que pasa en la cuadra y piden apoyo o recomendaciones para ayudar a los demás. Pero lo importante es «hacerles entender que ellos también tienen que hacerlo».

Para el equipo técnico del Municipio B, en Barrio Sur las prácticas de cuidados comunitarios tienen cierto vínculo histórico y

sociocultural con algunas dinámicas de las familias afrodescendientes, en cuanto a formas de convivir y cuidar desde una práctica de «familia extensa», familias numerosas con un trabajo de cuidados compartido, especialmente entre figuras femeninas de distintas generaciones (hijas, hermanas, madres, abuelas).

Siguiendo a Elizabeth Jelin (2010), cabría pensar cuánto de «núcleo de convivencia» hay en las formas de los cuidados que se hacen extensivos a niños y niñas que no tienen un vínculo biológico con cierta familia o con la líder de ese núcleo familiar. Esta extensión de los vínculos se produce en lo barrial y es intergeneracional.

La Red de Infancia y Adolescencia de Barrio Sur, integrada por diferentes organizaciones e instituciones que realizan intervenciones con niños, niñas, adolescentes y familias, destaca los liderazgos de las mujeres en las familias, de ahí la importancia de resignificar y fortalecer los procesos de vida.

En este sentido, desde el Municipio B la idea es fortalecer las prácticas de cuidados comunitarios, lo que implica —entre otras cosas— reconocer los liderazgos y las referencias barriales. Por otro lado, implica también redistribuir la carga y la responsabilidad de los

cuidados, concientizando sobre qué implica este trabajo reproductivo, así como fortalecer la presencia de vecinas y vecinos en el Grupo Cultura y Convivencia, y profundizar en la articulación con las instituciones que integran la Red de Infancias y Adolescencias de Barrio Sur. Por último, resulta fundamental continuar problematizando en la Red «el significado del cuidado», para ampliar la mirada y generar diversas estrategias colectivas.

¿De dónde venimos?

El Grupo Cultura y Convivencia surgió en abril de 2023, con el objetivo de contribuir con la organización y el fortalecimiento de la cultura y la convivencia barrial, mediante acciones concretas y desde una forma de trabajo comunitaria e intersectorial.

Está integrado por vecinos, vecinas, organizaciones barriales y referentes institucionales del Programa Esquinas de la Cultura de la Intendencia de Montevideo y del Municipio B. La metodología de trabajo es participativa, con la finalidad de generar propuestas y acciones que incidan en garantizar los derechos de las personas. En este sentido, el Grupo se ha planteado promover, orientar y acompañar cambios en tres ejes:

1. En el espacio público, en las formas de habitar el barrio, los hábitos y comportamientos de cuidados con el barrio.
2. En generar y fortalecer los espacios de articulación y trabajo en red, pensando especialmente en niños, niñas y adolescentes.
3. En la cogestión-convivencia, a través de prácticas culturales comunitarias de apropiación barrial.

En febrero de 2024 se comenzó a reunir la Red de Infancias y Adolescencias de Barrio Sur, que se plantea generar un espacio de articulación de mayor proximidad, a escala barrial, donde se fortalezcan los derechos de niños, niñas y adolescentes a través de diversas actividades en la zona. Está integrado por los diferentes equipos de organizaciones e instituciones que trabajan con niños, niñas y adolescentes: Gurises Unidos, Policlínica Barrio Sur, Centros Juveniles Bien al Sur y Talleres, Centro de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF) Al Sur, Vida y Educación y vecinas referentes, y está abierto a otras organizaciones e instituciones cercanas que participan de forma puntual.

El Grupo Cultura y Convivencia funciona los jueves cada 15 días a las 17:00 horas, en la Casa del Vecino al Sur. A su vez, la Red de

Infancias y Adolescencias de Barrio Sur se reúne los jueves cada 15 días a las 15:00 horas, en la Policlínica Barrio Sur.

Ambos grupos funcionan en constante articulación y diálogo, desarrollando actividades y acciones territoriales y recogiendo distintos intereses, con una mirada integral sobre el territorio.

La energía del barrio

Las vecinas referentes dicen estar «en sintonía» con lo que pasa en Barrio Sur, por el sentido de pertenencia: «Sentirnos todos parte de un todo, en entorno de un todo, y sentimos esa importancia de valorarlo». Expresan que se siente la energía: «cuando el barrio está alegre, cuando el barrio está triste o tranquilo,



cuando pasa algo feo en la plaza, cuando hay tensión, todo eso».

El Grupo entiende que es necesario promover iniciativas que permitan que las personas puedan acceder a espacios de calidad, a propuestas culturales, sociorecreativas, deportivas, entre otras. En el caso de niños y niñas, les preocupa especialmente cómo actuar con los más pequeños ante los cambios que ven en la calle.

Otra de las demandas planteadas por vecinos y vecinas refiere a cuestiones de accesibilidad en espacios públicos y de movilidad ante la falta de líneas de transporte que conecten mejor la zona.

Este Grupo es un aporte para mejorar la convivencia y los espacios públicos, para generar encuentros que habiliten el diálogo y el trabajo en red, así como para proyectar otras formas de habitar los espacios urbanos de maneras más diversas.

Con el fin de impulsar y acompañar la generación de una red de cuidados de niños, niñas y adolescentes, las articulaciones propuestas permitieron encuentros y la planificación de actividades entre la vecindad y distintos actores institucionales que integran la Policlínica Barrio Sur y la Red de Infancia y Adolescencia

de Barrio Sur. Por su parte, desde el rol del Municipio B, se busca potenciar entramados comunitarios de cuidados sostenidos entre vecinas, vecinos e instituciones para dar respuesta a las necesidades del barrio.

Necesidad de cuidados en Barrio Sur

Una de las necesidades históricas fue contar con un centro de atención a la primera infancia en Barrio Sur. Producto de la movilización de vecinas, vecinos y organizaciones e instituciones del barrio y de la zona, en marzo de 2024 se concretó la apertura del CAIF Al Sur, ubicado al lado de la emblemática construcción del gasómetro, frente a la rambla. En este sentido, todos los actores barriales coinciden en que este «es un logro para el barrio».

Este centro permite brindar una respuesta en materia de cuidados porque «se pone al servicio de las familias y la comunidad desde un proyecto pedagógico centrado en el cuidado», afirman desde el equipo que lo gestiona. «Los momentos de cuidado, el cambio de pañal, la higiene, la alimentación, el cuidado del cuerpo, son todas propuestas pensadas pedagógicamente».

En sintonía con la preocupación expresada por los y las integrantes del Grupo Cultura y Convivencia, desde el CAIF señalan que las familias tienen una fuerte demanda por la extensión horaria, entendiendo que cuatro horas no son suficientes para compatibilizar con la jornada laboral tradicional, generalmente de ocho horas. Entonces, reconocen que si bien esto resulta un avance en materia de cuidados, es insuficiente debido a que las familias deben apelar a arreglos intrafamiliares o recurrir a otros recursos para resolver la jornada completa. En la misma línea, existe por parte de las familias una demanda en la oferta de atención a niños y niñas de cero a un año, la cual actualmente se realiza en modalidad semanal y con el acompañamiento de un referente adulto.

En estas familias muchos abuelos o abuelas no están disponibles para complementar los cuidados al finalizar el horario del CAIF: muchos trabajan o son muy mayores, o viven fuera de Montevideo. Como afirma Silvia Federici, «el capitalismo alimenta una permanente crisis de la reproducción» (2014, p. 112), «la competencia laboral es inflexible y las relaciones sociales se vuelven crecientemente estériles conforme la inestabilidad impide la construcción de comunidad» (2014, p. 114).

Desde la Red de Infancia y Adolescencia se señala que

... para las familias es un nudo grande cuando hay niños niñas y adolescentes y no se pueden cubrir los cuidados de manera económica. Se presenta como un desafío mayor para quienes están sosteniendo la vida de sus gurises cuando no hay posibilidades de una salida laboral que se pueda mantener en el tiempo y eso hace que la situación no se pueda revertir.

Por otro lado, para la población migrante que vive en el barrio, que no suele tener redes de cuidado familiar cerca, el CAIF se constituye en «un primer acercamiento a una institución», como forma de aproximar a esas familias a instituciones y otros servicios del Estado uruguayo, así como para promover lazos comunitarios.

Considerando las situaciones de vulnerabilidad que sufren niños y niñas, desde el equipo de Gurises Unidos no dudan en señalar que para garantizar políticas de cuidados se necesitan recursos materiales, profundizar la articulación intersectorial y «poder realmente priorizar las situaciones de los gurises y gurisas que necesitan más tiempos de cuidados y de protección, como les corresponde».

Desde el equipo técnico de Vida y Educación se enfatiza que a las familias les falta un mayor acceso a la información y que muchas veces los cupos son insuficientes para la demanda. Resulta necesario fortalecer la oferta pública que brinde estos servicios, por ejemplo, buscando una ampliación y profundización en el Sistema Nacional Integrado de Cuidados.

Los integrantes de la Red señalan la importancia de este espacio y el vínculo con las organizaciones e instituciones que la integran, promoviendo la articulación interinstitucional y la realización de actividades en el barrio: un curso de promotores comunitarios, un taller de gestión menstrual, una jornada recreativa con la participación de niños, niñas, adolescentes y familias, entre otras propuestas.

Potenciando el trabajo en red

Un desafío cotidiano para los equipos que integran la Red es identificar circuitos de intervención para sostener las vidas de niños, niñas y adolescentes. Reconocen que, si bien lo hacen desde el diseño de intervenciones más bien individuales, se apuesta a un abordaje en clave de trama comunitaria.

Los equipos diseñan circuitos de intervención que pueden conectar, por ejemplo, la

policlínica con la escuela o la escuela con el centro juvenil, con alguna actividad de media jornada. Para construir esa circulación de los gurises por el territorio, ofreciéndoles espacios de contención y ciertas prácticas de cuidado en sus vidas, se busca identificar qué proyectos funcionan en el barrio, para vincular a niños, niñas y adolescentes con los diferentes servicios (la policlínica, el Liceo n.º 1, el taller infantil, el centro juvenil, entre otros). Uno de los principales desafíos es que esta participación en los proyectos se sostenga en el tiempo, así como la asistencia a los centros educativos formales y no formales.

A su vez, potenciar el trabajo en red implica que los equipos de las organizaciones e instituciones actúen generando una complementariedad de saberes con vecinos y vecinas del barrio que son referentes. Considerando los saberes y la capacidad de vecinas y vecinos, se entiende que es pertinente

... potenciar a esos vecinos y vecinas, no desde el lado de fiscalizar sino de poder ver en conjunto cuál es el interés del barrio y cómo hacemos para que podamos concretar ese interés, ese deseo, sin que sea el propio Estado quien brinde la solución definitiva, para que sea un trabajo en conjunto.

En este sentido, en el marco de los ejes planeados por el Grupo, se promovió la realización

de una capacitación realizada por Gurises Unidos, dirigida a vecinos y vecinas referentes y a operadores sociales, con el objetivo de que quienes participan se vuelvan «agentes de cambio y protección en el territorio», que puedan mapear situaciones de vulneración de derechos y saber a quién acudir para derivar las ayudas que corresponden, construyendo un «entorno protector» para niñas, niños y adolescentes que están en situación de calle, desde un enfoque de participación comunitaria. Este curso contó con la participación de quince referentes barriales.

Una de las características que distinguen al barrio es su composición, signada por la gran cantidad de cooperativas de vivienda que se han instalado en los últimos años y se han amalgamado a él desde diferentes lugares e integrando diferentes espacios. En este sentido, los integrantes de la Red plantean que Barrio Sur tiene esa «lógica de patio, donde todos se conocen». A su vez, la presencia de las cooperativas exalta esta faceta de conocerse entre todas las personas. Aprovechando esa potencialidad dada por la proximidad, se plantea la necesidad de dar continuidad a esta lógica de articulación para trabajar nuevos proyectos y políticas públicas barriales, y también para continuar profundizando en la integración entre los vecinos «de siempre» y

quienes habitan las cooperativas de vivienda más nuevas.

Se considera relevante impulsar las propuestas que se propongan desde el Grupo Cultura y Convivencia, dado que en la medida que la trama comunitaria se potencie y fortalezca se pueden identificar más rápido distintas situaciones y generar acciones y actividades para los gurises y gurisas de la zona.

En este sentido, uno de los equipos de la Red plantea la importancia de identificar cuáles son las necesidades e intereses de los niños, niñas y adolescentes, para armar la planificación, las intervenciones y las articulaciones entre las instituciones.

Esta metodología de trabajo ha permitido brindar respuestas a las demandas. Como un buen ejemplo de articulación se señala el taller de gestión menstrual que el Municipio B facilitó con la División Salud de la Intendencia de Montevideo: «Está buenísimo que [las adolescentes] pasen por una propuesta como ésta de formación, capacitación o vivencial; es sumamente necesaria».

Con relación a la accesibilidad, el planteo de la Red de Infancia y Adolescencia y del Grupo Cultura y Convivencia refiere a la necesidad de «mantener las veredas accesibles, limpias



y libres de obstáculos». También se identificaron problemas vinculados a la movilidad: falta de conectividad y frecuencia en el transporte, de manera que habría que tener presente la garantía de una movilidad más segura para todas las personas.

Asimismo, ambos colectivos se han planteado realizar acciones para embellecer el barrio, considerando esto como factores de cuidados

que, a su vez, inciden en la convivencia. En esta línea destacan: jornadas de mejoras y pintadas de fachadas, colocación de cartelera para la eliminación de basurales, solicitudes para reforzar el alumbrado público.

Se considera que todos estos elementos que hacen a la infraestructura del barrio hacen parte del cuidado, dado que contribuyen a generar un entorno más seguro.

Cómo seguir cuidándonos

La renovación de liderazgos es un desafío, tanto como que los liderazgos (actuales y potencialmente nuevos) no reproduzcan un modelo tradicional de cuidado, recargando a las mujeres, con vecinas y vecinos que valoran personalmente qué está bien o mal, qué es lo permitido y lo no permitido en el barrio.

Un horizonte deseado es que las pautas de convivencia se construyan, se acuerden, se fortalezcan en un proceso de red entre los vecinos y las vecinas de siempre, las nuevas generaciones y quienes llegaron en los últimos años al barrio y viven, por ejemplo, en las cooperativas. Es decir, desarrollar nuevos acuerdos para la producción de lo común (Gutiérrez et al., 2017) y la construcción de una comunidad de Barrio Sur que se reproduzca «a partir de relaciones de reciprocidad, complementariedad, mutualidad, intercambio y co-determinación. [...] La comunidad es un atributo esencial de la vida: una condición de existencia indispensable para garantizar la reproducción de la misma» (Gutiérrez et al., 2017, p. 2).

La multiplicidad de relaciones de interdependencia entre los miembros de las comunidades humanas y entre comunidades del mundo humano y no humano es indudable y ocurre de diversas formas. «Sin embargo, la forma

de su existencia comunitaria o social no está determinada de antemano, ni de una vez y para siempre» (Gutiérrez et al., 2017, p. 3).

El deseo de construir comunidad desde la potencia del encuentro entre diversos actores sociales, que tienen distintos grados de responsabilidad política, estimula la capacidad de la producción de lo común (o de lo político) como capacidad humana «de moldear su organización social, dando forma, contenido y sentido, al conjunto de las relaciones de interdependencia (de trabajo y disfrute) que interconectan y definen a los seres humanos en tanto sujetos sociales, posibilitando la reproducción de su existencia» (Gutiérrez et al., 2017, p. 3).

¿Qué pasa cuando lo que llamamos cuidados se da en entornos más colectivos? ¿Qué ocurre cuando el cuidado es un común y se hace en común? ¿Qué dilemas y dificultades atraviesa esta práctica cuando se comparte? ¿Qué relación guarda este hacer colectivo respecto a otros entornos y dinámicas?

Estas preguntas que formula Raquel Gutiérrez (2018, p. 13) pueden acompañar el camino que seguirá el Grupo Cultura y Convivencia, para promover la reflexión y la planificación respecto a cómo se organizan, distribuyen y valoran socialmente los cuidados, pero, también, sobre cómo podemos pensar y llevar adelante

otros criterios de reestructuración de este trabajo reproductivo para construir una sociedad más equitativa, igualitaria y crítica,

fortaleciendo una perspectiva feminista y comunitaria, para seguir haciendo encuentro, cultivando vínculos y cercanía.



Referencias

- Federici, S. (2014). La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la revolución feminista inacabada; en *Feminismos, la lucha dentro de la lucha. Revista Contrapunto*, 5: 97-128.
- Gutiérrez, R. (2018). Prefacio. En Vega, C.; Martínez-Buján, R., y Paredes, M. (eds.), *Cuidado, comunidad y común: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 11-13.
- Gutiérrez, R.; Navarro, M., y Linsalata, L. (2017). *Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión*. https://kutzikotxokotxikitxutik.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/11/pensar-lo-politico-pensar-lo-comun_gutierrez-navarro-linasalata-clavescomunfinal.pdf
- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Scuro, L. (coord.) (2008). *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*. Montevideo: PNUD Uruguay.
- Vida y Educación (2005). *Propuesta de Vida y Educación programa Cruz del Sur. Atención integral de niños y niñas en situación de calle. Aproximación diagnóstica de la población usuaria*. Montevideo: Vida y Educación. <https://vidaeducacion.org/noticias-de-vida-y-educacion/cruz-del-sur/programa-cruz-del-sur-ninos-en-situacion-de-calle/>





Huertas: regar es cuidar el encuentro

Azul Cordo

Si cuidamos la huerta cuidamos el barrio donde esa huerta está ubicada y fomentamos los encuentros al construir cada cajón, evitar plagas y pestes, regar a diario y conocer cómo alimentar mejor a nuestra comunidad.

«Cuando empezamos, la gente no creía que podía hacer una huerta en el balcón», dice Andrea Hernández, a cargo del equipo técnico del Área Socioambiental del Municipio B de Montevideo. Hoy, decenas de vecinas y vecinos que participan de las huertas que integran la Red de Huertas del Municipio B arman rondas en torno a alguno de los canteros, atrás del edificio de la Facultad de Ingeniería (FING), se turnan para regar cada día o armar un ciclo de cine agroecológico en el Patio Mainumby, mientras niños y niñas mueven la tierra, plantan, lavan y ordenan herramientas en la escuela.

La creación de huertas comunitarias, con un acompañamiento técnico y social municipal, tiene su origen en 2016, cuando vecinos y vecinas, redes barriales y colectivos sociales

identificaron que la contaminación ambiental era uno de los principales problemas en el ámbito local. El equipo del Municipio B trabajó junto a estos colectivos y con varias huertas incipientes en el territorio para definir cómo abordar las distintas aristas de la problemática. Así detectaron que faltaba capacitación, así como un sostén frecuente para que el abordaje fuese integral.

Para dar respuesta, el Municipio B y el programa Plantar es Cultura del Ministerio de Educación y Cultura crearon en 2017 un ciclo de capacitación para hacer huertas en espacios reducidos, Huertizate, para promover otras formas de producir y consumir alimentos con sostenibilidad ambiental y hábitos saludables, desde una metodología participativa y con perspectiva agroecológica.

En 2020, el Plan de Desarrollo Municipal del Municipio B (2020-2025) incluyó el componente Barrios Verdes, que incorporó la dimensión del cuidado del ambiente para «impulsar y desarrollar proyectos de educación ambiental

a nivel barrial» y «contribuir a la soberanía alimentaria mediante iniciativas de huertas comunitarias, gestión del conocimiento y espacios de intercambio» (Municipio B, 2020).

Promover la creación de huertas (compromisos 58 y 59 del Plan de Desarrollo Municipal) implica dar «seguimiento y apoyo a huertas, jardines y terrazas verdes dentro del territorio del Municipio B». Para eso, se implementan «fondos concursables anuales de apoyo al desarrollo de huertas, jardines verticales y terrazas verdes» (Municipio B, 2020).

Si bien el apoyo a huertas comunitarias y educativas existe desde 2016, a partir de 2020 se amplió y fortaleció el acompañamiento técnico y social a huertas educativas y comunitarias con la contratación de un equipo técnico integrado por la ingeniera agrónoma Janet Bocija y la licenciada en Ciencias Sociales Victoria Laens, que aportan una perspectiva agroecológica, y en 2023 se incorporó la perspectiva ecofeminista en los contenidos de Huertizate.

Desde la coordinación de Barrios Verdes, se resalta que para generar conciencia ambiental y procesos de agroecología hay que tener un posicionamiento político y llevar adelante acciones educativas: «No alcanza con hablar de soberanía alimentaria».

Dar respuesta a crisis múltiples

En paralelo al creciente interés por crear huertas como parte de las respuestas comunitarias para cuidar el ambiente, en marzo de 2020 llegó la pandemia de COVID-19 a Uruguay.

«Las crisis nos ponen en este lugar de reconectar con la vida y salir del catastrofismo», dice Victoria Laens, recordando cómo tuvieron que adaptar las primeras propuestas de formación dirigidas a la capacitación y la conformación del grupo de la huerta del Patio Mainumby que iban a poner en marcha.

En Uruguay ya se había producido un crecimiento exponencial de las huertas barriales durante la crisis de 2002. Con la pandemia de COVID-19 el fenómeno volvió a repetirse, pero esta vez con una interconexión de factores. Ya no sólo era la necesidad de producir alimentos —especialmente con la idea de abastecer a cientos de ollas populares— y tener alimentos sanos «al alcance», como dice Victoria, sino también porque «se busca estar rodeados de vida, de bichos y flores».

«Las huertas permiten entender el ciclo biológico», sigue Laens. Pasar tiempo en estos



espacios (pequeños como un balcón, extensos como un patio) permite registrar la interdependencia de la vida —condición necesaria para garantizar la existencia de la humanidad— de una manera más profunda e integral, a nivel individual y colectivo.

La conformación del grupo de la huerta del Patio Mainumby se realizó en plena pandemia. Después de una serie de encuentros virtuales para capacitar a varias personas interesadas en armar sus huertas dentro de sus casas, en huertas verticales o en alguna esquina del



barrio, el equipo propuso encontrarse físicamente con las y los participantes para «romper con la artificialidad de la virtualidad».

Así llegaron al Patio Mainumby, un vacío urbano que se convirtió en un jardín nativo. Como dicen sus integrantes: «Un espacio

recuperado [en 2019 por el Municipio B y el Colegio Ciudad Vieja] para la diversidad cultural y la biodiversidad», en la peatonal Sarandí.

Entre el frío y los barbijos cubriendo la mitad de los rostros, técnicas y vecinas empezaron a trabajar la tierra, a armar almácigos

en duplas, a poner el encuentro y la circulación de saberes en el centro. Hoy, el grupo del Patio Mainumby lleva casi cuatro años de trabajo en la huerta comunitaria.

No hay dos huertas urbanas iguales

«No hay dos huertas urbanas iguales», dice Victoria. Cada huerta que se crea tiene características diferentes, según los colectivos que la desean y la sostienen con mucho trabajo, según las demandas que tengan y los espacios disponibles (dentro de una cooperativa de viviendas, en el patio de un museo, de una escuela o de una facultad).

¿Para qué hacer una huerta? Laens afirma que las huertas son necesarias para construir en común: «Para conectarnos con los ciclos biológicos, saber qué alimentos son para cada época del año; para estrechar lazos con otros huerteros y productores familiares de la ciudad, de la periferia e incluso de otros departamentos».

Para comenzar a armar la huerta, el equipo técnico hace una primera visita de diagnóstico al lugar donde será creada, conocen al grupo (o a algunas de sus integrantes) y sus

demandas, intereses y necesidades. Entre presentaciones y prácticas lúdicas, Janet y Victoria van relevando cuestiones organizativas particulares, los desafíos, las fortalezas y las debilidades que puede presentar la propuesta, y comienzan a planificar con el colectivo el trabajo por delante.

La fortaleza del plantín es el 80% del éxito del crecimiento de cada planta u hortaliza. Cuidarlos en su crecimiento y asegurar que el trasplante al cantero sea el de una planta fuerte es similar a cuidar a una persona en la primera infancia (esos años claves para desarrollarnos física y mentalmente).

Una mañana de sábado, en un encuentro de huertas que se realizó en la FING con unas treinta personas que integran una decena de huertas, Victoria remarca que es muy importante conocer las semillas (cuáles son, cuáles servirían mejor para nuestro espacio), asegurar que el compost sea bueno, no hacer almá-cigos de cosas a las que les sirve la siembra directa, usar los dedos de las manos para todo.

Ubicados en ronda, habitantes de la cooperativa de vivienda Covireus, Grupo Corazón Sano, participantes de los centros diurnos Sur Palermo, La Paz, La Estación y La Casa para personas en situación de calle,

integrantes de las huertas del Espacio de Arte Contemporáneo, del Patio Mainumby, de Girasoles, de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) y de la FING, se ponen en cuclillas para ver de cerca cómo Victoria y tres varones revisan que sus manos estén secas y colocan semilla por semilla en cada cubito de la bandeja. En un par de meses serán mudas o almácigos a sembrar.

Formación: de Huertizate a huertas comunitarias

Si bien cualquier huerta comunitaria es un espacio de formación e intercambio de saberes continuo, Huertizate es un espacio de formación más estable y abierto a quienes ya están participando de las huertas, así como a vecinas y vecinos que quieren sumarse a las que ya existen o armar nuevas huertas en su casa o barrio.

Huertizate se realiza dos veces al año. Cada uno de los ciclos de formación tiene cinco talleres, de cuatro horas cada uno. Al rotar por el territorio, para que quienes participan puedan conocer distintas huertas o espacios de la ciudad, esta experiencia permite otra circulación por el propio Municipio B y por Montevideo.

Dice Andrea Hernández que así «te empieza a picar el bichito de querer plantar».

Mientras que durante la pandemia se llegaron a conectar al Zoom unas 90 personas, en cada encuentro presencial de Huertizate participan entre 45 y 60 personas. Esto demuestra que «la gente se quiere enganchar con otra lógica, más colectiva», afirma Andrea.

El equipo de Barrios Verdes y los y las docentes ajustan la propuesta ciclo tras ciclo, interpretando los cambios en los grupos. Piensan nuevas intervenciones para buscar la sostenibilidad de cada experiencia en el tiempo y para que, además de generar un espacio de huerta en sus centros u hogares, puedan integrarse a alguna huerta comunitaria, pasar de lo individual a lo colectivo.

La huerta comunitaria de la FING tiene 14 canteros sobre la tierra, entre cada uno hay espacio para que pase la carretilla. A un costado, hay varios pilotes listos para recibir un cantero nuevo y probar qué se siente trabajar el cuidado de la tierra con más altura, para aliviar las lumbares.

Varias se preguntan cómo será sembrar, regar, cosechar, de pie, en vez de estar en cuclillas como ahora, mientras Laura explica a la ronda de vecinos y vecinas que integran otras

huertas cómo y por qué hizo una bitácora, que guarda en una carpeta grande.

Laura se sumó en abril de 2024 a la huerta. Es ingeniera, como su marido, que fue el primero en entrar a este espacio, tras asistir al Huertizate. A medida que ella fue participando, decidió armar esa bitácora: «Es un registro del trabajo de campo, de cómo tomamos

decisiones. Son planillas absolutamente vivas. Lleva un trabajo impresionante, mucho tiempo». Sus compañeras le avisan por WhatsApp y ella va a la huerta, observa, pregunta, anota. «Si no estás arriba, no existe la huerta».

Varios asistentes al encuentro sacan fotos al calendario lunar que Laura dibujó a mano





y a las planillas que diseñó en la computadora: un planificador mensual donde registra cada siembra/trasplante, quién la hizo y cuándo (lechuga, Erika, 15/9; borraja, Lili); las tareas (mudas microtúnel, colocar cintas de riego, tamiz compost); almácigos; compras. También las rutinas del mes; un diario de

trabajo y observaciones; un mapa de los canteros y qué hay sembrado en cada uno.

Mientras las mujeres cuentan cómo trabajan varias veces por semana en la huerta, destacan que todos los integrantes han recibido nociones generales para desempeñarse en

este lugar, mediante dos ciclos de Huertizate, con cinco talleres cada uno.

En esta huerta dividen el trabajo en comisiones con distintas funciones, según dónde cada uno se sienta cómodo: cargar la carretilla; cuidar y reproducir las semillas; cuidar el suelo; prevenir o frenar plagas y enfermedades; estar a cargo de las plantas medicinales o de la difusión de lo que se hace en este espacio. «Pero todas hacemos de todo», aclaran.

«En la huerta comunitaria cada uno tiene un don», agrega Liliana. «Yo, por ejemplo, no tengo paciencia y no puedo cargar peso con la carretilla, pero me encanta que vengan niños y explicarles todo lo que hacemos acá».

Los integrantes del centro Sur Palermo preguntan acerca de cuáles árboles es más conveniente plantar. Janet no duda en recomendar especies nativas.

Recientemente mudada a Covireus, Mariela pregunta detalles para sacar pulgones de las plantas, pide acceder a los materiales del Huertizate y comenta en la ronda sus ganas de involucrarse más en la huerta de la cooperativa, que es sostenida por adultas mayores con mucho esfuerzo.

Bruno, integrante de la FIC, cuenta los planes que tienen para la huerta que se montará en

el patio de esa facultad, valora el encuentro como posibilidad de «nutrirse de otras experiencias» que están en marcha hace más o menos tiempo. Quiere aprender sobre las «automatizaciones para riego» que han probado en la huerta de la FING, aunque en este momento riegan a mano porque el sistema de riego está roto y tuvieron que marcar doble turno en las guardias de riego para toda la semana. Y agrega: «Cada huerta es diferente. Está bueno rotar entre las huertas para ver las distintas experiencias».

Huertas en escuelas: «Aquí nacerán caléndulas»

La Escuela n.º 31 Jacobo Varela es una de las nueve escuelas que forma parte del programa Mi escuela, Mi barrio del Municipio B. Está en la calle Piedra Alta del barrio La Aguada. A diario asisten 486 niños y niñas, casi un cuarto de ellas y ellos son inmigrantes y llegaron desde Cuba, Venezuela y República Dominicana. Una parte del alumnado no vive en el barrio, pero sus padres o madres trabajan en la zona y es muy práctico dejar a sus hijos cerca.

Además de ser una escuela de tiempo completo, que tiene un amplio comedor, un salón de actos con piso de madera, una biblioteca y

un sótano, la Escuela n.º 31 tiene una huerta, extendida en varias zonas del patio.

La huerta está enmarcada en el proyecto institucional de la escuela, en el que participan todos los cursos de primero a sexto año y sus maestras. El proyecto se llama *Nosotros en y para el ambiente* y aborda la responsabilidad ambiental, desde el reciclado de yerba, tapitas de plástico, pilas y papel hasta el compostaje y la siembra de semillas nativas y criollas para cosechar alimentos sanos. El Municipio B apoya técnicamente en la huerta escolar y también en el compostaje de la escuela.

«Todo el mundo aporta para trabajar esto de que somos responsables del ambiente en que vivimos y que somos también el resultado de ese ambiente en que vivimos; se retroalimentan», dice la directora, Natalia Núñez. «No es decir “Uy, mirá el ambiente donde vivo, ¡qué porquería!”, sino promover “¿Qué hago yo para vivir en un ambiente distinto?”. Hacerse cargo es importante».

Como señala la antropóloga e ingeniera ecofeminista Yayo Herrero,

El desarrollo de la empatía hacia una cultura del «hacerse cargo» de la tierra y de las demás personas es, a nuestro juicio, el motor que nos puede ayudar a impulsar

una política y una economía que afronten el más que previsible colapso ecosocial. (2018, p. 84)

Y, en este sentido, que la humanidad tome conciencia de su eco e interdependencia.

El proyecto de la Escuela n.º 31 inspira trabajos diversos en cada clase «para el desarrollo de competencias y contenidos desde el interés de los chiquilines, que es lo más valioso del tema de la huerta», agrega la directora. Porque, como dice Andrea Hernández, «todo el proceso educativo se puede abordar desde la huerta».

Para llevar adelante el proyecto ambiental en la escuela hay diferentes encargados en cada clase. Por ejemplo, los alumnos de primero y tercero armaron brigadas para recoger todos los viernes los papeles de cada salón y llegaron a juntar 52 bolsas en 2024, que entregaron a fin de año a la organización civil de educación ambiental y economía circular Repapel.

En el caso de la huerta, tras una reunión en febrero de 2024 entre las referentes de huerta del Municipio B, Janet y Victoria, la directora de la escuela y las maestras evaluaron cómo había funcionado el año anterior el vivero y qué ajustes podían hacer. En especial, trabajaron con quinto año los canteros de la huerta,

observando cuáles eran las cosas que favorecían el desarrollo de las plantas y cuáles no; mientras que en sexto año trabajaron compost y lixiviado: recogieron el líquido en botellas, que luego vendieron para ayudar a pagar el paseo y la fiesta de fin de año de los cursos que egresarían a fin de año.

«Aprender a hacer y mantener la compostera fue entretenido», dice Juan, uno de los alumnos de sexto. «Fuimos por todos los cursos avisando qué se podía tirar ahí y qué no. Por ejemplo, no se puede tirar cáscara de mandarina por el ácido que tiene, ni plástico», explica su compañera Martina. De esta manera,

Natalia remarca que «empieza siendo una cuestión científica y termina siendo una tarea bien cooperativa».

Todas las clases aportan a la abonera y al compost, que se hace con lombrices. En algunas casas pequeñas, donde no hay patio u otro espacio donde poner una compostera, algunas mamás recolectan y traen a la escuela yerba y café para reciclar, y hasta cenizas de la estufa para poner en la abonera. «Empieza a ser un círculo, donde la escuela forma parte de la casa y la casa de la escuela. Es un proceso lento, que se naturaliza», asegura Natalia Núñez.



Además, niños y niñas sugirieron algunas remodelaciones al espacio del invernáculo, tanto en el orden de recipientes, macetas y cajones con tierra como para la circulación del aire y el ingreso de la luz. Para esto último propusieron cambiar las aberturas utilizando un sistema de poleas. Este fue uno de los tantos contenidos que trabajaron en clase, adaptado a algo concreto. Dice la directora:

Tener un tema que les interese a los chiquilines me posibilita trabajar con ellos matemática, lenguaje, ciencias, a partir de intereses de ellos. Y es muy difícil que esos aprendizajes se pierdan, que se los olviden. Van a quedar como base para desarrollar otras cuestiones.

Acompañar el desarrollo de esta y otras huertas permite que equipos, familias y niños y niñas quieran sostener el espacio. En algunos centros educativos, como la escuela Jacobo Varela, la Comisión de Fomento contrató a una tallerista. A comienzos de diciembre, ante la preocupación de qué pasaría con la huerta mientras estuvieran de vacaciones, quienes están en primer año trasplantaron las plantas de la huerta al cantero, sabiendo que los de quinto seguirían regando el año siguiente. Durante el receso lo harían el sereno y las funcionarias de guardia; incluso la directora, que vive cerca, se daría una vuelta para regar.

El espacio de la huerta es una referencia para, al menos, una generación entera de niñas y niños: quienes egresaron en 2024 hacia el liceo habían comenzado en primer año germinando semillas con el maestro Mario. Arazá, tomates y tomatitos cherry, zapallo, apio y acelga han sido parte de la cosecha 2024.

Las cosechas de la huerta han permitido a niños y niñas conocerse de otra manera, probando otros sabores en la comida al intercambiar diversos usos de alimentos y recetas con nuevos ingredientes, como el maíz negro, o preguntarse por qué tal planta rinde en determinado clima pero no el montevideano, o por qué crece si está al sol o a la sombra.

El proyecto se va abriendo a lo afectivo, por ejemplo, al cocinar para otro: primer y segundo año son las clases más numerosas. «Con un tallerista de huerta terminamos cocinando, haciendo una jornada para padres donde había pan elaborado por los chiquilines, con acelga de la huerta», recuerda la directora. «Cosechás tú mismo lo que vas a comer, por ejemplo, los rabanitos», dice una alumna que participa en la huerta. Otro compañero enumera las actividades que implica cultivar: «plantar, mover la tierra, lavar y ordenar las herramientas».



En escuelas y liceos, las técnicas del Municipio B buscan crear un espacio de disfrute y aprendizaje. «Tratamos de dar una clase donde nos podamos reír y disfrutar», dice Janet. La huerta se vuelve un espacio lúdico donde niños y adolescentes se pueden expresar mientras

trabajan la tierra. También es un espacio para la reflexión. Como dice Natalia: «Podés ver las plantas en función del tiempo y las condiciones que tenían. Si lo ves como un espejo de la vida, capaz que crecí lo mejor que pude en las condiciones que tengo».

En el corazón del patio de la escuela n.º 31 hay un árbol, unas caléndulas, tomates, maíz, y nadie los rompe. Por los cuatro lados, las plantas están rodeadas por un banco donde pintaron la palabra *respeto*. Los adultos tenían miedo de que las rompieran a pelotazos y corridas. Natalia, convencida de que si la gurisada estaba involucrada iba a cuidar mejor el espacio —sabiendo que hay que dar tiempo a ese compromiso—, invitó a ver qué pasaba, mientras intentaban conseguir unos palos para armar un cerco en ese espacio. «Aquí nacerán caléndulas», prometieron con un cartel. Los adultos se mataban de risa. El cerco no fue necesario y la promesa fue cumplida.

Dice orgullosa la directora:

No necesitamos tejido: quiere decir que hay compromiso. Si saben por qué eso está ahí y les das la confianza necesaria, transmitiéndoles que sabés que no van a romper por romper, no será necesario poner una barrera física para que algo no suceda. Las barreras (y los cuidados) van por otro lado. Es necesario dar tiempo a los procesos, no imponerlos. Y después poder verlos. Las caléndulas crecieron, ¿quién no confiaba en que se iban a romper?

Elegir qué plantar es elegir qué comer

Elegir qué plantar en cada huerta (plantas aromatizantes, decorativas o florales, alimentos o frutales) implica discusiones y decisiones colectivas, otra vez ensayo y error. Pero, sin dudas, algo que queda claro es que «cuando uno elige lo que come, está eligiendo cómo vivir», dice Janet.

En el encuentro de huertas, Liliana dice que el debate sobre «qué queremos consumir» se renueva y planifica cada cierto lapso: «Priorizamos tener tomate y verdes, como acelga y lechuga, porque cosechás y te llevás». También destinan un espacio «para experimentar», por ejemplo, cosechando zahanorias. En otras temporadas probaron con cebollas y nabos, pero no dieron tan buenos resultados.

En la discusión sobre qué sembrar también hay espacio para las plantas medicinales, las caléndulas, que generan un equilibrio precioso en la huerta y son muy buenas trampas para atrapar pulgones, así como tener malvas o clavo de olor, guayabo o laurel.

Por otro lado, Serrana, de Patio Mainumby, sugiere practicar el «desapego»: «En algún

momento hay que decidir qué dejar de producir para probar otras cosas, decir “Esto ya se reprodujo mucho” y cambiar».

Recorrer otras huertas en las afueras de Montevideo ha inspirado muchas experiencias nuevas en la ciudad. «Hablar con productoras familiares permite valorar el trabajo que implica sostener una chacra».

Decidir qué se va a sembrar permite, semanas o meses después, elegir qué consumir, sabiendo, además, que esos serán alimentos sanos, agroecológicos, es decir, sin fertilizantes químicos ni agrotóxicos.

La perspectiva agroecológica que tiene el acompañamiento del equipo de Barrios Verdes a las huertas en centros educativos, instituciones, cooperativas de vivienda y huertas comunitarias del Municipio B se transmite con capacitaciones (los talleres de Huertízate y otras instancias adaptadas a cada espacio, según el diagnóstico inicial que hace el equipo técnico junto a los y las participantes), intercambio de saberes entre el equipo y quienes integran la huerta, así como entre quienes participan de distintas huertas, y con apoyo en insumos (semillas, plantines, compost y herramientas).

El intercambio de semillas nativas «no es una mesa de saldo»

En el Festival de Bienes Comunes, realizado por el Municipio B a fines de 2023, una propuesta central fue «mostrar a la semilla nativa como un bien común». Esto implica, entre otros factores, «que la gente de la ciudad sepa dónde conseguir semillas criollas o nativas, cómo producir agroecológicamente y cómo reproducir esas semillas para no perder sus variedades, y entender qué tramas de vida se van tejiendo».

Tanto en la creación y sostenibilidad de las huertas comunitarias como en el intercambio de semillas nativas, «nos encontramos con un sentido común que es el alimento, que nos conecta con raíces que no son tan lejanas, con las huertas de nuestras abuelas».

En el intercambio y en el contacto con la tierra, los recuerdos brotan: en la memoria aparecen ancestras de nuestros entornos y sus recetas, el vínculo de cada familia con el alimento.

Antes de comenzar el intercambio de semillas, en la ronda de cierre del 6.º Encuentro de Huertas, con la huerta FING como anfitriona, Victoria cita a Vandana Shiva y dice que

preservar las semillas nativas es una acción de cuidado. Han dispuesto frascos y cuencos con sobres de semillas donde identifican en el ángulo superior izquierdo qué semilla es (por ejemplo, apio) y, abajo a la derecha, qué huerta la intercambia (FING) y el año de cosecha (2024).

«Ese cuidado es el saber que estamos intercambiando acá. El mejor lugar para cuidar la semilla es la tierra. Esto no es una mesa de saldos», subraya Laens. Por eso recomienda no llevar «si no sé si la voy a plantar». Erika agrega: «la semilla es la vida latente».

Huertas y género

En cada encuentro e instancias de formación, la mayoría de quienes participan en las huertas son mujeres. No obstante, el equipo de Barrios Verdes identifica que hay un principio de igualdad en las huertas. Como ejemplo, Andrea Hernández dice que comparten tareas y entusiasmo «un niño de 3 años con un hombre de 89, alguien que está pasando por un mal momento junto a alguien que trajo una idea para mejorar un espacio o construir otro».

Muchas participantes resaltan que hay necesidad de encontrarse, de abrazarse, de generar inclusión, así como la sorpresa y la

emoción que provoca construir «comunidad» en una ciudad como Montevideo. Isabel, que es prima de Laura —con quien se reencontró casualmente en la huerta—, está desde la primera convocatoria para crear este espacio en la FING. Trabajó en el área de la construcción y es profesora de Educación Física.

«Creo firmemente en lo colectivo y en lo comunitario, porque cuando vos hacés algo con el otro se generan cosas no necesariamente medibles: rendís mucho más, sí, pero también elevás el espíritu», dice. Está sentada frente a la mesa donde han dispuesto semillas nativas para intercambiar: «La gente no está acostumbrada a lo colectivo, pero cuando compartís te nacen cosas que no imaginabas. Hay que incentivar la cultura colectiva».

Crear huertas comunitarias y educativas desde una perspectiva agroecológica y ecofeminista implica poner en el centro a los cuidados y la reproducción de la vida. «Sólo a partir de este cuidado pasamos a ser alguien autónomo y, a la vez, dependiente», recuerda Yayo Herrero (2018, p. 105).

Como sintetiza la socióloga María Betania Ávila (2019), los sistemas capitalista y patriarcal están conectados, coexisten. En el vínculo con la naturaleza esto remite al control que ejercemos los seres humanos sobre los

ecosistemas, desde una actitud de dominación, depredación, extractivismo, saqueo. Los ecofeminismos han descrito cómo la dominación sobre los territorios también se ejerce en la opresión y el deseo de dominar los cuerpos de las mujeres.

En la disputa por construir justicia social, ambiental y de género, el ejercicio potente de micropolítica que permiten las huertas comunitarias y educativas habilita la posibilidad de nuevos vínculos entre humanos y entre humanos y naturaleza. Porque, como dice Ávila, «tenemos que producir sin destruir» (2019, p. 38).

Desafíos a futuro

Ante la rotación de quienes participan en las huertas comunitarias y el hecho de que la sostenibilidad suele estar apoyada en un grupo pequeño, el equipo de Barrios Verdes del Municipio B mencionó como un claro desafío sostener el acompañamiento en los procesos, en la grupalidad y el compromiso de quienes integran las huertas, para que cada proyecto siga en pie y se desarrolle con sus propias singularidades.

Los distintos perfiles de las huertas educativas y comunitarias generan procesos

sumamente enriquecedores para quienes participan. La interrelación y la cooperación en los encuentros de huertas permiten potenciar los saberes, potenciar la red y generar entusiasmo. A los ejemplos de las huertas del Patio Mainumby y de la FING, se suma en 2025 la proyección de instalar una huerta en el patio seco de la FIC, cuyos promotores ya encargaron unos cajones de madera donde empezar a plantar. De allí que otro desafío sea continuar ampliando la cantidad de huertas existentes en el Municipio B y potenciar la red de huertas.

Los talleres de Huertízate son importantes para que más personas se incorporen a las diferentes huertas que ya existen o comiencen a proyectar sus propias huertas en los espacios educativos, en refugios, en las cooperativas y en hogares.

Otro anhelo es que más centros educativos de distintos niveles pongan a disposición de la comunidad (educativa y en general) los patios y espacios verdes, para seguir multiplicando las huertas, para multiplicar los espacios de participación ciudadana.

Las «giras agroecológicas», la «ruta huertera del Oeste» recorriendo chacras, huertas comunitarias y huertas en instituciones fuera del territorio del Municipio B, permiten

incorporar nuevas miradas, intercambiar conocimientos y potenciar las redes entre las diferentes experiencias.

Cada huerta es un espacio de convivencia de distintos seres, donde se aprende sobre los ciclos de la vida, se siembra sin agrotóxicos, se cultiva la paciencia, se cosechan alimentos libres de pesticidas, se fomenta el autoconsumo y se tejen redes para sostener la vida.

Referencias

Ávila, M. B. (2019). «Mujer y naturaleza». De los sentidos de la dominación en el capitalismo y en el sistema patriarcal. En Celiberti, L., *Las bases materiales que sostienen la vida. Perspectivas ecofeministas*. Montevideo: Cotidiano Mujer - Colectivo Ecofeminista Dafnias, pp. 35-46.

Bocija, J., y Laens, V. (2024). *Acompañamiento a huertas educativas y comunitarias del Municipio B. Informe final*. Montevideo: Municipio B.

Herrero, Y. (2018). *Sujetos arraigados en la tierra y los cuerpos. Hacia una antropología que reconozca los límites y la vulnerabilidad*. <https://lab.ccesv.org/wp-content/uploads/2022/07/SUJETOS-ARRAIGADOS-EN-LA-TIERRA-Y-LOS-CUERPOS.pdf>

Municipio B (2020). *Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025*. Montevideo: Municipio B. <https://municipiob.montevideo.gub.uy/tu-gobierno/plan-de-desarrollo-municipal>

Municipio B (2017). *Huertizate* [Presentaciones de PowerPoint].





Ollas y merenderos populares de la Red al Sur: el cuidado de la vida en el centro

Red de Ollas al Sur

Para comenzar nuestra reflexión,¹ nos gustaría decir que cuando hablamos de ollas y merenderos populares encontramos que en el imaginario social frecuentemente aparece la imagen de «la fila», es decir, una fila de personas en la vereda que van ubicándose en orden de llegada para recibir solidariamente una comida caliente o una merienda. El acto puntual de entrega de comida puede comprenderse como un tipo de cuidado que toma forma de derecho, el derecho a la alimentación.

Sin embargo, hay muchas cosas que suceden detrás de eso y que la sociedad en general no visualiza. Para que la comida salga, hay que tener un lugar donde prepararla y cocinarla,

1 Retomando la invitación del Municipio B a aportar una reflexión sobre los cuidados a partir de nuestras experiencias comunitarias, las ollas y merenderos populares de la Red al Sur nos juntamos a conversar, compartir, sistematizar y hacer comunicables algunas ideas. Para ello, en tablamos una conversación oral que partió de preguntas disparadoras propuestas por la socióloga Anabel Rieiro, quien se encargó luego de hacer un primer punteo escrito de las cuestiones emergentes, el cual complementamos y retomamos en nuestra red. Las ideas compartidas en este escrito son fruto de ese proceso de intercambio.

para cocinarla hay que tener insumos, para tener insumos hay que conseguir donaciones, fuentes de colaboración, irlos a buscar, tener dónde acopiarlos adecuadamente, entre otras tantas tareas. Hay una enorme dinámica organizativa anterior y posterior a la entrega de comida como acto de cuidado. En este sentido, el cuidado significa una cantidad de tareas, horas concretas de trabajo que van organizándose entre distintas personas que tenemos un objetivo común.

La consigna «sacar la olla es poner el cuerpo» hace referencia a ese enorme trabajo concreto que se sostiene cotidianamente y que supone un enorme esfuerzo de coordinación y organización. Habitamos una trama organizativa que va generando vínculos cambiantes de reciprocidad, por supuesto, no exentos de conflicto, pero que logran una amorosidad en el vínculo que nos ha permitido mantener un quehacer común durante ya cuatro años.

Singularidades del territorio y las formas de organización

Quizás algo que caracteriza a las experiencias de nuestra Red —respecto a otras redes— sea la singularidad que imprime nuestro territorio en la demanda de cuidados. El Municipio B es el municipio de Montevideo que cuenta con más personas en situación de calle y también alberga la mayor cantidad de refugios, pensiones precarias, etcétera. La falta y la precariedad en situaciones de vivienda imprimen una demanda de cuidados que va más allá de la vivienda y nos enfrenta a situaciones de las más precarias humanamente.

Las situaciones de extrema vulnerabilidad también caracterizan las formas de respuesta y autoorganización. A diferencia de varias ollas de otras redes, que se organizan con base en una trama familiar para —y entre— vecinos y vecinas con viviendas en general precarias, en nuestro caso, varios y varias de quienes nos organizamos en ollas y merenderos contamos con casa y acceso a la alimentación adecuada y el trabajo se despliega para ofrecer una respuesta solidaria sobre todo a personas que atraviesan procesos de exclusión, precarización y vulneración de sus derechos más básicos, habitando y buscando

refugio en este territorio específico de la capital.

Si bien en muchas de nuestras experiencias conviven relaciones de otredad que delimitan un nosotrxs (lxs que cocinamos, limpiamos, etc.) y un ellxs (personas que reciben la comida), las fronteras son porosas y dinámicas. Consideramos que todxs somos parte de la olla o merendero. Las propias experiencias fueron reformulándose de forma singular según las personas, el espacio, etcétera. Así, si bien al principio, durante la pandemia, visualizamos que los que manteníamos el trabajo de la olla éramos personas con techo, con el tiempo sucedió que iba cambiando esa relación nosotrxs-ellxs. Por ejemplo, se fueron dando ciertos vínculos con personas que retiraban la comida y luego participaban en la elaboración y la organización.

Así lo expresa un integrante de nuestra red:

Yo vengo de otros barrios, de otras ollas de otros merenderos, yo comí primero y después crecí en el oeste. La diferencia que hay es esta descentralización, que si de acá vienen distintas personas que convergen en un punto, en un punto objetivo para esto, por otro lado, si la olla sale de mi casa, posiblemente yo sea la referencia obvia y la cara visible.

Podemos decir que, mientras en algunos barrios se abren las puertas de las casas para extenderlas al barrio, en nuestro caso conformamos espacios colectivos para extender la solidaridad vecinal sin un anclaje tan claro a una familia.

En síntesis, las ollas y merenderos populares que conformamos la Red al Sur en general no sostenemos el grueso del trabajo desde nuestras casas particulares —aunque muchas veces estas ofician de lugares de acopio, reuniones, etcétera—. A diferencia de algunas experiencias de otras redes, en nuestro caso no existe una referencia tan asociada a una vecina, una familia, una casa que amplía su cocina al resto del barrio. En general, se trata de colectivos dinámicos y diversos que habitamos distintos lugares del barrio para cocinar y servir el alimento.

Surgimiento y desarrollo de nuestra red

Si bien algunas de nuestras experiencias emergieron antes de la pandemia, la mayoría nacieron en ese contexto. Apenas declarada la emergencia sanitaria en nuestro país, se conformaron varias experiencias (como, por ejemplo, la olla de Ciudad Vieja) y poco más de

un mes después empezamos a articularnos. Nuestra red, como articulación entre ollas y merenderos, fue una de las primeras en conformarse durante abril-mayo de 2020.

Es la segunda vez que estas formas de solidaridad en torno al alimento se configuran en este siglo en nuestro país. Las ollas populares y otras formas organizativas de solidaridad también fueron una expresión clara de respuesta ante la crisis socioeconómica en 2002. Existe en Uruguay una memoria larga que vincula las ollas populares con el ejercicio de resistencia ante distintos problemas, por ejemplo, con las huelgas, las ocupaciones obreras o estudiantiles, la cocina durante la construcción por ayuda mutua, etcétera.

En un primer momento, durante la pandemia, las personas que trabajábamos o estudiábamos virtualmente desde nuestros hogares en el centro de la capital vimos cómo había gente doblemente desprotegida bajo la consigna «Quedate en casa», porque, para empezar, no tenía casa en la cual quedarse. Esa ausencia de resortes mínimos de cuidados que nadie atendía —ni siquiera el Estado— nos estimuló para organizarnos. En este sentido, lo que muchas veces denunciamos como «Estado ausente, ollas presentes» fue una respuesta pragmática y espontánea de solidaridad. Pero, en la medida que fuimos vinculándonos,



a partir de la convivencia en estos cuatro años, comprendimos que la ausencia de cuidados y el estado de desprotección de algunas personas no empezaban ni terminaban con la pandemia. Después de la crisis sanitaria, la emergencia y la necesidad alimentarias siguieron existiendo en algunos contextos.

Vivenciamos varias transformaciones internas en las distintas experiencias. Por ejemplo, algunas personas de las que compatibilizaban el trabajo solidario con el trabajo o estudio virtual retomaron la presencialidad y en muchos casos las propias personas que querían comer fueron invitadas a preparar la comida.

Los vínculos fueron cambiando y regenerándose dinámicamente, tomando formas heterogéneas. Otro ejemplo es que en algunas experiencias ofrecemos un espacio común para comer; en otras la comida se sirve en la puerta y las personas la comen allí mismo (en la vereda) o se la llevan para consumir en distintos lugares (plazas, pensiones, hogares). Por otro lado, en algunas experiencias las personas que cocinamos consumimos la comida preparada, mientras que en otras nunca comemos lo que cocinamos, a no ser que sobre.

Todo va variando según el lugar físico, la gente que colabora, los apoyos obtenidos, entre otras cosas. Por ejemplo, en el merendero Martínez se ofreció un espacio donde comer durante dos años, luego la demanda era tan grande que empezaron a hacerse dos turnos. Al final, no pudo sostenerse el trabajo que implicaban los turnos y se pasó a entregar las meriendas para que las personas las consumiesen en otro lado.

Así, nuestra Red, como espacio de articulación, nació principalmente para intercambiar insumos, coordinar días en que se ofrece alimento en cada olla o merendero y a partir de allí se fue dando un intercambio, se fue configurando otra cosa. A medida que el tiempo pasó, fuimos compartiendo sentires y preocupaciones de índole más política. Comenzamos

a cuestionarnos sobre nuestro rol, sobre las ausencias estatales, sobre las carencias sistémicas que generan exclusión económica, así como segmentaciones y segregaciones sociales. Comenzamos a construir un pensamiento político, colectivo, pensando consignas, acciones, nuestra participación en la coordinadora de redes, así fuimos generando distintas identificaciones que van más allá de las experiencias en concreto que sostenemos. La impronta política la imprime la política del cuidado doméstico que se amplía a lo comunitario, es diferente a pensar el cuidado desde lo público. No somos funcionarios pagos — aunque muchos somos profesionales y también buscamos colaboraciones profesionales ante problemas puntuales—, somos como una familia vecinal extendida.

Respuestas solidarias ante la crisis de cuidados

Cuando pensamos en nuestra cotidianeidad y nos preguntamos qué dimensiones del cuidado falta cubrir en nuestro territorio, notamos que en algunos cuerpos sería más fácil señalar lo que no falta que lo que falta. Cuando las personas llegan solas o con sus gurises a buscar comida, lo más probable es que haya muchos otros problemas que explican esa

necesidad. Entonces, cuando empieza a darse un vínculo, una conversación, nos vamos enterando de los múltiples problemas que los atraviesan. Empezamos a ver que no sólo es la falta de vivienda, sino la violencia, la falta de trabajo, las adicciones, la falta de cobertura de salud, la falta de dinero para comprar los remedios, los problemas en el aprendizaje, la falta de documentos, en un enorme abanico de situaciones que empiezan a permear la olla. Hay mucha soledad, carencias materiales, pero también afectivas.

Todas son situaciones distintas. Algunxs vienen sólo a fin de mes cuando quedaron sin recursos, otrxs llegan sin haber comido en todo el día o desde hace varios días. Incluso a veces vienen personas del refugio o del comedor que dicen haber quedado con hambre o madres que dicen que las meriendas que reciben sus hijxs en la escuela son cada vez más pequeñas.

Hay mucha ausencia de políticas y las pocas que hay resultan insuficientes para los problemas existentes. Las ollas y merenderos a veces cubren un vacío o complementan la insuficiencia. El relacionamiento que se da en nuestros espacios es diferente al de la política pública. Las personas que reciben el alimento perciben cuando está hecho con amor y solidaridad.

Nuestras capacidades de enlace y respuesta comunitaria siguen siendo, respecto a la demanda de cuidados, algo paliativo. No se trata de una respuesta total e integral. Vamos formándonos en la práctica, vamos viendo cómo acompañar distintas situaciones que muchas veces superan nuestra capacidad. Sin embargo, creemos que nuestras formas asociativas logran abordar algo del cuidado de manera más colectiva.

Muchas veces, desde el Estado se busca mitigar los problemas más que resolver las causas que los generan. Además, en su abordaje existen procedimientos burocráticos que alejan a las personas que más necesitan los servicios. En este sentido, nuestras experiencias son permeables, no necesitan que las personas demuestren su condición de precariedad.

¿Por qué se lucha por estas experiencias? Ante el individualismo que nos acecha, formar parte de colectividades de apoyo mutuo que intenten colaborar en la resolución de necesidades alimentarias colectivamente es en parte sanador y también es fuertemente político. Con el horizonte de que nadie pase hambre, fuimos construyendo una organización horizontal donde todxs valemos y hacemos lo mismo, las cosas se van discutiendo y resolviendo, intentamos comprender juntxs qué sucede y vamos decidiendo qué camino

transitar, intentando no promover relaciones de caridad sino de solidaridad.

La crisis de cuidados está acompañada de múltiples crisis, entre las cuales también nos atraviesa socialmente la crisis de reciprocidad. Por eso decimos que ir trabajando para responder con otros es sanador, regenerador de vínculos que, a su vez, renuevan nuestras capacidades colectivas. La respuesta solidaria frente a la exclusión social no viene de «la sociedad organizada», sino de algunos grupos que decidimos dejarnos afectar y tratar de encontrar respuestas al problema. El resto de la sociedad, incluso los grupos y las familias más beneficiadas por el sistema, es decir, los que acumulan más riqueza, no sienten empatía por los grupos más vulnerados. En parte, quizás sean el individualismo y el emprendurismo los que nos terminan convenciendo de que somos responsables de nuestros éxitos y de que otros también son responsables de sus fracasos. Lo cierto es que desde las ollas y merenderos vemos llegar a personas sin ninguna oportunidad.

Al pensar en la crisis de cuidados, podemos decir que cuando una persona se acerca a una olla no solo come y se va, viene con una cantidad de cuestiones que no están resueltas, que tienen que ver con la crisis de cuidados que atraviesa y que denotan una enorme

necesidad de acompañamiento. Las personas muchas veces se sienten solas para enfrentar tantas problemáticas que las acechan, vienen personas que quizás no hablaron con nadie en todo el día, personas que no tienen acceso a una cantidad de necesidades básicas.

Las ollas y merenderos muchas veces terminan siendo un sostén, un puente, una compañía que les arrima distintas herramientas; se buscan soluciones y servicios existentes, se acompaña, etcétera. Pero, claro, la crisis de cuidados que caracteriza la situación de muchas de las personas que vienen desborda en general las capacidades colectivas. Muchas veces nos falta formación, nos falta información, herramientas, o averiguamos y no hay a dónde derivarlos. Todo se hace artesanalmente en la olla, por ejemplo, ante situaciones de violencia se busca a alguien que tenga herramientas y pueda colaborar solidariamente.

A partir de los trabajos en torno al alimento se dan procesos afectivos que permiten el acompañamiento y también se encuentran espacios de disfrute. Las actividades recreativas también son parte del trabajo de muchas ollas y dan respuesta a cierta soledad que se radicaliza en situaciones de precarización. A veces se festejan fechas especiales, se arman espacios con materiales didácticos para lxs niñxs, se juega a las cartas, se organizan

festivales, etcétera. Estas actividades son enriquecedoras y permiten la pertenencia al espacio.

Gran parte del cuidado que las personas necesitamos se asume socialmente que será recibido a través de una trama familiar, en nuestros hogares. Allí, en general, son las mujeres las que sostienen los trabajos vinculados a los cuidados y a la alimentación. Es un trabajo socialmente fundamental, aunque fuertemente invisibilizado. El problema se hace dramático en los casos donde el supuesto de cuidados familiares, que también suponen un techo, no existe. Las ollas retomamos cierta politicidad doméstica del hogar, al conseguir los alimentos, cocinarlos, limpiar y servirlos, comunalizamos ciertas tareas haciendo visible la crisis de cuidados en algunas personas que quedan excluidas de los cuidados más básicos.

En la coordinadora de redes de ollas y merenderos, hablamos de que un 80% de las personas que sostienen y concurren a los espacios son mujeres. Muchas veces son vecinas que expanden las actividades que llevan a cabo en su hogar con otras personas y herramientas. Cuando las ollas salen de las casas, muchas veces salen de vecinas que tienen un poquito más o pueden movilizarse para ampliar los cuidados. Las puertas de la familia se

amplían, los cuidados salen a la calle y se sostienen comunitariamente.

En nuestro caso, los colectivos que se conforman tienen en general otra naturaleza relacional. En esa cuestión difusa y cambiante de quien sostiene y quien come, lo que vemos es que, por un lado, tenemos un componente vecinal, es decir, no somos profesionales pagos, sino que funcionamos como una familia extendida en la dimensión territorial. La olla es un lugar de encuentro. Por otro lado, en nuestro caso la actividad se desarrolla mayormente desvinculada de nuestros hogares específicos. Es como una familia que se agranda, una familia que se abre, una familia que se amplía para cuidar a personas desposeídas de una trama familiar, vecinal, institucional, que los cuide, desposeídas de un territorio que las ampare.

En ese sentido, notamos que a veces las ollas referenciadas a mujeres y familias en barrios empobrecidos son parte intrínseca de una economía popular que se reinventa cotidianamente para sostener la vida. La olla pasa a ser, en muchos casos, una forma de solucionar la alimentación propia y la de otros, una estrategia complementaria con quedarse a cuidar a las crianzas, hacer changas, tener pequeñas rentas, jubilaciones, prestaciones, entre otras economías que garantizan la existencia.



En nuestras experiencias de la Red del Sur, incorporamos la visión de la solidaridad económica y la economía popular, pero, sobre todo, a través de iniciativas vinculadas a la forma de ganarse la vida para las personas excluidas de la economía tradicional. Desde ahí han surgido algunas iniciativas que permiten otras

formas de intercambio. Algunas de dichas iniciativas han contado con el apoyo del Fondo por Más, nacieron y en muchos casos fueron mutando y la siguen remando con mucho esfuerzo y trabajo. Se buscan canales inclusivos y de reparación, a la vez que se intenta transformar y crear cosas alternativas. No es

fácil. Lo cierto es que hoy podemos garantizar que desde las ollas y merenderos fueron floreciendo otras cosas, huertas, proyectos, espacios de cuidado, recreación, etcétera. Se fue desarrollando e intentando ir «más allá de la olla».

Nuevos modos de relacionamiento y renovación de capacidades colectivas

En cuanto a las relaciones de género que caracterizan a nuestra sociedad y las que construimos en nuestros espacios, notamos que los estereotipos y mandatos de género generales también conforman nuestros colectivos. Por ejemplo, en los merenderos hay más mujeres y quizás sea por ese mandato de cuidado, porque son espacios que muchas veces se direccionan más hacia niñxs y adolescentes. Sin embargo, en el trabajo conjunto se conforman relaciones horizontales que van transformando visiones más clásicas de género. Aprender a escuchar, defender ideas, conceder e ir decidiendo en la horizontalidad a partir de una enorme diversidad de realidades de las que provenimos es un ejercicio cotidiano de democracia.

En ese movimiento, a veces emergen distintos conflictos o problemas relacionados con perspectivas de género fuertemente instauradas y normalizadas en nuestra sociedad. No tenemos un protocolo preestablecido, pero frente a cada situación intentamos ir marcando límites, intervenciones que vayan deconstruyendo las ideas jerárquicas que se estructuran a partir de la sexualidad. Por supuesto, no somos algo aparte a la sociedad, por lo tanto, nos aquejan todos sus males. Somos las mismas personas, con sus relaciones familiares, personas que se suben al bondi, que van a trabajar, a estudiar, y, por lo tanto, cuando llegamos acá traemos un montón de cosas que se filtran. Sin embargo, cuando llegamos acá hay un contexto de amor y comprensión, apuntamos al diálogo como herramienta que garantice la horizontalidad y a que haya la confianza en que los conflictos se pueden hablar. No podemos evitar que pasen cosas, pero sí podemos intentar encontrar soluciones colectivamente.

La violencia de género se ha tematizado un montón de veces en nuestras organizaciones, incluso hay subgrupos de géneros y de mujeres. Los problemas se van abordando artesanalmente, «realmente hacemos lo que podemos». En distintos momentos se han puesto límites a algunos compañeros, por

alguna actitud machista; a veces comprenden que es para mantener el respeto en el espacio colectivo y piden disculpas, otras veces se ofenden y se van. En nuestra capacidad limitada de mantener la tarea, entendemos que a veces hay que dejar cosas de lado para que otras sigan sucediendo, vamos aprendiendo. Siempre intentamos hablar y forzar la capacidad de escucha, pero eso siempre depende de las personas y las situaciones específicas.

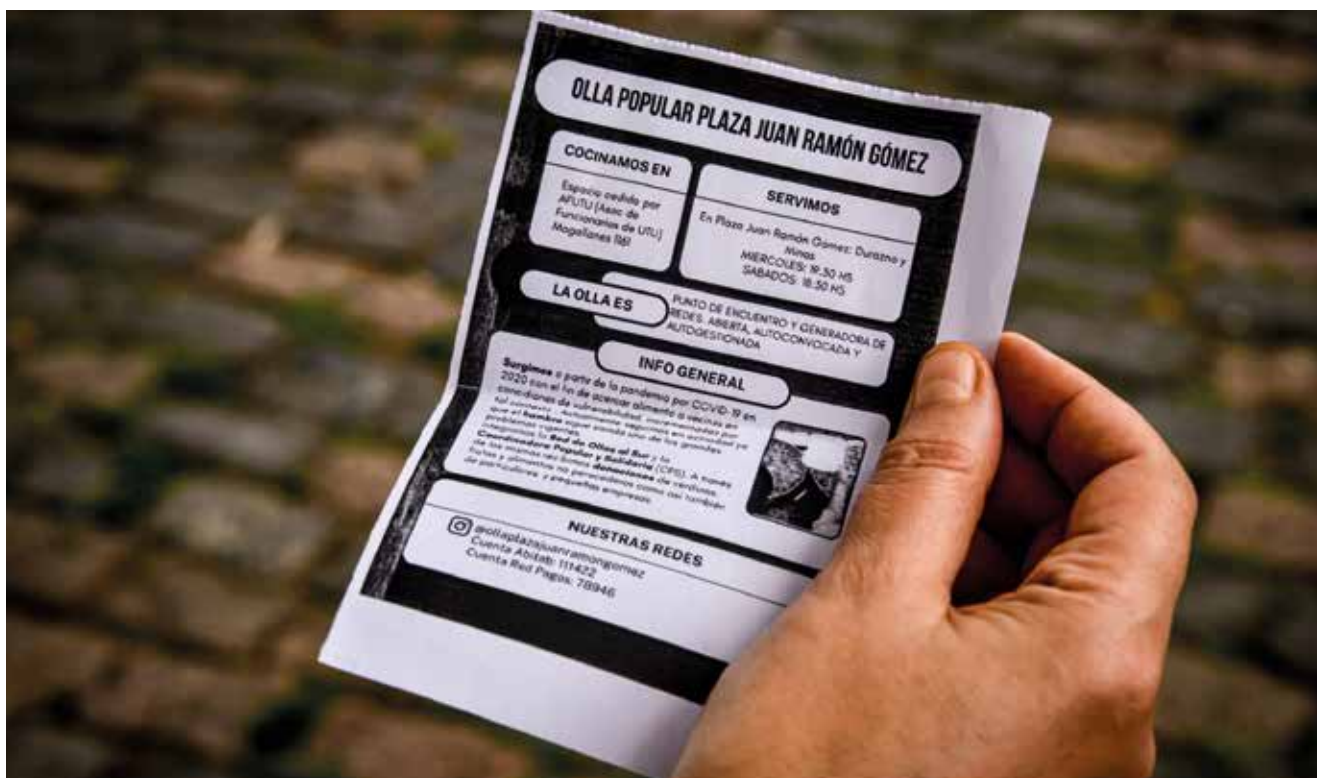
En otros casos, nos ha pasado que se han arrimado distintas personas a decirnos que sufren de violencia de género. Frente a esos casos puntuales, intentamos derivar y acompañar, aportar la información que tenemos y siempre que alguien puede hacer el seguimiento extraolla. En algún caso, tuvimos la ayuda de especialistas en el tema y logramos armar algún taller en la interna, entre tantas otras acciones.

Las relaciones que vamos creando dentro de nuestros espacios, por supuesto, no están exentas de conflictos, no sólo en cuanto a las relaciones de género. Hay un montón de diferencias que gestionar todo el tiempo y el trabajo concreto también nos va acercando más allá de ellas. Cada espacio encuentra su modo particular de ir abordando los disensos, pero vemos en general que cuando las personas nos vamos apropiando de un espacio y

una tarea en común nos sentimos más protegidas, se van enlazando relaciones de confianza que permiten abordar los conflictos de manera diferente. El plano afectivo se va desplegando con la tarea concreta y material, y, a su vez, la afectividad es esencial. Más que poner el cuerpo, es poner cabeza, decisión y alma para que salga la olla. Es maravilloso y es desgastante a la vez, se comparte trabajo, pero también sonrisas y lágrimas.

Respuestas comunitarias y políticas públicas en torno a la alimentación

Nuestras experiencias podrían significar un aporte a la política pública. Conformamos tramas socioterritoriales heterogéneas y activas a ser tomadas en cuenta en la búsqueda por encontrar las soluciones de nuestros territorios. Las vecinas y los vecinos construimos distintas formas de asociarnos para solucionar las cosas que se nos presentan desde nuestro habitar, lo cual debería ser visibilizado y tomado en cuenta a la hora de gobernar. Es decir, nosotros nunca vamos a desarrollar un plan de alimentación para todo el país, no tenemos las condiciones, pero quien planifica las políticas públicas de Estado debería tener



en cuenta en su diagnóstico las organizaciones sociales que existen en cada territorio, dialogando con sus formas de ver y trabajar. La participación real no es llamar una vez al año, participar es construir sostenidamente. La sociedad no está compuesta sólo de individuos separados, sino que está conformada también por configuraciones colectivas de distinto tipo.

Si en 2020 llegamos a ser 700 ollas y menderos, hoy manejamos dentro de la Coordinadora que seguimos sosteniendo más de 300 organizaciones vinculadas a lo alimentario. ¿Cómo ha respondido el Estado a esta respuesta solidaria y a la situación concreta de que haya un 15% de la población con necesidades alimentarias concretas? Sentimos que se ha invisibilizado y subestimado a las

propuestas organizativas que han emergido desde el territorio. Durante estos años, dentro de nuestra Red y en lo que hemos intercambiado con otras redes, hemos enfrentado cierta «sordera» por parte del Estado a nivel nacional. Se nos dice que por lo que luchamos hace más de cuatro años —aunque gran cantidad de experiencias vienen luchando hace mucho más tiempo— no es tan relevante.

Cuando contamos sobre la fragmentación y la vulneración que encontramos en nuestros territorios, nos dicen que en Uruguay no hay tantos problemas de hambre y por ello no asignan más presupuesto. Genera mucha impotencia que se nieguen las realidades que se experimentan cotidianamente frente a las personas y familias con necesidad alimentaria, todas estas personas en situación de calle, las personas en situación de adicción, personas que a veces cuentan con un ingreso salarial, jubilación o pensión pero aun así no llegan a fin de mes. No les alcanza para pagar una pensión y alimentarse, es como elegir entre el techo y la comida, no tiene sentido.

Las cifras sobre el trabajo y el PBI, por medio de las cuales muchas veces nos contestan, siguen sin atender a estos otros números que se siguen manteniendo y algunos incluso agravando. Sentimos que el Estado se queda sólo en mirar la estadística y esto no hace a

la relación humana sobre la cual trabajamos en las ollas. Tenemos, por un lado, una argumentación del Estado que subestima el problema basándose en números abstractos sobre el trabajo y la economía; pero, por otro lado, notamos que cada vez viene más gente a las ollas, sobre todo a fin de mes, porque «no llegan».

Cada vez que ha tenido que cerrar alguna de nuestras iniciativas —porque se quedó sin lugar para cocinar, no había condiciones, se quedó sin manos, sin insumos, etcétera—, notamos que se recargan otras. Las personas siguen necesitando ayuda para reforzar su alimentación, incluso en nuestra zona, en la cual existen merenderos municipales y refugios.

Hay historias y voces que están silenciadas en nuestra sociedad. Desde nuestra organización sentimos que a veces podemos alzar la voz, siendo una caja de resonancia de vidas que parecen no importar. Sin embargo, frente a este grito y esta demanda, el Estado muchas veces nos pide que redactemos, que llenemos planillas, etcétera. Nos da más trabajo. Entonces, a veces decimos que la protesta y la propuesta están, pero están en vivo. Las claves que han guiado nuestro trabajo es trabajar en cercanía y en territorio, pensando desde allí, con personas que están en el hoy, buscando mejorar sus condiciones de

sobrevivencia. Si el Estado precisa números y diagnósticos para afrontar la ausencia de políticas públicas frente a la problemática que denunciamos, es su deber generarlos.

Hay una manera de trabajar que tenemos las organizaciones sociales y lxs vecinxs, y hay una manera de trabajar que tienen las instituciones públicas. El diálogo de saberes tendría que ser un principio para diseñar las políticas de gobierno, porque vos podés venir al territorio y tener un plan genial de trabajo que finalmente no funciona porque no tuviste en cuenta cosas específicas y singulares del territorio.

A nivel central no hemos recibido ninguna propuesta que apunte a codiseñar políticas. Más bien hemos recibido pedidos de información de una forma más extractiva. Nos quedó la anécdota de 2020-2021, cuando nos pidieron información de la gente que acudía a las ollas. Teníamos alguna información porque intercambiábamos con la Red un montón de información, pero lo que contestamos fue

si quieren información de las ollas, vamos a propiciar una reunión con las ollas, nosotros no les vamos a dar información de los vecinos con los que la red esté trabajando. Salgan a la calle como hacemos nosotros, con tapabocas, guantes y alcohol en gel, nosotros no les vamos a dar nada.

Frente al pedido de información porque nosotros sabemos, contestamos que ellos también podrían saberlo. Es indignante que, incluso estando cerrado en aquel momento el comedor más grande a nivel nacional, desde el mismo edificio nos pidieran información a nosotros.

Sobre el devenir deseable y posible

Cuando pensamos sobre el futuro de las ollas y merenderos populares, deseáramos que —contrariamente a lo que experimentamos actualmente— dejaran de ser necesarias. Que no sean más necesarias porque no exista más la carencia de alimentos, que no exista más el hambre. El horizonte comunitario deseable sería que no existiesen personas excluidas y vulneradas (sea por un mercado inclusivo que logra el pleno empleo, sea por un Estado con políticas de protección fuertes). Sin embargo, lo real es que vemos que cada vez existe mayor desigualdad y exclusión.

Decimos que lo deseable sería, entonces, que desaparezcan las ollas, pero no las organizaciones sociales que las promovemos. Nuestra trama social es potente y lo sería aún más si se abocara a cuestiones que van más allá de

las necesidades básicas. Por ejemplo, en algunas de nuestras ollas jóvenes de la zona manifestaron que les gustaría poder participar de la olla por el encuentro mismo y el disfrute de cocinar juntxs, compartiendo el espacio, y no llegar, como ahora, casi obligados por estar muertos de hambre.

Lo que sucede hoy es que varios de los debates sociopolíticos ni siquiera incorporan o consideran las condiciones de exclusión de estas personas. Por ejemplo, cuando discutimos sobre seguridad social, sobre si necesitamos 60 o 65 años para jubilarnos, no problematizamos que hay personas que jamás van a poder jubilarse, ninguna de estas opciones contempla su realidad, no tienen chance. Entonces, sentimos que quisiéramos estar discutiendo otras cosas, pero lo que nos pasa es que nos encontramos cotidianamente ante personas que a veces estuvieron caminando mucho para poder recibir un plato de comida. Sentimos que el problema de la

desigualdad es cada vez mayor, que cada vez hay más gente con hambre y menos cantidad de gente con mucho dinero.

Si no hubiera problemas de hambre y alimentación sería maravilloso, este es un horizonte que nos gustaría visualizar y una responsabilidad que nos gustaría que toda la sociedad tomara como propia. Sin embargo, todo está patas arriba, desde la educación temprana ya nos estimulan a la competencia, un espíritu de competencia basada en una idea que nos enfrenta al otro. Eso se encarna en las relaciones corporativas, las multinacionales y las relaciones en situación de calle. Nuestra socialización está basada, más que en relaciones de reciprocidad e interdependencia, en relaciones individualistas y competencia. Así, ¿cómo no va a haber una crisis del cuidado? Creemos que en las ollas y merenderos, más allá de las precariedades múltiples que nos atraviesan, logramos fomentar ese espíritu de equidad y reciprocidad.



www.municipiob.montevideo.gub.uy
Tel.: 1950 7052 | Montevideo, Uruguay